

Jaime FERRI VILAS



Josefina Vidal (1883-1908):

una poeta modernista, olvidada entre dos siglos

Máster Universitario en Literatura Española

Departamento de Filología Española II

(Literatura Española)

Facultad de Filología

Curso Académico 2014-2015

Convocatoria de Septiembre

Tutora: María Dolores ROMERO LÓPEZ

10 de noviembre de 2015

Calificación: 9

El abajo firmante, matriculado en el Máster Universitario en Literatura Española de la Facultad de Filología, autoriza a la Universidad Complutense de Madrid (UCM) a difundir y utilizar con fines académicos, no comerciales y mencionando expresamente a su autor el presente Trabajo Fin de Máster: "Josefina Vidal (1883-1908): una poeta modernista, olvidada entre dos siglos", realizado durante el curso académico 2014-2015 bajo la dirección de María Dolores ROMERO LÓPEZ en el Departamento de Filología Española II (Literatura Española), y a la Biblioteca de la UCM a depositarlo en el Archivo Institucional *E-Prints Complutense* con el objeto de incrementar la difusión, uso e impacto del trabajo en Internet y garantizar su preservación y acceso a largo plazo.

JAIME FERRI VILAS

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Jaime Ferri Vilas', with a large, sweeping flourish extending upwards and to the right.

18-01-16

Título: Josefina Vidal (1883-1908): una poeta modernista, olvidada entre dos siglos

Autor: Jaime Ferri Vilas

Resumen:

Con la presente investigación pretendemos centrarnos en la vida y obra de Josefina Vidal, una poeta cordobesa que cultivó poesía y prosa entre 1903 y 1907, hasta su repentina muerte en 1908. Para ello nos nutrimos, principalmente, de sus dos poemarios: *Vibraciones* (1903) y *Lira andaluza* (1906), y de varias colaboraciones en la prensa del momento. Sus obras muestran la dicotomía de una mujer entre dos siglos: versos completamente románticos, sentimentales, frente a estrofas modernistas, exóticas y sensoriales, junto al colorismo andaluz, que también es una de sus características.

A través del desarrollo de sus temas, su voz poética, su estilo y sus influencias, donde situamos a Rubén Darío, J.R. Jiménez o los hermanos Machado entre otros, la enfocamos dentro de la Otra Edad de Plata, en la línea de investigación del rescate de la memoria histórica a través de figuras olvidadas por el canon.

Palabras clave: Josefina Vidal, modernismo, poesía escrita por mujeres, raras y olvidadas, Otra Edad de Plata, romanticismo, voz poética, estilo, influencias.

Abstract:

With this research we want to focus on the life and work of Josefina Vidal, a poet who cultivated poetry and prose between 1903 and 1907, until his sudden early death in 1908. For this we use her two books : *Vibraciones* (1903) and *Lira andaluza* (1906) , and several collaborations in some magazines. His works show the dichotomy of a woman between two centuries: completely romantic and sentimental , against modernists, exotic and sensory verses.

Between the development of his subjects, his poetic voice , his style and influences, where we found R.Dario, J.R. Jiménez or Machado's brothers among, the focus within the Other Silver Age, in the research of the rescue of the historical memory through the canon forgotten figures.

Words: modernism, written by women , rare and forgotten poets, Another Silver Age, romanticism, poetic voice, style, influences.

DECLARACIÓN PERSONAL

Don Jaime Ferri Vilas, con DNI 53732130J, estudiante del Máster Universitario en Literatura Española de la Universidad Complutense de Madrid, curso 2014- 2015, como autor/a de este documento académico, titulado y presentado como Trabajo Fin de Máster, para la obtención del título correspondiente,

DECLARA QUE *Josefina Vidal (1883-1908): una poeta modernista, olvidada entre dos siglos* es fruto de mi trabajo personal y que no copio ni utilizo ideas, formulaciones, citas integrales e ilustraciones diversas, sacadas de cualquier obra, artículo, memoria, etc. (en versión impresa o electrónica), sin mencionar de forma clara y estricta su origen, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

Así mismo, soy plenamente consciente de que el hecho de no respetar estos extremos es objeto de sanciones universitarias y/o de otro orden.

En Madrid, a 19 de octubre de 2015

Índice

I.	Introducción	Pág. 1
II.	Perfiles literarios de una mujer entre dos siglos	Pág. 3
III.	Notas biográficas	Pág. 8
	1. Datos de su vida	Pág. 8
	2. El seudónimo como voz literaria	Pág. 10
IV.	Producción literaria	Pág. 12
	1. Poesía	Pág. 12
	A. <i>Vibraciones</i> (1903)	Pág. 12
	B. <i>Lira andaluza</i> (1906)	Pág. 21
	2. Narrativa: <i>Cosas que pasan</i> (1906)	Pág. 44
	3. Publicaciones en prensa	Pág. 51
	A. <i>Almanaque Literario de Córdoba</i>	Pág. 52
	B. <i>Arco Iris</i>	Pág. 55
V.	Poética modernista	Pág. 58
	1. El yo lírico femenino: voz y eco	Pág. 58
	2. Temas recurrentes	Pág. 60
	3. Estilo poético	Pág. 63
	4. Influencias estéticas	Pág. 65
VI.	Conclusiones	Pág. 68
VII.	Bibliografía	
VIII.	Anexo	

I. Introducción

El objeto del Trabajo de Fin de Máster presentado a continuación es el redescubrimiento de Josefina Vidal, poeta andaluza que podría haber sido clave en el modernismo de no ser por su prematuro fallecimiento, que truncó su evolución poética.

El trabajo se desarrolla con una primera parte de contextualización en la que queremos centrar a la protagonista, en un ambiente característico entre dos siglos, siendo mujer y perteneciendo a lo que denominaremos los raros y olvidados de la Edad de Plata, en realidad, de la llamada otra Edad de Plata (Ena 2013: 13). Debido a estos hechos, el presente estudio se relaciona directamente con dos grupos de investigación como son el de “La Otra Edad de Plata”¹, anteriormente denominado “Temas y géneros en la Literatura Española de la Edad de Plata” y “Literaturas Españolas y Europeas del Texto al Hipermedia (L.E.E.T.HI.)”². El primero de ellos trata de atender a la literatura de inicios del siglo XX que había quedado oscurecida por la brillantez de los grandes nombres y movimientos de la denominada Edad de Plata. Pretende recuperar autores, temas y géneros injustamente olvidados por haberlos obviado en la elaboración del canon.

El segundo grupo nos lleva directamente al punto de la creación de *Mnemosine. Biblioteca de obras literarias raras y olvidadas de la Edad de Plata ((1868-1936)*³. Por consiguiente, el fin de este trabajo sobre Josefina Vidal sería recuperar su nombre y su obra, para centrarla en un movimiento, o crearlo, y poder, una vez descubierta, publicar sus textos y los estudios sobre ellos en la plataforma digital que presentamos, para que no caiga de nuevo injustamente en el olvido.

Para todo esto, tras la contextualización inicial, daremos algunos datos, los únicos que hemos podido encontrar⁴, sobre su biografía, y hablaremos del uso del seudónimo, en consecuencia del que hace ella misma. Acto seguido nos disponemos a desarrollar el estudio de su obra, tanto poética como en prosa, publicada en libros

¹ <https://www.ucm.es/loep>

² <https://www.ucm.es/leethi>

³ <http://repositorios.fdi.ucm.es/mnemosine/>

⁴ Aprovechamos la circunstancia para indicar el interés que tenemos en seguir ahondando en el estudio de la autora, tanto su vida como su obra.

y en prensa, para terminar con un desarrollo de las principales líneas de su proyección literaria, ya expuesta, comentando voz, temas, estilo e influencias.

Finalmente dotaremos al trabajo de las conclusiones obtenidas y de un anexo a modo de antología, o selección de algunos de los poemas que nos parecen significativos, con el fin de ejemplificar toda la teoría desarrollada, con los versos de la autora, que es lo verdaderamente importante. Así, en el caso de publicar y llegar más lejos con esta investigación, gracias a los grupos citados con anterioridad, el conocimiento de la obra de nuestra poeta no solo será teórico, si no también práctico y más factible de introducir en un proyecto futuro de Tesis Doctoral en el que tratar a más autoras olvidadas del momento, para ser capaces de crear una poética general de mujer finisecular/ modernista fuera del canon.

Como la bibliografía indicará, hemos basado principalmente la investigación en las publicaciones de la autora, que se encuentran en la Biblioteca Nacional, y en las impresiones en prensa, que, tras búsqueda de contactos con diferentes hemerotecas, dimos con ellas, al igual, que más adelante, y por fortuna, con su digitalización. También hemos recurrido a numerosos estudios sobre literatura y mujer, de varios autores y estudiosos, y a los pocos artículos en los que se habla de Josefina Vidal, firmados por Amelina Correa Ramón y Dolores Romero López, principalmente.

Aprovecho este apartado inicial de la investigación para reseñar la ayuda de ambas investigadoras citadas, la primera prestándome los conocimientos propios sobre Josefina Vidal de forma telemática y la segunda, tutelándome desde el principio, con rigor, respeto, libertad y vocación de magisterio. También es destacable la colaboración recibida desinteresadamente por el equipo de bibliotecarios de las bibliotecas municipales de Pozuelo de Alarcón, resaltando a Sebastián García Hernández y a María Consuelo Vilas Díez.

II. Perfiles literarios de una mujer entre dos siglos

Situamos a Josefina Vidal en la literatura española entre dos siglos, pues nace en 1883 y muere en 1908. A su vez forma parte del grupo de raros y olvidados, el cual conforma la denominada, por Ángela Ena, otra Edad de Plata, citada anteriormente. Este hecho de encontrarse entre una época determinada y otra por determinar nos supone complejidad a la hora de clasificarla, pues apuntamos en sus letras evidente proximidad al modernismo, a la par que retales aún vigentes del romanticismo literario.

Para situarnos en la época en cuestión no renunciamos al legado de treinta años de actividad política que influyó directamente a la literatura politizada, sustentada ideológicamente, hecho que llevó a errores, evasiones y riesgos. Encontraremos textos que mostrarán diferentes opciones de escritura, expresión, entendimiento del mundo y de la literatura...porque en ellos se reflejará la dicotomía coyuntural. Lo castizo frente a lo nuevo, o los privilegiados inmovilistas contra las capas medias centradas en las necesidades colectivas que buscaban cambios (Mainer 1999: 11).

También podríamos mencionar la dicotomía entre la crisis artística de finales del siglo XIX, sustentada en el rechazo de una realidad terrible (la amenaza de la maquinización, la hosca realidad de los suburbios industriales), y la búsqueda de una armonía integradora o de un mundo al margen de la misma realidad. Así, con estas dualidades, presenciaremos la convivencia entre autores noventayochistas y autores modernistas, que en ocasiones muestran inconformidades y voluntades comunes, pero de diferente manera. Algunos de estos, incluso, buscarán mediante el erotismo, la exaltación de lo vital y lo espontáneo o la vuelta a la naturalidad medieval, llegar a la profunda reforma moral que creen obligatoria (Mainer 1999: 60).

En la confluencia de estilos, realidades y maneras, podemos concretar la modernidad como una entrecruzada de tendencias, influencias y coincidencias potenciadas por una actitud general de receptividad y por una indistinta conciencia de innovación, a diario enfrentada con formas y talentos caducos. Las novedades más importantes vendrían del parnasianismo y del simbolismo, reflejando curiosa predilección por figuras menores (Mainer 1999: 47).

Durante mucho tiempo, la crítica académica más generalizada se desentendió de varios de los escritores que desarrollan esta duplicidad y por ello hoy se consideran de segunda categoría, sin valorar que en su época, también Edad de Plata, tuvieron protagonismo en el mundillo literario, compartiendo con los grandes de nuestras letras tertulias, redacciones de periódicos, catálogos de editoriales, e incluso relaciones de amistad, como es el caso de Josefina Vidal y Eduardo de Ory⁵, que pretendían publicar *Dos guitarras andaluzas* en 1907, interrumpido por el fallecimiento de esta.

La recuperación de autores, obras, temas, y géneros contribuyen a la rica pluralidad de la literatura española de las primeras décadas del XX y aportan información para una posible reestructuración de la teoría literaria de esa época, a partir de la recopilación, análisis y divulgación de obras y autores alejados del canon académico y, como consecuencia, ausentes de las historias de la literatura más convencionales⁶.

Los raros y olvidados son aquellos que se encuentran en los márgenes, tanto en referencia a temas, como a creadores y géneros considerados menores, que desde la amplia perspectiva de los estudios culturales, enmarcan y dan vistosidad a nuestra Modernidad. Esos márgenes sujetan los hilos que tensan la urdimbre, son las sujeciones que permiten que la lanzadera trame el lienzo (Romero 2014: 13).

Se pretende sacar a la luz textos de diversa naturaleza que han sido relegados a un segundo plano por distintos motivos, y entre otros, Cecilio Alonso (2008) demuestra cómo estos olvidados popularizaron modelos naturalistas y modernistas gracias a las series semanales de novelas cortas o a otros proyectos editoriales.

Por su parte, Rubén Darío tiene un libro titulado *Los raros* de 1896, en el que dice que para él significan “diferentes”, y son aquellos artistas que sobrepasan los límites del tiempo, poetas que no necesitan hacer ruido para ser escuchados.

⁵ Nacido en 1884 en Cádiz y fallecido en 1939 fue poeta, periodista y crítico perteneciente al movimiento modernista, además de padre del también poeta Carlos Edmundo de Ory. Se sabe que fue amigo de Juan Ramón Jiménez y podríamos considerarlo objeto de estudio entre los raros y olvidados de la otra Edad de Plata.

⁶ Labores desarrolladas por el grupo de investigación T.E.G.E.P. (Ena 2013: 13), ahora denominado L.O.E.P. y explicado en la Introducción.

Ser raro en esa época era una pose estética que encarna al escritor que se excluye deliberadamente de la actividad crítica literaria, rebelde, política e ideológicamente. Es por tanto el que se comporta de forma inhabitual, lo que le lleva a la exclusión. Ser mujer y escritora de poesía en el inicio del siglo XX se podría considerar hecho conformador de la rareza.

La literatura nacional materializa la selección en virtud de la canonización de unas cuantas obras que considera de interés estético e histórico, rigiéndose por unas normas, impuestos por agentes, en ocasiones, ajenos a los estudios literarios, que pretenden, únicamente facilitar, simplificar, o resumir, épocas literarias ricas y extensas.

España en el primer tercio del siglo aúna realismo con misterio, sueño, fantasía, escepticismo, hipnosis, locura. Puesto que el siglo XX supone el modernismo, se plantea una alternativa con el simbolismo, que abre las puertas a la deshumanización del arte moderno, y equivale al *modernism*. Es una estética y forma de reconocimiento y representación que domina el siglo XIX y XX, que sigue ejerciendo la hegemonía en el XXI (Beltrán 2014: 43).

A las poetisas del momento les sumamos que suelen ser mujeres de poetisas, intelectuales, o personajes del mundo cultural. También se observa que casi todas pertenecen al mundo de la burguesía, tienen estudios, buena formación (o ambas) y que suelen trabajar fuera del hogar, en temas relacionados con la cultura, la docencia, la literatura o el periodismo (Ruiz Guerrero: 187).

A los veinte años iniciales del siglo XX (1900-1920) se les llama, según “décadas del silencio”, porque no es posible encontrar una sola poeta significativa (Ruiz Guerrero 1997: 189). Esto nos hace volver a la Otra Edad de Plata para resaltar que con afirmaciones como la expuesta exponemos el principal problema que pretenden solventar los grupos de investigación explicados. Romper con la autoridad que ha tachado de silenciosas a estas décadas, en cuanto a la poética femenina, y dar a conocer nombres y versos para ampliar conocimientos y ampliar las listas, breves, de nombres del momento.

No hay mujeres en España que siguieron las líneas de renovación características de los noventayochistas, y el contraste es todavía mayor si tenemos en cuenta que es en

esta época cuando surgen las grandes poetas hispanoamericanas: Delmira Agustini, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou.

Concepción Gimeno de Flaquer en *La mujer española* plantea una lectura de la prohibición del acto enunciativo de la escritora en la que señala que la pluma en manos de mujer se interpretaba como una transgresión de los límites de la feminidad dado que el escribir se consideraba exclusivamente una actividad propia del hombre. Por lo tanto, que las mujeres quisieran escribir se juzgaba como deseo transgresor de la feminidad, sino que – peor aún – “usurpaba” el instrumento masculino del poder. (Zavala 1998: 23).

Muchas mujeres – escribe – brillarían si no se alzase el hombre a cada paso, diciéndoles que al tomar la pluma usurpan un derecho que solo a ellos está concedido.

El hombre español le permite a la mujer ser frívola, vana, aturdida, ligera, superficial, beata y coqueta, pero no le permite ser escritora.

Coindicen también en esto Sandra M. Gilbert y Susan Gabar en su estudio sobre las escritoras inglesas victorianas, si “es la pluma un pene metafórico” (Zavala 1998: 23, 24).

En el noventa y ocho se inventaron a la mujer *moderna*. Todas ellas compartieron una nueva manera de entender la vida y la literatura y entre todas imaginaron nuevos modos de novelar y nuevas historias tanto para sus escritos como para sí mismas. La edad de plata en su dicotomía entre tradición y modernidad, incorpora a la mujer en la literatura, junto a otras novedades que ejemplifican el decantarse por la segunda opción.

Se relaciona directamente con la llamada *cuestión femenina* que había cobrado fuerza en España desde el último tercio del siglo XIX, la defensa del derecho de las mujeres a tener acceso a la enseñanza, que pronto avanzaría hasta más ámbitos de la vida pública, para convertirse ya en el siglo XX en *emancipación de la mujer*, como una exigencia más del progreso y de la modernización de España.

Durante el primer tercio del siglo XX, en suma, las escritoras españolas impulsaron el desarrollo del feminismo como respuesta propia a la crisis general de identidad, a la vez que participaron en los diversos movimientos literarios, artísticos y políticos sociales, que fueron configurando la polémica modernización española. La

voluntad de emancipación de aquellas mujeres orientó toda su trayectoria vital y literaria.

Es posible y necesario tomar al pensar en mujeres como la que nos ocupa, Josefina Vidal, pero sí nos permite hacernos a la idea de lo que estamos queriendo transmitir, que estas mujeres fueron pioneras a la hora de ponerse a escribir, a publicar, a contar lo que querían y de la forma o manera que querían, intentándose quitar la sombra masculina que impedía que iluminasen con sus propias letras.

III. Notas biográficas

Para hablar de lo que nos acontece a continuación nos basamos, principalmente, en los datos recopilados por Amelina Correa Ramón y publicados en 2001 en el libro *Poetas andaluces en la órbita del modernismo*.

1. Datos de su vida

La trayectoria literaria de Josefina Vidal empieza en 1902, en plena juventud, ya que había nacido en Córdoba en 1883, cuando comienzan a publicarse en prensa sus primeras colaboraciones poéticas. Un año después ya leemos su rúbrica en el *Almanaque literario de Córdoba*⁷, en la parte denominada *Ramillete literario* y en el que colaboró hasta 1908, año de su fallecimiento.

Es en 1903 también ve la luz su primer poemario, *Vibraciones*, con prólogo de su marido Juan Leiva Seijo, siguiendo una costumbre muy extendida entre las escritoras finiseculares, destinada a proteger la identidad de quien, de otra manera, sería con toda probabilidad puesta en cuestión por parte de la sociedad (Correa 2001: 258). Elige, por tanto, el seudónimo de Pánfilo de Villaboba, y en el ya citado prólogo, el marido se atreve a informar sobre el género femenino del autor, aunque la autoría de Vidal era más que sabida. Este se ve obligado a proteger a su mujer para que no interpreten que rebasa los límites de lo socialmente admitido (Romero 2011: 163). El libro le reportó bastante éxito.

Ese mismo año hay documentación sobre el premio de la Flor Natural de los Juegos Florales de Córdoba, pues así consta en el *Ramillete* del año siguiente, 1904. Amelina Correa además destaca que se la trata aún como “señorita Pepita Vidal” por lo que no estaba casada todavía. En la publicación que comentamos del año siguiente ya firma como “Pepita Vidal de Leiva” por lo que la boda tuvo lugar en algún momento de 1903, y me atrevo a añadir que anterior a la publicación de *Vibraciones* por la confianza con la que se desarrolla el prólogo de esta, posiblemente se trate de un ya esposo o prometido.

Tuvieron dos hijos en el corto periodo de tiempo que duró su matrimonio, y a su vez, Josefina Vidal, sacó al mercado editorial tres obras literarias, dos poéticas,

⁷Revista publicada por el Obispado de Córdoba con sección poética propia.

Vibraciones en 1903 y *Lira andaluza* en 1906-1907, y una en prosa entre ambas titulada *Cosas que pasan* en 1906.

El último poemario recibe una “elogiosa reseña” en la revista granadina *La Alhambra* en letra de Francisco de Paula Valladar ⁸, director de la publicación, en la que afirma que la autora inteligentemente se aleja tanto del romanticismo anterior, con el rompe, como del modernismo incipiente y “obsceno”, además de elogiar que cumple con las tareas propias de su sexo y condición (Correa 2001: 259).

El reconocimiento ya no le es ajeno y comienza a rodearse del ambiente literario próximo al modernismo establecido en el momento, gracias a su segundo poemario, e inicia una estrecha relación con Eduardo de Ory, participando en la revista literaria titulada *Azul* ⁹. Esta afirmación la acredita Amelina Correa con una cita que narra el momento en el que se conocen, en un viaje que hace él expresamente a Córdoba para ello, porque se entiende que su relación era epistolar. “Nos saludamos como antiguos amigos y damos suelta a nuestra conversación. Evocamos mil asuntos, mil impresiones y nuestras ideas pasan como si fueran en un cinematógrafo vertiginoso. Pepita tiene un «hablar» vivo y pintoresco como su imaginación. Salta de una cosa a otra y nos encanta y subyuga con sus palabras (...) Y todo lo anima, todo lo colora y todo lo embellece. Sus palabras son como ritmos de cien notas musicales diferentes, son como un iris de cien colores”¹⁰ (Correa 2001: 259).

De esta amistad se estaba fraguando un libro conjunto titulado *Dos guitarras andaluzas* del que hay constancia en la última página de *Lira andaluza*, junto a otros anuncios de “publicaciones pendientes” como *Cuentos de flora*, en verso y *Los cantares de mi tierra*, en prosa. Estas no vieron la luz por la pronta y repentina muerte de Josefina Vidal, pero sí algunos de los poemas que los iban a componer, ya que los publicó anteriormente en revistas.

También en 1907 tendrá contacto con la revista sevillana *Arco iris* en la que irá publicando varias composiciones, como la titulada “Reloj de vida” y otras que estudiaremos en la presente investigación.

⁸Periodista granadino nacido en 1852 y fallecido en 1924 que también desarrolló importantes crónicas sobre la ciudad.

⁹Revista poética orientada al modernismo y publicada en 1907

¹⁰El texto no se publicó hasta la muerte de la poeta

Tras los hechos expuestos fallece, con total probabilidad, a principios de 1908, dejando un marido, dos hijos, tres obras publicadas, varios textos y una producción literaria por desarrollar y culminar. En el momento se pueden leer varias necrológicas en diferentes publicaciones de marzo del año que indicamos. Es destacable la que firma la autora Cándida López Venegas¹¹ en la que se lee que el fallecimiento de la escritora se ha sentido entre el colectivo de escritoras, “que se enorgullecía de tener en su seno a la cantora fácil, elegante y correcta, que figuraba por derecho propio en las primeras filas de la intelectualidad española” (Correa 2001: 259).

2. El seudónimo como voz literaria

El seudónimo se emplea por la necesidad de un destino social impuesto en virtud de su condición de mujer y un deseo de poder ejercer el oficio literario como lo hacía los hombres. “El seudónimo es como un burqa: oculta su identidad individual, pero les permite participar en el juego de la literatura como acto social y público.” (Romero 2013: 143). Es, en cierta medida, un anónimo con personalidad que tiene libertad para elegir otro nombre y poder publicar sus ideas subvirtiendo imposiciones políticas, sociales, de género, religiosas, o incluso económicas (Romero 2013: 146). Este hecho pertenece a la construcción misma de la identidad. La circulación de seudónimo coincide con el deseo de libertad de los individuos y las naciones y, por tanto, el seudónimo es un juego más dentro de las normas y las regularidades burocráticas. Además, el seudónimo constituye un espacio simbólico en el que se revelan valores políticos, ideológicos y lúdicos. Anima a pensar en el Otro, esto es, en el fenómeno de la diferencia que termina desordenando las fronteras de la identidad personal y del discurso.

En 1866, Rosalía de Castro en su *Carta a Eduarda* habla de la situación extrema de las literatas y arremete contra una sociedad conservadora que no permite que la mujer tenga talento.

A toda mujer que escriba, y mucho más si es española, la prevención con que se mira a las escritoras es muy grande y solo desaparece si estas se dedican a escribir crónicas de moda, o cuentos de niños, pero si intentan obras serias vuelve a reaparecer y la crítica apasionada y satírica se ceba desesperadamente (Romero 2013: 151).

¹¹ Autora granadina de entre 1881 y 1958 vinculada al movimiento poético, y femenino, del momento.

Podríamos denominar entonces el seudónimo como una máscara lingüística. Algunas ponen un “de” más el apellido del marido para disipar los recelos que despertaba la mujer literata, como en ocasiones realiza nuestra autora, al firmar como Pepita/ Josefina Vidal de Leiva, a partir de 1904, pues su marido era Juan Leiva Seijo. Lo que también hacen varias, y ella también, es optar por un nombre falso masculino para ocultar enteramente su identidad, firmando su primer poemario publicado como Pánfilo de Villaboba, como veremos más adelante.

Algunas de las causas que se apuntan sobre este hecho, y que podríamos aprovechar para nuestro estudio sería:

- Alteración del nombre y/ o apellidos para apuntalar su notoriedad
- Empleo del pseudónimo para poder publicar en la prensa
- Ocultamiento de la identidad femenina por timidez o miedo a la reacción de la crítica masculina o del público en general.
- Uso de seudónimo por cambio de género literario

En su caso particular, Josefina Vidal, utiliza en primer lugar el seudónimo, para en seguida firmar con diminutivo e incluso con el apellido del marido tras la preposición “de”. La búsqueda continua de aceptación del público hace que actúe de esta forma, al igual que el rodearse de intelectuales y/ o literarios de la época, personajes influyentes que pueden ayudar en su proyección, como los hombres que hemos visto que le realizan los prólogos, y que incluso están dispuestos a coescribir junto a ella un libro. Resulta característico, y poco alentador, que ella misma opte por el diminutivo para firmar con voz propia, pues podríamos entender que se minimiza ella misma en cuanto a importancia, con el Pepita, probablemente porque de modesta y no se tome en serio, y quizá influya que tampoco lo hagan sus coetáneos y colegas, evidentemente varones en su mayoría.

IV. Producción literaria

Esta se desarrolla en primer lugar de manera poética, y con mayor extensión, a través de dos poemarios y publicaciones en prensa, pero también de forma narrativa, con la venta de un libro de cuentos en prosa. Por consiguiente la clasificamos en tres grupos:

1. Poesía

A. *Vibraciones* (1903)

Es el primer poemario de Josefina Vidal, firmado con el seudónimo de Pánfilo de Villaboba. Publicado en 1903 en Madrid, por el establecimiento tipográfico de Enrique Teodoro, en la calle Amparo, 102 y en la Ronda de Valencia, 8.

Al principio asistimos a un prólogo de siete páginas firmado por Juan Leiva Seijo, marido de la autora desde 1903, según apunta Amelina Correa Ramón “el sacramento tuvo que tener lugar en 1903, posterior a los juegos florales” (Correa 2001: 257). En él leemos la *captatiobenevolentiae* al inicio, ya que el prologuista peca de modestia “intenté esquivarme a su demanda, alegando la poderosa razón de mi incompetencia...” (Villaboba 1903: 5).

Acto seguido afirma que aceptó la tarea por la insistencia del autor y aun sabiendo que ponía “en grave riesgo la estimación literaria de este libro” (Villaboba 1903: 5) y recomendando que no se lea tanto a él, su prólogo, y sí al poemario. Continúa afirmando que el nombre del autor que hay bajo el seudónimo, evidenciando por si no estaba claro que no es un nombre real, tampoco se descubrirá gracias a sus letras, ya que la existencia de una “modestia exagerada” (Villaboba 1903: 6) por parte de este le hace no cometer una “punible indiscreción” (Villaboba 1903: 6) y revelar su identidad. Sin embargo, afirma que es mujer en el siguiente párrafo, haciendo alarde de la concepción machista finisecular sobre sentimientos y actuaciones evidentes según el género, “siendo inútil que se esfuerce en ocultar su condición y en vano que pretende despojar sus concepciones de gérmenes propios y característicos, reveladores del espíritu que en ellas infundió la vida...” (Villaboba 1903: 6). Insiste en su concepción, algo retrograda, si se le permite, indicando que “de toda la obra se desprende esa delicadeza de sentimientos exclusiva de las almas femeninas, trascendiendo un aroma

purísimo de casta ingenuidad que solo anida en el corazón de las mujeres” (Villaboba 1903: 6).

Es contradictorio que no quiera hablar sobre la identidad del autor, refirámonos a autora ya, y sin embargo indique abiertamente su género, porque cree inevitable que no se descubra con la lectura que es una mujer, la cual, ineludiblemente en la época en la que nos encontramos – recordemos año 1903 – apunte a su mujer, Josefina Vidal. Se muestra insistente en su propia justificación de haber evidenciado el sexo de la poetisa escribiendo que es “mujer que no pretende rebasar los límites que a su condición pusieron la voluntad divina del Creador y las leyes sociales fundamentales en la armonía de las distintas naturalezas” (Villaboba 1903: 6).

Sigue en su escritura apuntando un hecho interesante, ya observado en varios estudios (Romero 2013: 154), el miedo a la reacción pública ante el hecho de escritura femenino “por pudor inherente a su sexo”, “por temor a sufrir los rigores de la crítica” que “acaba poniendo con injusta severidad en la picota de sus burlas todo aquello que es obra de una mujer” (Villaboba 1903: 7). Sigue y erra en su intento de defensa de la que es su esposa, al considerar arriesgado que una mujer intente escribir como un hombre porque “lo concebido por ella es propio y natural de su condición femenina” (Villaboba 1903: 7).

El intelectual, ya entrado en materia, opina sobre el feminismo del momento “que pretende llevar a la mujer fuera del hogar” nos da un poco de respiro admitiendo que la mujer revela actitudes y conocimientos.

Verdaderamente comenta que no pretende hablar de la mujer y menos sobre feminismo, ya que la ocasión no es la óptima, pero sí ayudar a la comprensión o entendimiento de la autora de las razones “para guardar el incógnito, fuera del temor de que su nombre, digno de todas las estimaciones, pasara al catálogo de los que sirven de carnaza a la crítica” (Villaboba 1903: 8). Realiza un pequeño resumen histórico, o lo intenta, sobre los antecedentes femeninos a la autora en la historia de la literatura española, continuando así con la justificación a la poeta. A esta la define como “un ser de alma grande y pura, de corazón lleno de entusiasmos y de clarísima inteligencia...” (Villaboba 1903: 9). Alaba, una vez más, a la persona que ha escrito el poemario, sin meterse más en la obra hasta ya el final del prólogo, cuando dice “exponer mis impresiones acerca del libro” (Villaboba 1903: 9). Para ello, como al principio, se

define modestamente, ahora, como un lector más, sin capacidad de aportar una información filológica¹², por así decirlo, sino la misma que cualquiera que disfrute, o no, de las composiciones que lo llenan.

Por lo tanto nos da unas pequeñas pinceladas sobre las diferentes composiciones a leer, como *Vibraciones*, *Ecos andaluces*, *La copla*, o *Noches tristes*, de entre los nueve poemas de diferente temática, rima y longitud.

Invita, como buen prologuista, a que el lector disfrute, como ha hecho él, del desmentido Villaboba, y termina pidiéndole a la autora “que venza sus temores, y en una nueva obra no oculte su nombre, para el que seguramente hay un puesto distinguido en las regiones del Arte” (Villaboba 1903: 11). Hecho que no sabemos si es escrito por sincera admiración literaria, o por cariño y enamoramiento, pero que no se pudo producir por el pronto fallecimiento de Josefina Vidal.

Tras el prólogo leemos el primer poema, el cual da título al libro en su conjunto: *Vibraciones*¹³, “un conjunto de bellísimas poesías, en las que el autor muestra con vigorosa inspiración esos estados del alma en que la alegría o el pesar se desbordan” según el prologuista. Trata los sentimientos negativos, contradictorios, tristes, que siguen a una ruptura amorosa, propiciada por ‘el autor’ del poema. Narra el idilio como intenso “Cuando en su querer creía/ hasta de Dios me olvidé/ Y el corazón le entregué/ ¡Aunque no lo merecía!” (Villaboba 1903: 16). Es, por tanto, él el que decide la ruptura por los malos comportamientos de ella – sabiendo que es una escritora es curioso leer en masculino sobre sujetos femeninos -. Expresa la contradicción sentimental queriendo olvidar a la amada/ al amado, pero deseando que aún se amen y que no encuentren a otra persona por la que sentir lo mismo, aunque cuando llegue el caso, escribe que se lo haga saber. Trata un amor complicado al más puro estilo lopesco de sin ti no, pero contigo tampoco, con dicotomías entre la ilusión de una segunda oportunidad y la imposibilidad de esta misma. Un desamor pasional, incluso tóxico, arrebatador “Priva mis ojos del sol/ Bebe sangre de mis venas, / Devora mi corazón” (Villaboba 1903: 19). Amante que todo lo da y cree que, después, todo lo ha perdido “Si nada le puedo dar, /

¹² Es un hecho que esta es una de las primeras lecturas de este tipo, por lo menos publicada, sobre el tema en cuestión.

¹³ Poema número 1 en el Anexo.

Porque todo lo perdí.../ ¡Menos mi propio pesar!”. (Villaboba 1903: 19). Enamoramiento más allá de la muerte, a la que le llevará tanto sufrimiento, tanto amor, en delirios, en sueños. “Ya sabes que cuando mueras/ Yo acompañándote iré.../ ¡Aunque al infierno te fueras!...” (Villaboba 1903: 19). Quiere olvidar y ser olvidado, pasar página, estar solo en el sufrimiento, y superarlo, porque por fin desprecia a la amada pasada, y ahora ella quiere volver, vuelve, a hacer daño, como ha hecho cuando estaban juntos, enamorados “El amor que tú me distes/ Era un ratero malvado, / Que robó a mi pobre alma/ Toditas sus ilusiones/ Toditas sus esperanzas.” (Villaboba 1903: 22). Tras lágrimas y lágrimas de desconsuelo y desamor consigue afirmar el desprecio que siente por la/ el que antes amó, hasta el punto de ofrecerle su vida, porque ya no le hace falta. Termina esta narración desconsolada, e incluso despechada, con un alegato sobre los versos a los que hemos asistido que le sirven de aliento, de consuelo, después de las circunstancias que va viviendo y experimentando “Yo canto siempre mis penas/ Para buscarme consuelo; /Las canto con alegría, /Dándole gracias al cielo/ Que me alienta en la agonía.” (Villaboba 1903: 24). Son estrofas de cinco versos de entre 7 y 8 sílabas, con rima consonante ababa.

El segundo poema es *Ecos andaluces*¹⁴, una declaración de intenciones desde el título. Para Leiva Seijo tiene junto a *Baturricas*, todo el sentido de la poesía popular. Leemos las palabras de un posible cantaor, con su guitarra, que ha perdido a su madre y le ha traicionado su amada. Por ello se sienta, junto a su instrumento, a cantar su pena y desamor, su desconsuelo “¿Qué más pruebas puedo darte/ Pá probarte mi cariño, / Si estoy viviendo sin alma/ Porque tú me lo has pedido?...” (Villaboba 1903: 29). Es un amor aún incipiente, intenso, que trata con toques de comicidad, donde se mezclan sentimientos, juventud, infidelidades, e incluso deudas familiares “Tu madre intenta perderme, / Porque no me quiere dar/ Dos pesetas que me debe.” (Villaboba 1903: 30). Ella le ha engañado y él está sufriendo por ello, por haberlo descubierto. Como en el anterior, Dios está presente, “Si Dios hiciera el milagro/ De que yo al fin te olvidara, / Palabras no encontraría/ Pa poder darle las gracias”. (Villaboba 1903: 32). Es reiterativo también, al escribir sobre el poco valor que tiene la mujer loada, en comparación con el poeta, enamorado, y cantaor en este caso, sufriente, dolido, engañado “...no vales dos pesetas” (Villaboba 1903: 22, 33). Le pide, de nuevo, que se vaya, que necesita olvidarla/ le y perdonar, que es lo que quiere. La describe en varios versos físicamente,

¹⁴ Poema número 2 en el Anexo.

y aún desconsolado, pone un toque humorístico, ‘andaluz’, incluso en el léxico “Son tu lágrimas diamantes/ Y tus ojos dos luceros, / Tus dientes menudas perlas, / Tu corazón... ¡trapo viejo!” (Villaboba 1903: 35). Continuas contradicciones conforman las estrofas, debidas a la intensidad de los sentimientos, a la contraposición de ellos, a la juventud, lo que provoca la petición de abandono a la par que el ruego de compartir la vida y la muerte juntos. Concluye mostrando la imposibilidad de hacer caso a la susodicha porque el amor que siente es fuerte e intenso “A ti te falta un sentío: /Decirme que no te quiera, /¡Si para quererte vivo!” (Villaboba 1903: 37). Están dispuestos en un juego de alternancia de estrofas de tres versos y cuatro, con rimas no siempre estructuradas.

El tercer poema de este libro recibe el nombre de *Notas tristes* y junto a *Ayesy Chispas*, son para el prologuista y marido lindísimas composiciones poéticas que rebosan del alma del autor y se llenan del más puro sentimiento de la poesía. En él comienza hablando de la muerte de la madre, algo que de por sí le causa pena, y entendemos que más aún, al leer que la destinataria, o el destinatario¹⁵, del poema no trató bien a la fallecida. Ese dolor por la pérdida de un ser tan querido como la madre, se une, una vez más, al dolor por culpa del desamor, del enamoramiento no correspondido, o no bien correspondido, ya que, aunque sentido y experimentado, provoca daño. La mujer, mala de nuevo, le ha robado el alma, y con ello su dicha ha muerto, y está junto a su madre. Apela, ahora, a la Virgen, para poder despreciar a la amada, y así quedarse solo y poder comenzar a olvidar, a dejar de sufrir “No pido a la Virgen/ Ni paz ni riquezas.../ Le pido coraje pá hacerte un desprecio/ Mayor que la tierra” (Villaboba 1903: 43). Entre llanto y llanto, ruega soledad, sobre todo al referirse a la amada, no quiere hablar con ella, por temor a los reproches que puedan salir de sus labios, fruto del despecho, del rencor, “No busques mi lengua,/ No me hagas hablar,/ ¡Que puede ella hacerte más daño en el alma/ Que una puñalá!...” (Villaboba 1903: 44). Es una reflexión más sobre la agonía que supone y provoca el sentimiento y la capacidad de amar, que en este caso, se une a la muerte de una de las personas que se suponen más importantes para el individuo. Arremete por tanto contra la vida, contra

¹⁵Esta ambigüedad que apuntamos en el género al analizar este poemario se debe a que, como hemos indicado, escribe como si fuese hombre, pero siendo una mujer, y sintiendo y expresándose como tal. Quizá es erróneo el dar por hecho que hay algo de autobiografismo en la poética de J. Vidal, pero tendemos a ello al conocer su obra más detalladamente que su vida.

esta vida “¿Que amar es la vida?/ ¡Mentira! ¡Ficción!/ ¡Amar es la muerte..., la muerte del alma/ Y del corazón!” (Villaboba 1903: 45), que le hace enamorarse, que le hace amar, querer, y acto seguido desengañarse y sufrir hasta la muerte “Y no dices nunca que me estás matando,/ morena del alma.” (Villaboba 1903: 46). Esto lo realiza con juegos estróficos de cuatro versos y con una rima no siempre clara ni constante.

En *Populares disfrazados* asistimos a un poema corto y gracioso, en el que el que escribe cuenta de forma musical la búsqueda de la amada, que no lo corresponde, desde que se despierta con el alba, ya que “Las fatigas que se cantan/ Son las fatigas más grandes; /Porque al cantar con fatiga/ Los pulmones se deshacen.” (Villaboba 1903: 50). A través de esta pequeña queja cantada, poetizada, busca consuelo porque, como dice al final. “A un sabio le pregunté/ Para olvidarte qué haría, / Y él me contestó al momento: /« ¡Cuénteselo usted a su tía! »” (Villaboba 1903: 51). Desamor en soledad, pero con humor, que ya nos hacía algo de falta, y con coloquialismos andaluces, acortamientos de palabras, no por primera vez. Alterna estrofas de cuatro versos cortos, de entre 7 y 9 sílabas, con una rima no muy ordenada.

El poema anterior y este, *Plumazos*, conforman el centro del poemario estudiado. El ahora tratado comienza con una especie de moralina sobre las críticas que se hacen a los demás, sin fijarnos en nuestros propios fallos. En esta ocasión irá destinada a un receptor/ a con el que, por supuesto, sufre desamor. “Si tachar la conducta/ Quieres de alguno, /Fíjate en tu conciencia, / Fíjate mucho, /Y ten por cierto/ Que te atarás la lengua/ Con tus defectos.” (Villaboba 1903: 55). Sobre esta dice que una interesada, que se mueve por el dinero, incluso se agacha a por él, y que su madre, personaje recurrente en varios de los poemas, no acepta el amor que se profesan o se quieren profesar. Cree que esto es razón suficiente para olvidarse el uno del otro “Porque no hay nadie/ Que por ti se interese/ Como tu madre” (Villaboba 1903: 57). Elogio donde los haya a la progenitora, que no a la amada, sobre la que insiste en su interés por casarse con un hombre rico y no con el poeta “Porque yo solo/ Puedo darte cariño.../ ¡Y esto no es oro!” (Villaboba 1903: 57). No le valora y él, como todos los protagonista del desamor al que nos está habituando Pánfilo/ Pepita, va a morir de dolor “Sin querer voy pasando/ Penas de muerte” (Villaboba 1903: 58). Es uno de los poemas más claros, hasta el momento, en cuanto a condición masculina, ya que habla de unas cualidades, negativas en este caso, más atribuidas a las mujeres de esa y anteriores épocas, como era la ambición y el afán de matrimonio con un hombre adinerado,

independientemente del sentimiento. Los versos son bastante cortos, sencillos y concisos, y rige una rima sobretodo, asonante.

En *Baturricas*¹⁶ cuenta con un léxico muy rural y cerrado, incluso difícil de entender, cómo tiene que ir por el pueblo en el burro del padre de la amada, porque el suyo – el de su tío – está malo de las patas. Va a la iglesia y pide por ella “Que aparte de ti las penas/ Y me dé toicas a mí” (Villaboba 1903: 61). Vuelve a aparecer la madre, contraria a las relaciones entre el poeta y a la que le escribe, por unos comentarios desafortunados del susodicho, contados en este léxico, que resulta bastante gracioso. Se queja de su pobreza, y de que esta sea razón para que la amada no le quiera “Dí que mi dejás por pobre/ Y no digas que es por malo, /De sobra que tóos sabemos/ ande t’aprieta el zapato”. (Villaboba 1903: 62). Continúa la queja por lo mal que se encuentra tras haber montado al burro de su padre, “...Que no mi puedo sentar...” (Villaboba 1903: 63), unida a algún de los inicios del amor que leemos, y del desamor que ahora sufre por el desprecio de ella “¡Cariño como el de mí/ No lo puedes encontrar!” (Villaboba 1903: 63). Todo esto presentado en estrofas de cuatro versos, con rima abab, o solo rima en los versos pares, en la mayoría de los casos, ya que no sigue un esquema rítmico ni fijo ni clásico nuestra autora.

Le sigue *Hojas sueltas*, otro ejemplo del desamor de un hombre frente a una mujer que no lo quiere, o no cómo debería, con incluida apelación a Dios, para que le ayude en el sufrimiento de la desdicha sentimental “¿Por qué no le tendré a Dios/ El cariño que te tengo?/ Con Él iría a la Gloria/ Y contigo iré al Infierno./ Iré al Infierno de fijo, /Porque tú no me haces caso, /Y me voy a condenar/ Después de vivir rabiando.” (Villaboba 1903: 68). Piensa en los sueños que tiene en los que ella le ama y opta por vivir soñando, y ser feliz con el amor correspondido y también habla del interés material que tiene ella, comparando sus regalos con los de otros “Él te regaló un zafiro,/ Yo te regalé un diamante;/ (...)/ No llores..., tienes alhajas.../ ¡Ellas pueden consolarte!” (Villaboba 1903: 69). Supone, como el anterior, uno de los poemas en los que se podría atisbar más claramente la supuesta autoría masculina del mismo, por el ataque directo que hace sobre algo que, como dijimos en referencia a *Baturricas*, es atribuible a una mujer, y más en la época en cuestión. Sale el tema de la fe, en referencia al juramento

¹⁶Diminutivo femenino de lo perteneciente o relativo al baturro, al rústico aragonés, posiblemente viene de un cuento (baturro). Es el poema número 3 del Anexo.

de amor que hicieron frente a una imagen, al igual que en el poema anterior “Junto a el Pilar nos juramos/ No olvidar nuestro amor nunca” Villaboba 1903: 63) – “Delante de un Santo Cristo/ Hicimos un juramento, /(...)/ ¿Te acuerdas lo que juramos?/ No olvidar nuestro querer...” (Villaboba 1903: 69). Ella, según él por conveniencia, apostó por otro hombre, y le salió mal, algo de lo que el poeta se alegra “Ahora escucho tus lamentos;/ Más compasión no me inspiras:/ Que no se busca ni llora/ Lo que por gusto se tira.” (Villaboba 1903: 70). En las últimas estrofas asistimos a su muerte, no en sí, pero a los momentos posteriores a ella, como la visita del enamorado a la tumba, y el mayor pesar que le supone esto, pues la echará de menos por siempre, y continuando con su enamoramiento “Flor que riego se marchita,/ Alma que quiero...¡se vá!” (Villaboba 1903: 71). Como en los anteriores, no es escrupulosa en la rima, pues existe esporádicamente determinada, y el número de sílabas en los versos es el habitual, salvo excepciones, entre 7 y 9.

El penúltimo poema se titula *Ayes*¹⁷ y en él leemos, al igual que en *Populares disfrazados*, a un cantante o cantaor anunciar que va a contar sus penas “¡Aunque nadie los escuche...” (Villaboba 1903: 75). Estos pesares le hacen pensar en el verdadero sentido de la vida con toque irónico ¡Qué buena cosa es vivir!/ Llorar desde que se nace/ Y padeciendo morir.” (Villaboba 1903: 76), que en seguida se torna en queja más profunda y angustiada, la cual le pedir a Dios como consuelo, esperar a que le ayude, es su única esperanza. Esto mismo le lleva a continuar por el camino de la fe, animando al receptor, al lector, a no abandonarla “No pierdas la fe en el bien, /Aunque al mal mires triunfante: /Ten el alma siempre limpia/ Y cree que tendrás bastante” (Villaboba 1903: 78). Esa desafección por la vida que siente le hace ver muertos, en vida, caminando, como se considera a sí mismo, más muertos aún, sin sentido en este mundo, si no tienen dinero “El que no tenga dinero/ Está en el mundo de sobra, /Que nadie se acerca al árbol/ Que no le puede dar sombra.” (Villaboba 1903: 79). Aconseja que es mejor no sufrir por nadie, ya que no vas a recibir consuelo de nadie. Hace una crítica a la amistad, otro tipo de amor, de trato, menos poetizado hasta ahora por Villaboba, relacionándola también con el interés material “Lo que sobran son amigos/ Cuando menos hacen falta” (Villaboba 1903: 80). La vida le tiene completamente desengañado por todo el sufrimiento que ha padecido y ya no cree ni en la Gloria ni en el Infierno, tampoco en el querer, ya que es sinónimo de sufrir. Pensando, cantando, la muerte de su

¹⁷ Suspiro, quejido. Tiernos ayes. Estar en un ay (DRAE: 2015). Es el poema número 4 del Anexo.

madre, entiende que al no estar ella nunca va a encontrar el verdadero cariño, que busca erróneamente en otras, y una vez entendido este desenlace triste y fatal, lo canta, para aliviarse algo “Cuando se lloran las penas, /Se halla consuelo al llorar; /Lo malo es cuando se sienten/ Y se tienen que callar” (Villaboba 1903: 82), ”Canto porque cantar quiero/ Por darle gusto a mi alma, /Que al fin y al cabo del mundo/ Es lo único que se saca.” (Villaboba 1903: 83). Reitera la añoranza a su madre, se siente triste y solo desde que la perdió “Cuando mi madre murió/ Me dijo su alma al oído: /Se fue la que te quería, /¡No pienses más en cariños!” (Villaboba 1903: 84). Ante todas las circunstancias que ha recitado y entonado, ante los *ayes* expuestos, exteriorizados, hasta su guitarra se compadece de él, por la pena que provoca “Hasta la guitarra me dice: /«¡Qué pena me da de ti!»” (Villaboba 1903: 85). En cuanto a la métrica, alterna estrofas de cuatro versos con las de tres, con rima de aba en las de tres, y en las de cuatro no sigue un patrón rítmico.

El última poema, la última vibración de Pánfilo de Villaboba, se titula *Chispas...* y, además, es el más largo de los que componen su primer poemario. Es el culmen del letargo vital que nos ha ido exponiendo, causado, sobre todo, por el desamor o el amor no correspondido “Te quiero sin yo querer/ Y te quiero porque sí,/ Sin pretender que me quieras/ Como yo te quiero a ti” (Villaboba 1903: 89). Un amor que incluso anula, tumba y provoca llantos constantes “Es tan grande la influencia/ Que tú ejerces sobre mí,/ Que cuando quiero olvidarte/ Pienso mucho más en ti.” (Villaboba 1903: 92). Se considera el escritor hasta preso de este amor, una concepción que ya viene de largo en la literatura, incluso remitiendo al vasallaje del amor cortés, “Desde que te conocí,/ En la cárcel de tus ojos/ Preso me encuentro por ti” (Villaboba 1903: 93). Habla la traición que siente por la amada, cuando ríe, cuando no le mira...y trata la pérdida de la madre, personaje recurrente e importante en la vida del amante, del individuo, del ser humano, independientemente del género. Es, por tanto, un análisis más del amor, pasional, maternal, como parece que va rigiendo su poesía hasta el momento, amor que lleva a desear la muerte “Yo quisiera morir/ Por ver si alguna vez lloras/ Acordándote de mí.” (Villaboba 1903: 104). Aparece la devoción, el rezo, la religión, el acudir a la iglesia, lo cual contrasta con la descripción malévola que hace de la amada. El dinero y el materialismo en regalos que él le hace, y la esperanza que siempre genera el amor, que provoca que el enamorado aún se sienta querido, incluso deseado, por la que fuera amante y ya no lo es.

Esa esperanza y ese amor lo llevan a brindar otra oportunidad a los sentimientos de ambos, olvidando el daño “Volví a tenderle los brazos/ Después de hacerme traición:/ ¡Ya no me queda coraje/ Ni para guardar rencor!...” (Villaboba 1903: 123).

B. *Lira andaluza* (1906)

Es el segundo libro que ya firma como Pepita Vidal, y el primer poemario, y último. Se publica en Córdoba en 1906, en la imprenta *La Verdad* situada en la calle Gondomar, 7. Tiene el subtítulo de *Poesías* y anuncia ya en la portada que el prólogo lo firma Eduardo Zamacois¹⁸.

En las primeras páginas aparece una fotografía de la autora, posando, sentada en una silla y apoyada en una mesa auxiliar redonda sobre la que se encuentra un periódico o un libro grande, el cual simula Josefina que lo está leyendo. Apoya el codo derecho sobre el texto y la cabeza en la mano del mismo lado. Mira a la cámara fijamente, sin sonreír, pero con actitud apacible y relajada. Viste una falda larga oscura, que le tapa el calzado, y una blusa clara, abombada en las mangas y con un nudo en el escote. Además de un pequeño gorro negro, a modo de bombín masculino¹⁹.

En la página siguiente encontramos la dedicatoria: “A mis respetables amigos los Exmos. Tres Condes de Torres Cabrera y del Menado²⁰” firmada por “La Autora”, otro avance a destacar al reconocer, con su nombre, su género, abandonando las inseguridades del primer poemario.

Acto seguido asistimos al mencionado Prólogo. El autor de este, en su condición de literato, lo comienza como si de una narración se tratara “Cuando regresé a mi casa eran las dos de la madrugada; nadie me sintió llegar...” (Vidal 1906d: I), para en

¹⁸ Novelista español autor de obras como *El teatro por dentro* o *Tipos de café* fallecido en 1971.

¹⁹ Corresponde a la Figura 1 del Anexo.

²⁰ Título concedido por Carlos III en 1683 a D. Cristóbal de Moscoso Montemayor y Córdoba, y que en el momento de esta dedicatoria pertenecía a Ricardo Martell y Fernández de Córdoba, empresario, político y mecenas español. La dedicatoria también iría dedicada a la esposa de este, María Cristina de Arteaga y Silva y quizá al hijo de estos, Alfonso María.

seguida hablar del “limpio” ejemplar de *Lira Andaluza* que le esperaba en su mesa de despacho: “doscientas cuartillas (...) con la letra segura y dichosa de una mano joven, que nunca ha dudado” (Vidal 1906d: 1). Nos sigue ambientando al escribir sobre la lluvia en la calle que lo acompaña en su lectura, y ya cuenta sobre la autora y sobre el texto, diciendo de ella que “como Espronceda, (...) quiere correr libre, en amariposeado vagabundear de caprichosas rebeldías” (Vidal 1906d: I) y va citando algún verso del interior del poemario, inteligentemente elegidos para justificar sus afirmaciones.

Nos explica lo que es la inspiración para Pepita Vidal, algo todopoderoso que no debe tener más guía ni otro dueño que su mismo amor a la belleza, exponiendo un verso también. Este hecho sobre inspiración y belleza hacen que el conjunto de poemas conformen “un libro saludable” del que se desprende frescura, juventud y color. Un libro que nos devuelve al ambiente rústico, a la provincia, al hogar “perdido en la paz de esos callejones (...) que serpean junto a la torre de las viejas iglesias” (Vidal 1906d: II).

Leemos la inocencia del infante, que encuentra a Dios en todo lo que va descubriendo.

Pepita Vidal irradia felicidad en sus poesías, tanto referidas a la primavera, que le lleva a la vida, como al invierno, y con él la muerte. Expone un optimismo, afirmado por E. Zamacois, que le lleva a escribir un “libro color de oro” (Vidal 1906d: II). Incluso dice que “encanta; porque sus estrofas parecer haber cumplido el milagro de retener aquel rayo de sol que el loco filósofo indostánico trató inútilmente de apresar en una botella” (Vidal 1906d: II).

Esta alegría destacada por el literato, y en este caso prologuista, en ocasiones se ve empañada por algún pequeño sentimiento que haya podido conocer la poetisa a su temprana edad “A los veintitrés años, la autora no ha sufrido aún, y solo conoce del proceloso mar de la vida las playas serenas donde la adolescencia se embarca” (Vidal 1906d: II). Aun así sufre, ha sufrido, y lo expresa escribiendo, poetizando. Piensa en la infancia y busca consuelo en ella, y echa de menos realidades, ya que “sin duda la realidad no colmó su la larga medida de su ambición”. Aún ejemplifica con más versos.

Hace un recorrido por alguna de las composiciones que más le han gustado, para ir finalizando y llegar al último poema “¡Si era mentira” (Vidal 1906d: 173) el cual merece especialmente la atención de E. Zamacois, considerándolo un “manojito de

versos graciosos y fáciles, con los que la autora quiso mitigar la impresión amarga que sus instantes de desmayo pudieron producir” (Vidal 1906d: III). Señala que con este poema quizá Josefina no consiga abandonar esa tristeza de algunos versos “pues solo cuando el artista produce es sincero” (Vidal 1906d: III), negando, por tanto, el intento de la poetisa de desmarcarse de su propia proyección, en ocasiones algo desamparada y alejada de la felicidad que parece que quiere transmitir con la carcajada final.

Para terminar aconseja a la autora que no se ahogue en sus pesares y a todos nos incita a leer, a improvisar, a “¡Todo, menos pasar por el mundo mirando al suelo y cruzado de brazos!” (Vidal 1906d: III).

Es un prólogo más conciso y completo que el de *Vibraciones*, ya que no se entretiene en temas ideológicos y va directamente al análisis de la obra y de la actitud de la escritora con ella, tratando más la literatura y menos la ideología. Habla de los sentimientos y las circunstancias de Josefina Vidal al escribir, y no se entretiene en la coyuntura ni en el género, por ejemplo, aunque es cierto que el hecho de que no haya seudónimo, lógicamente, no invita a que se debata o comente este último tema.

El primer poema de esta serie es ...*Y fuè*...²¹ y en él que justifica sus letras, sus versos, sus poemas, los cuales vamos a leer a partir de este, en la inspiración que Dios le da, en la iluminación del Señor. Se quita toda responsabilidad ante lo que canta “Yo no sé lo que pienso ni lo que digo; / hay un Dios que me inspira y al cual bendigo.” (Vidal 1906d: 9). Ella lo bendice y alaba, como hacen todos los seres del universo, y ejemplifica con una numerosa enumeración de unos y otros, con sus acciones de alabanza “el apacible bosque con su murmullo;/ la tórtola emitiendo su dulce arrullo;” (Vidal 1906d: 9). Insiste en que nada es si Dios la desproveen, al igual que su poesía, no existe sin él, “Él en mi pecho puso la poesía/ y si algo bueno sale... ¡no es obra mía!” (Vidal 1906d: 10). Ella siente y le gusta lo que canta, pero es por Dios, y gracias a él, por lo que no puede más que alabarlo, bendecirlo, agradecerle que la tome como una lira, como un instrumento, de sus sentimientos, los cuales ella experimenta y escribe, pero en boca de él. Quiere demostrarnos que es una virgen poética para el Creador, da a entender un “hágase en mí según tu poesía”.²² Así termina, recurrente en el tema “Yo andaba pesarosa por el mundo/ y hacia Dios me elevé./ Él le dijo a mi mente: «¡Sé

²¹ Poema número 5 del Anexo.

²² «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Lucas 1, 26-38.

poetisa!»/ ¡Y fue!...” (Vidal 1906d: 10). Dios le ilumina, le inspira, le hace escribir. Lo plantea a través de una sucesión de versos seguidos de alrededor de 12 sílabas rimando consonantemente por parejas consecutivas AABBCDD... para finalizar con cuatro versos que forman la última estrofa, concluyente, de 9 a 12 sílabas. No la última, que es tan corta como el título, ya que dicen lo mismo, rimando alternamente de forma asonante ahora, ABAb.

A *ti*²³ es el poema que continúa, en el que dedica una sincera alabanza a su tierra, posterior a la de a Dios inspirador, ya que es también causa de los estímulos que recibe para sus versos. Su tierra “bendita”, “No hay cielo en el mundo que iguale a su cielo” (Vidal 1906b: 11), donde “Aquí todos cantan;/ aquí todos sienten;/ aquí tienen algo que nadie se explica;/ (...)/ un algo que bulle y alienta e inspira” (Vidal 1906d: 11-12). Efectivamente, su territorio inspira, incluso alejado de la ciencia “Lo hermoso y lo grande/ sin ciencia se admira.” (Vidal 1906d: 12) y por eso ahí “son todos poetas,/ son todos artistas,/ lo son sin saberlo,” (Vidal 1906d: 12). Se contempla mejor la naturaleza, se entiende mejor a Dios, se vive más intensamente el amor, y todo ello hace que le inspire esta merecida lira y así “¡¡Dejad que en la patria del sol y las flores,/ sintiendo y cantando me pase la vida!!” (Vidal 1906d: 13). Un sentimiento de apego y admiración a la tierra, a la propia patria, expuesto en versos de diferente longitud , en un posible aunque quizá no pretendido pie quebrado, entre 12 sílabas los largos y 6 los cortos, y rima bastante libre.

Tras este par de alegrías y alabanzas llega *Lloros y cantos* causados por la llegada del invierno, “Sin flor ni fruto el árbol que se alza escueto,/ como sombra medrosa de un esqueleto,” ante eso y más versos descriptivos sobre esta estación que le lleva a la muerte dice “no decidme que cante, ¡Dejad que llore!” (Vidal 1906d: 15). Estos versos se repiten como un estribillo, consecuencia del frío y del estado depresivo que le supone. Un estado que cambia en la segunda parte del poema “Cuando luce en el cielo sol rubicundo/ y un nido en cada rama semeja un mundo;/ cuando hechicera/ llama a mi puerta alegre la Primavera;” (Vidal 1906d:16). Efectivamente, cuando llega la primavera, el sol, el canto de los ruiseñores, el crecer de las flores, la invasión de gratas esencias, ahí sí “Nadie me espante;/ no decidme que llore...¡Dejad que cante!” (Vidal

²³ Poema número 6 del Anexo.

1906d: 16). Vuelve a repetir la rima AAbB, jugando con la reducción del tercer verso en la estrofa de cuatro.

En este juego de sentimientos que vamos entendiendo en la poética de Josefina Vidal, tras la felicidad final del poema anterior, volvemos a la pesadumbre y tristeza con *Frío eterno*. Asistimos a un diálogo entre una madre y su hija, sobre la llegada del invierno, de lo que se queja la joven, y su madre le replica que aunque el invierno esté fuera, dentro del hogar, junto a la lumbre, pueden sentir el calor del estío “¿Qué te importa que por fuera/ la nieve caiga inclemente,/ si está tu hogar bien caliente/ y en él la dicha te espera?” (Vidal 1906d: 18). Tras estas explicaciones de la adulta, la joven se explica y confiesa su desamor, su frío interior, independiente al calor de la primavera o de su casa y su familia “¡Es, madre, dentro del alma,/ donde estoy sintiendo el frío!”, “porque el que amor me juró,/ por siempre, ingrato, perdió/ la llave de nuestra puerta.” (Vidal 1906d: 19). Ahora, entendiendo el problema de la hija, el desamor, que ha vuelto a los verbos de la poetisa, como estuvo muy presente en el poemario anterior, le responde que no tiene solución para ello “- Lloras entonces; el Invierno/ para ti no acabará./ ¡Pobre hija mía!. Será/ perdurable, horrible...¡Eterno!...” (Vidal 1906d: 20). Continúa con las composiciones de estrofas de cuatros versos, que en este caso riman abba, con alrededor de 8 sílabas.

Vuelve a llegar el calor y la alegría, en esto parece que va a consistir su juego poemático, y leemos *¡Primavera!*²⁴ Una exhaustiva descripción de la estación que motiva a animales y personas, que llena de colores “y tonos diferentes/ de luz que llena el alma de amor y de poesía.” (Vidal 1906d: 22), olores, sentimientos nuestras vidas. Pero vuelve la angustia porque la primavera termina, como todo, para dar paso al invierno “¡Pasó la Primavera, pasaron los encantos,/ pasaron los placeres,/ marchándose las dichas!” (Vidal 1906d: 22), y aunque se sabe que va a volver, a donde no regresará es al alma de la poetisa, desengañada, sin inocencia, amor, alegría, encanto, ni delicias “¡¡Qué triste es el Otoño perpetuo de la vida!!” en el que se encuentra. Posee una rima bastante desigual y unos versos que no coinciden demasiado en el número de sílabas, aunque estéticamente en la impresión sí se podría decir que quedan en armonía.

²⁴ Poema número 7 del Anexo.

Recorre al mismo tema en *Otoñal*²⁵, pero invirtiéndolo. Ahora llega esta estación, afectando a naturaleza, pájaros y demás realidades presentes en la mayoría de sus versos, “¡Adiós las bellas flores,/ (...) ¡Adiós lo que era hermoso,/ adiós, lo que era vida,/ adiós lo que era sávia.” (Vidal 1906d: 26). Pide que cierren la puerta de casa para que el frío que llega no entre, “¡Qué importa que por fuera los vientos fieros bramen!/(...)/ Si dentro está la vida/ si dentro está la sávia;/ si existen primaveras/ perpetuas en el alma.” (Vidal 1906b: 27), y vuelve a cambiar, como en el anterior, pero positivamente, ya que invita a vivir, a sonreír, a tener primavera en el alma pese al invierno, a ser felices y “¡Qué importa que los cielos se cubran de crespones!/ ¡Dichosos si llevamos el sol dentro del alma!...” (Vidal 1906d: 28). Lo descrito sobre la métrica del poema anterior ocurre también en este.

El siguiente poema *¡Llora!* le pide a una huérfana de padre y madre que llore y exprese su pena, que no se sienta cobarde por ello, y que aunque el mundo le pida que cante y se trague sus desdichas porque “Ya sabes que el mundo no busca a los tristes” (Vidal 1906d: 30), la poetisa le insiste para que llore si tregua, pues ella sabe lo que es una gran pena y lo duro que es “por fuera reírse,/ por dentro, matarse.” (Vidal 1906d: 31). Está presentado en estrofas de cinco versos con el tercero de ellos siempre mayor en sílabas y sin rima esquematizada.

Aparentemente cambiamos un poco de tercio a partir de este poema, *La canción del viento* donde la poetisa se identifica con este fenómeno natural y poetiza todas las acciones, buenas y malas, que este realiza en la Tierra. Tiene un estribillo que varía un poco a medida que avanza el poema.

“Yo soy beso que acaricia (conmueve en p. 36)/ y castigo que amedrenta./Mi poder su trono asienta/ sobre el globo universal./ Soy real, aunque impalpable;/ soy visión y soy ensueño;/ soy lo grande y lo pequeño;/ soy el Bien y soy el mal” (Vidal 1906d: 34, 35, 36).

Todo lo que repite crea, avivar llamas, huracanes, expandir epidemias, transmitir mensajes de amor, empujar veleros...Es quizá una pretendida similitud del viento con la poesía, pues ambas pretenden y consiguen lo mismo, mover el mundo.

Para *Verdad amarga* recorre al principio a unos versos de un poema de su obra poética anterior, *Vibraciones* y al poema que responde a ese mismo nombre en .los que

²⁵ Poema número 8 del Anexo.

cuenta lo desagradecida que es la gente aunque les hayas ayudado. Y esto es también lo que poetiza a continuación, contando la conversación del emisor con un mendigo, al que le pide que le explique su historia. Esta se resume en que a todos los que ha ayudado él en sus momentos de bonanza “Yo en mi mesa senté al poderoso/ que ves en carroza su orgullo arrastrar.” (Vidal 1906d: 38), ahora no le dan ni pan duro para que no muera de hambre, aun a sabiendas de que están en lo más alto por su ayuda “Los seres felices que miras ahí/ anegados de gozo, me odian.../ ¡¡porque esa ventura la deben a mí!!” (Vidal 1906d: 38). Es una dura, pero certeza, visión de la crueldad y la ingratitud del ser humano, en estrofas de cuatro versos donde riman consonantemente los pares.

Con *Voz del tiempo* nuestra poeta se pone misteriosa y ascética, adaptando, como dice, la voz del tiempo. Avisa a los humanos de que, igual que el año se acaba, la vida también, y por ello hay que tomarla en serio y vivir acorde a unos principios y valores, que se están perdiendo “Calle la bacanal. Yo soy la mano/ que en el festín de Baltasar se viera.” (Vidal 1906d: 39, 40). Amenazante trata un tema que le preocupa, como el anterior, posiblemente fruto de la reacción ante las novedades que implican el recién estrenado siglo XX y la modernidad que está llegando. Son estrofas de cuatro versos que suelen rondar las 11 sílabas y riman ABAB.

Después de habernos agobiado con el paso del tiempo y el comportamiento adecuado o no ante ello, vuelve lo que más le gusta a Josefina Vidal, la primavera, en *¡Ya está aquí!*. La vuelve a describir con sonoridad y alegría, desprendida de sus versos, con colores, olores, sensaciones y sentimientos agradables, armonía, luz constante, poesía, paz constante y frenesí... “tras noche aterradora/ ve gentil nacer la aurora,/ que le dice halagadora:/ «¡Primavera ya está aquí!»” (Vidal 1906d: 45). En este caso son estrofas de nueve versos, con rima curiosa ababdddc y 8 sílabas.

Con *Dolora* nos hace una breve, pero intensa, disertación sobre el amor a medida que pasan los años, en las letras de Clara, una mujer que va escribiendo sus memorias, dejando constancia de cómo experimenta de una manera u otra el sentimiento que mueve el mundo. Desde la primera vez que lo siente, por Dios, al hacer su primera comunión, pasando por los primeros desamores y las primeras pasiones que hacen olvidar lo malo “«No se explica la vida sin amor»”, para volverlo a descubrir al tiempo, al madurar “«el amor es el caos...el no ser»” (Vidal 1906d: 48). Anciana ya, desengañada y convencida del puñal que tortura que es el amor, lee en un libro de una

amiga lo “bendito” que es el amor “puro y dócil” y no tan apasionado. Repasa los sentimientos por el esposo, los hijos, los nietos, Dios...y lo que supone cada uno, como el deber, la alegría o la duda. Esta visión nos lleva al final del poema, pretendiendo desvincular al amor de la pasión, uniéndolo a la virtud “«Dichoso amor el que virtud encarna/ y se encauza en el bien sin loco ardor/ el que comienza en Dios y como él crea/ y al expirar, sublime vuelve a Dios»” (Vidal 1906d: 48). Pone en voz de la amiga el tipo de sentimiento que probablemente ella defiende, por el que aboga ante una coyuntura que le ocasiona incertidumbre, ante tanto vicio pasional propiciado por la modernidad acuciante. Versos de arte mayor con rima no esquematizada y reunidos en estrofas de cuatro de ellos.

Con el poema que sigue, titulado *Todo azul*²⁶ vemos un claro enfoque modernista en la poesía de la autora, ya que la identificación de toda realidad poética con ese color es digna del *Azul* de Rubén Darío, que por muchos, y más en la época, es y era considerado el padre del Modernismo, movimiento que Josefina Vidal, agarra, y evidencia que lo hace, a través de estos versos, “para calmar mis anhelos/ quiero ver hasta que muerta/ todo azul...” (Vidal 1906d: 50). La identificación del azul con la ilusión que separa el bien y el mal, con la belleza, con el cielo estrellado, nos hace entender este llamamiento claramente modernista a sus lectores coetáneos. En esta ocasión tan evidente de homenaje sí sigue una métrica más estricta, con estrofas de 6 versos en los que los mayores, el primero, el segundo, el cuarto y el quinto, tienen ocho sílabas y los menores, tercero y sexto, tiene tres o cuatro, más o menos, rimando abcbcb.

Recurre a la tradición árabe en *El poder y la virtud (Tradición árabe)*, aclarando así una de sus influencias, no tanto individua, si no de la colectividad andaluza, la sociedad sureña peninsular tiene una clara influencia árabe, vista en este caso en su cultura, en su poesía. Dividido en cuatro partes, la primera nos anuncia, nos plantea lo que va a ir tratando, que quien a Dios implora humildemente, “obtiene del Señor perdón y gracia”. (Vidal 1906d: 51). En la segunda nos cuenta que “En Córdoba la Sultana,/ rica patria del sol bello;/ donde mora la poesía,” (Vidal 1906d: 52) como ya dice en el poema que habla de su tierra titulado *A ti*, hacia el año 294 un sabio, llamado Baquí, ayuda a una viuda pobre llamada Cadiga que no tiene dinero para pagar a los secuestradores de su hijo, pidiéndole ayuda a Alá, a Dios, “El que te implora es un

²⁶ Poema número 9 del Anexo.

justo” (Vidal 1906d: 55) En la tercera parte nos introduce a Galeb, el cautivo, pensando en su madre, con pena “ella sola y sin su hijo,/ su hijo cautivo...y sin ella...” (Vidal 1906d: 56), el cual, entre tanta reflexión, se da cuenta de que se le han roto las cadenas solo “-No las he roto, responde,/ que se han desprendido ellas.” (Vidal 1906d: 56). El carcelero se las intenta colocar otra vez, y vuelven a romperse “por voluntad suprema”. Queda libre y va corriendo a Córdoba en busca de su madre, se encuentran y “Cadiga, con ansia loca/ entre sus brazos lo estrecha” (Vidal 1906d: 58). Una vez juntos ascienden a los cielos a agradecerle lo ocurrido al Señor, que les contesta diciendo “(...) «Paz tenga/ el que la virtud practica/ y el que mis Leyes observa. ¡Dichoso el ser que en Mí cree!/ ¡Dichoso el ser que en Mí espera!»” (Vidal 1906d: 58). Termina en la cuarta parte, con la alabanza directa al sabio que ha intercedido por madre e hijo ante Dios, “¡Virtud, virtud! (...)”, “tú pides al Señor sus bendiciones; tu esparces donde quiera/ amor y paz, consuelos e ilusiones.” (Vidal 1906d: 59). Una declaración de religiosidad y de justicia divina, que expone el pensamiento de la poetisa, de si alguien obra bien, es recompensado por Dios, por la vida, todo aquel virtuoso, es apoyado por el poder del Señor.

Por su parte, *La razón y el corazón*, precedida por un título anunciador que reza *Luchadores eternos*, está dotado por la poetisa de tres partes. Una inicial en la que nos presenta la lucha entre estos dos sentimientos que dan título al poema, “dos eternos enemigos en combate fraticida/ (...)/ Ambiciosos y obstinados, se despojan de bonanza,/ bogadores incansables en el mar de la esperanza:/ *Corazón* se llama el uno y es el otro la *Razón*”. (Vidal 1906d: 60). Describe después, con numerosas comparaciones y metáforas, a la razón “...es también daga florentina de dos filos/ que a traición rasga los goces de los sueños más tranquilos/ del mentido amor dichoso que engañado da placer:”, “La Razón es lo que piensa, lo que estudia, lo que mide,/ es la fuerza inapreciable, misteriosa, que preside/ el grandioso movimiento del concierto universal” (Vidal 1906d: 61, 62). En la segunda parte dedica, de la misma manera, varios versos a la descripción del corazón, “Él es lecho donde yacen los recuerdos adormidos,/ aposento misterioso de los sueños perseguidos/ que veloces se esfumaron al quererlos alcanzar”, “Él no tiene más estudios que el estudio del cariño;/ ni más títulos pomposos que su propio desaliño,/ ni más fiel que su esperanza, ni más lema que «Ilusión»” (Vidal 1906d: 62, 63). Para ir terminando, en la tercera parte, recurre a la estrofa inicial en la que narra la lucha entre ambos, para después describirlos de forma

más ligera que anteriormente, con la enumeración de calificativos, verbos, acciones sobre la una y el otro “Una es vieja y otro es joven: él es prodigo, ella avara. Corazón ama el encanto, La Razón ama el poder” (Vidal 1906d: 66) para que después de todo, el masculino sea el ganador, ya que “ante un padre que nos mira y ante un hijo que nos llama/ y ante un dulce compañero... ¡siempre vence el Corazón!...” (Vidal 1906d: 66).

Todo amor, aparentemente claro desde el título, posee cinco partes. En la primera, tras la descripción del espacio en el que nos encontramos, un atardecer, en abril, entre montañas y peñasco, aparece un hombre “mocetón robusto, pletórico de vida; un cuerpo hermoso y sano, con alma bendecida, de las que no conocen perfidias ni rencor.” (Vidal 1906d: 67). Se pone a cantar y a avanzar, tras su rebaño, simulando una escena bucólico pastoril digna de los siglos de Oro de la literatura española, y es ya, claramente, identificado como tal, como el Amor “él de delicia inunda la calma del desierto;/ él logra que reviva lo que parece muerto;/ él hace grande al hombre, divina a la mujer.” (Vidal 1906d: 68). La segunda parte se contrapone al describir un espacio completamente opuesto a lo visto anteriormente, un salón brillante, perteneciente a una mansión, en el que aparece una bella joven que se sienta a tocar el piano. Las descripciones sobre el sonido también tienen referencias a la naturaleza, a lo bucólico, y todos los que están en el mencionado salón, se ponen a bailar, y se cruzan dos miradas en las que se puede descubrir el amor “Un punto se cruzaron dos rápidas miradas,/ (...) / las notas en las teclas quedáronse cuajadas,/ y yo pensé con gozo: ¡Risueñas alboradas!/ ¡Benditas ilusiones! ¡Aquí hay amor también!” (Vidal 1906d: 69). La tercera escena, así se puede considerar también, poetiza sobre una madre sufriendo por la inminente muerte de su hijo pequeño, yacente en la cuna, el cual, gracias al Amor de esta, se salva “Venció la muerte fiera con fuerzas de gigante; (...) / más ella salvó al hijo, sacóle hacia delante/ y al verla alzarse alegre, magnífica y triunfante/ le dije: «Madre santa, ¡te lo salvó el Amor!»” (Vidal 1906d: 69). En la cuarta, Josefina Vidal, nos sitúa ante un jardín andaluz en el que una pareja de enamorados habla, separados por una reja, otra clara alusión a obras clásicas como *El estudiante de Salamanca*, *La Celestina*, o *Romeo y Julieta*... Se tienen que separar porque él ha de ir a la guerra, por supuesto, aquí también hay amor “y al ver la noble causa que hacia lo bueno guía,/ clamé con entusiasmo, con fèrvida alegría:/ Lo más sublime y puro del mundo es el Amor!” (Vidal 1906d: 70).

En *Sueño de sueños* nos versifica la historia de dos hermanos gemelos “Juntos durmieron en la misma cuna;/ juntos la misma mano los meció/ y el limpio rayo de la casta luna/ por iguales senderos los guió” (Vidal 1906d: 73) que a medida que crecen llevan una vida completamente dispar, uno de ellos se dedica a crear riqueza y el otro a vivir tranquilamente con lo necesario, en paz y armonía “Uno, conquistador, corrió a la gloria;/ otro, fiel y paciente,/ no en oro esculpir quiso su memoria/ buscó paz y cariño solamente.” (Vidal 1906d: 74). Como la luna los guía a la hora de la muerte se encuentran y el ejemplar y no avaricioso sentencia “En este mundo desquiciado, altivo,/ es más fácil lograr fama y fortuna y fortuna/ que atraer sobre sí goces risueños” (Vidal 1906d: 74) porque ha pretendido conquistar el sueño de los sueños,, “conquistar un amor sin nube alguna”. La historia nos recuerda a *Cosas que pasan* y nos expone una visión poco esperanzadora de la recompensa que supone el hacer las cosas bien, como deben ser, en la vida, sin sucumbir a la avaricia y demás pecados, condenados por la religiosidad evidente de Josefina Vidal. Finalmente, cuenta un último momento en el que presencia el amor entre lobos y se dedica a escribir varios versos sobre lo que es el amor, con multitud de ejemplos y comparaciones. Lugares y situaciones dispares en las que se encuentra este, siempre ahí, para concluir con que “Amor es Patria, es Arte y es Fe y es Esperanza,/ y es Caridad y es Ciencia y es lo más alto: ¡Dios!...” (Vidal 1906d: 71), efectivamente, con el siempre presente Creador en la poesía de Vidal, que no tendría que ser tachada de espiritualista o adoctrinadora, pero sí de una pluma fervientemente creyente.

Traiciones comienza con una descripción del invierno, y todo lo que conocemos ya que conlleva para la autora, que parece que se va, y deja pasar a la primavera. Esta llega, pero de forma engañosa, porque todavía es interrumpida por un temporal de invierno que azota todo y destruye la vida de aves que habían llegado con la estación nueva, y más. Todo en una noche inesperada de repente invierno “¡Fatal confianza!/ ¡Traidor desengaño!/ El pobre que, iluso, se duerme riendo,/ ¡despierta llorando!...” (Vidal 1906d: 78, 80). Han desaparecido las flores que ya iban saliendo y con todo este desastre nos centra la mirada y los versos en una niña, que lo ha perdido. Va vagando entre el inesperado nuevo invierno “con nieves perpetuas” ocasionadas por la tristeza del desastre. Como no podía ser de otra manera, parece que el amor, y con él la primavera, llega a la vida de la protagonista en cuestión “¡Llegó la Delicia!/ Decía la bella. Y el céfiro alado corriendo gritaba: «¡Legó la Primavera!...»” (Vidal 1906d: 80).

Pero el amor, como bien parecía saber nuestra poetisa, pese a su juventud, no siempre es placentero, y este es uno de esos casos “Amor engañoso.../ Traición de traiciones./ Cual pérfido Invierno, del árbol florido/ desgaja los brotes.” (Vidal 1906d: 80). Versos de longitud media, agrupados en estrofas de cuatro, con una rima quizá asonante, pero no delimitada.

En *Risas*... una vez más nos muestra simplicidad y transparencia en los títulos, ya que se trata de un elogio a estas en todo momento. A través de estos versos pide con sonoridad y ritmo, aunque sin rima estructurada, que recurramos a la carcajada, incluso, para todo aquello que nos ocurra en la vida, “¿Qué el pesar nos abruma? ¡Nada importa!.../ Hay que reír, reír, reír por todo.../ ¡es la vida tan corta...!” (Vidal 1906d: 82). En esta alegoría de la vida alegre y risueña, como pretende ser ella, concede una licencia al que dice entender, cuando se sufre, también hay que llorar “¿Qué lanzas risas y el dolor te azora?/ No hay pesar más horrible...¡Yo lo entiendo!/ ¡Ay! No te rías...¡¡Llora!!” (Vidal 1906d: 82). Es una alegría a la que, por lo menos, en el poemario anterior, y en parte de este, no nos tiene acostumbrados, y se puede leer como un respiro en esa agonía que, en ocasiones, supone vivir, según poetiza Vidal.

A través de *Naufragios* narra, como ella misma dice al principio y al final “la historia vulgar” de estos hechos que cuando ocurren llenan de tristeza los vivos corazones alegres. Vuelve a teñir sus versos de melancolía “Se hundió una ventura,/ murió un dulce ensueño;/ brotó una amargura/ é infiel, despiadada,/ mató una ilusión...” (Vidal 1906d: 84, 85). Además recurre al claro simbolismo de identificar el mar con la muerte, hecho más que evidente en este caso. Son versos de arte menor que componen estrofas de 12 y de 6 versos, alternas, y que tienen rima consonante en alguna ocasión, pero no como norma general.

En *Santa limosna* leemos la breve historia de un “pobre proscrito de la suerte” como dice el repetido estribillo del poema, que no busca nada más que una esperanza por la que seguir viviendo, soñando, como hace en los versos en cuestión “Por eso sin cesar triste murmura:/ «En caridad de Dios, una esperanza.»” (Vidal 190d: 87), “y murmura, tendiendo las dos manos:/ «Por el amor de Dios, ¡una esperanza!»” (Vidal 1906d: 88). Nos lo presenta en estrofas de cuatro versos de arte mayor con rima consonante ABAB.

Triste sino el de una niña, hija de una gitana a la que no conoció, huérfana, “pobre y desvalida”. La poetisa la observa hacer reír a los demás, olvidando su propia desgracia, siendo una buena niña, aunque sufriendo en silencio noches sin estrellas, de dolor y de martirio. Nos ha vuelto a traer la amargura a sus versos, “Pobre ser, ¿por qué has nacido?” (Vidal 1906d: 90), con gente sufriendora, pobre, “esos son los que el amor dejó sin alma;/ los que cruzan abatidos/ como pájaros sin alas por el mundo.../ ¡por el mundo *mardesío!*” (Vidal 1906d: 90).

La cruz blanca se encuentra en lo alto de una montaña y con ella Josefina Vidal nos simboliza el camino de la vida, el camino de la fe, hasta llegar a lo más alto, donde esta escultura “de piedra blanca” se encuentra. Se dice de ella que cura, pero llegar es costoso y sacrificado, como creer y cumplir con la fe, por lo que muchos se vuelven antes del final “...espantados/ con vértigo en el alma.” (Vidal 1907: 91), “mas ¡ay! Que hasta alcanzarla/ ¡Cuántos suelen perder la fe y la dicha/ y la paz y la calma!” (Vidal 1906d: 92). Son estrofas de cuatro versos en los que riman los últimos de todas ellas, creando una continuidad muy musical.

Auroras... supone una exhaustiva descripción de este momento del día, con una rima rápida nos expresa la importancia y la belleza del momento descrito “pregona ardiente,/ loca y vehemente,/ gozo, esperanza,/ paz y bonanza/ y en su balanza/ lleva el placer;” (Vidal 1906d: 93). Repasa absolutamente toda la naturaleza, bella gracias a la aurora, consiguiendo hacernos llegar esas sensaciones placenteras dignas de la aurora, en sus rimas. Termina, también el poema, cuando anochece, que “nunca amanece;/ la pena crece;/ pasan las horas/ y al fin fenece,/ falto de auroras/ el corazón...” (Vidal 1906d: 94). Lo componen estrofas de catorce versos de arte menor con rima aaabbbcddeec consonante, con alguna variación en este esquema.

En *Sueños...* un inicial homenaje a Calderón de la Barca²⁷ “La vida es sueño, lo dijo el poeta; un sueño agitado que finge terrores/ y llantos y penas.” (Vidal 1906d: 95). Describe, por tanto, vivir como un sueño, pero no agradable ni placentero, si no amargo, confuso...del que también hay que salir, “quien duerme, despierta”. Al despertar, en el poema, se pregunta por la otra vida posible, la que va más allá de la muerte, cuando estamos dormidos para siempre “¿Entonces la muerte/ nos da la existencia?” (Vidal 1906d: 96). Tras esto aboga de nuevo por los sueños felices, que ayudan a vivir en esta

²⁷ Ya hemos indicado la influencia de los autores del Siglo de Oro en nuestra poetisa.

vida difícil, que lo sería más si no soñásemos, así que mejor soñar, con una vida mejor “Yo gozo pensando/ que sueño despierta;/ la vida es un sueño y en sueños me abismo/ feliz y contenta” (Vidal 1906d: 97). Ella quiere vivir en la vida “que siempre se sueña...” Si empieza el poema tratando a los sueños como algo negativo, lo termina hablando de ellos como la mejor opción para llenar o complementar una vida dura, en un ejemplo más de sus contradicciones vitales, como la creencia en Dios, pero la existencia de desdichas, muy manida en poemas anteriores. Todo esto presentado en estrofas de cuatro versos sin rima estructurada, donde destaca por su longitud el tercero de ellos.

Bajo el peculiar título de ¿...!Josefina Vidal nos abre los ojos ante un mundo en el que vemos a gente aparentemente feliz y que posiblemente no lo sea, quizá pensando en ella misma. Muestra un mundo lleno de flores y abrojos, de esperanzas y dolores y por ello “Al que no vemos sufrir/ no debemos envidiar,/ que hay quien opta por reír/ por no romper a llorar” (Vidal 1906d: 99). Es una realidad recurrente en sus versos que ya leímos, por ejemplo, en *Llora*, que resume, una vez más, el pesimismo vital que sufre nuestra poetisa, en ocasiones una mujer atormentada “cada criatura es un mundo/ cada mundo es un infierno” (Vidal 1906d: 99). Versos de ocho sílabas en estrofas de cuatro con rima consonante abab.

Tras varios poemas cortos y algo más sencillos vuelve a deleitarnos con algunos más largos como *Alboradas*, dividido en partes. En la primera vemos la escena amorosa nocturna entre Gabriel y Carmela, que se ven, separados por una reja, mientras “la pálida luna de rayos de plata” dura, hasta que ella la alborada y se tienen que despedir. La segunda escena leemos a Carmela en su lecho, soñando despierta, riendo y llorando de feliz, por el inminente hecho de “...ligarse con lazo irrompible/ a aquel que inunda de dulce esperanza;/ a aquel que amorosa quería y ferviente/ cariño y firmeza jurarle ante el ara” (Vidal 1906d: 103). La tercera parte es la central y más corta, y supone la noche de bodas en la que los novios se dicen una vez más “«¡La noche es más grata!»” (Vidal 1906b: 102, 104). La historia cambia en la cuarta parte, cuando vemos al verdadero Gabriel que “...fementido./ su amor olvidaba;/ las tiernas promesas de eterna ventura/saliéronle falsas.” (Vidal 1906b: 104), tenía otros amores, se jugaba dinero... Carmela, mientras, lloraba, esperaba a su amado a “su amor, que en quebrantos trocó su ventura;/ su amor, que en angustias trocó su esperanza.” (Vidal 1906d: 105), él no llegaba y ella se sentía abandonada, triste y sola “«¡Qué pena da el nido que el ave

abandona!/ ¡Qué pena da un pecho sin fe ni esperanza!.../ ¡Qué pena de vida!/ ¡Qué triste alborada!»” (Vidal 1906d: 106). La quinta y última parte es un lamento de la autora ante los hechos contados “¡Ay pobre mil veces/ aquel que por siempre perdió dicha y calma! (...) ¡Ay, pobre mil veces/ aquel que por siempre perdió su esperanza!...” (Vidal 1906d: 106).

Con *Ella y él* también encontramos división, esta vez en tres. La poetisa, narradora presente en la acción nos muestra a una mujer bella y joven en la primavera, la cual responde al nombre, a la realidad de “...la ilusión primera/ que fulgura en esta vida”. La segunda parte nos muestra en una tarde de otoño destemplado, a un viejo con “sonrisa de amargura” que representa al “...primer desengaño/ que tortura el corazón!”. La tercera y última escena es una conclusión vital que afirma que ambos pasan a menudo por la senda de la vida “Y van con paso anhelante/ cruzando el mundo inconstante,/ sin reposarse jamás./ La joven siempre delante.../ ¡Y el viejo siempre detrás!” (Vidal 1906d: 109). Combina versos de arte mayor y menor en estrofas de cinco versos con abaab.

En *¿Qué eres?* Leemos un rápido juego de reflexión sobre varios adjetivos calificativos y la solución inmediata que Josefina Vidal da a cada uno de los que respondan a estas descripciones. En un alarde de optimismo llega incluso a ser autoritaria o clasista “¿Eres pobre? Trabaja decidido.” (Vidal 1906d: 111). Son 14 versos de entre 11 y 12 sílabas que riman AAAAAAABCBCBC.

Con *Mariposas y flores*²⁸ la poetisa muestra la envidia que siente por las mariposas, por su belleza y su libertad “¡Quién pudiera, cual tú, entre las flores/ buscar el amor!.../ ¡Quién pudiera vagar por los aires/ con vuelo veloz!” (Vidal 1906d: 114). Vuelve a evidenciar su pesimismo y la tristeza que le supone este mundo cruel, con una comparación animal, de un insecto, usando la recurrente y poética naturaleza para versificar su realidad “¡Quién pudiera salir de esta cárcel/ del llanto y del mal!.../ Remontarse a regiones más puras/ ¡Volar y volar!” (Vidal 1906d: 115). Son estrofas de cuatro versos en las cuales los pares suelen ser de arte mayor y los impares de menor, rimando estos asonantemente. Se podría buscar la similitud de que los versos pares simulan a las mariposas, son más largos, llegan más lejos por su vuelo, y los impares, más cortos, las flores.

²⁸ Poema número 13 del Anexo.

Luchas... nos expone de manera algo simplista la eterna lucha entre el bien y el mal, ocurrida en todos los humanos y por siempre “En incansable porfía/ se combaten noche y día/ con constancia verdadera./ Dice Luzbel: «¡Desconfía!»/ Y prorrumpe Dios: «¡Espera!»” (Vidal 1906d: 117). Simplista porque una vez desarrolla este hecho, relaciona al cerebro y al corazón, con el mal y el bien, respectivamente, por lo que sitúa a Dios en el corazón y al diablo en el cerebro “Así, con gozo y tristeza/ vejeta el hombre en prisión,/ llevando, por su flaqueza,/ ¡al demonio en la cabeza/ y a Dios en el corazón!...” (Vidal 1906d: 119). La rima lucha en este con diferentes mezclas consonantes como abaab o aabba, en las estrofas de cinco versos de arte menor.

Pesimista es un juego de preguntas largas sobre hechos, objetos u acontecimientos buenos, positivos, respondidos con respuestas cortas que destacan lo malo de eso por lo que se preguntaba, que es lo que la mujer cuestionada guarda. Nos presenta a una mujer que conserva lo malo ante todo lo bueno que podía tener. “- ¿Qué has hecho de la risa retozona/ que en tus labios de fresa entretenías?/ En tu boca ya muda y siempre triste/ ¿qué guardas? – Ironía.” (Vidal 1906d: 121). Con varios ejemplos así durante siete estrofas, nos lleva a la final, un reflexión digna del título sobre la vida, y digna de la autora de este poema y varios anteriores, escritos en momentos de debilidad o entristecimiento “Y, ¿qué piensas del mundo y de la vida/ tras tan rudo sufrir, tras cuita tanta?/ - Que en la tierra la *nada* forma el *todo*:/ por eso *todo* es *nada*!” (Vidal 1906d: 122).

Nostalgias es un desgarrador homenaje a la madre fallecida, personaje que salió en numerosas ocasiones en el primer poemario, ahora sin vida, y por ello añorada. Nos pone en situaciones en las que se echa de menos a una madre hasta que llegamos al momento de cierre, en el que aclara a quién se está refiriendo y habla de lo que verdaderamente necesita de Dios, en ese momento “Yo en mis horas de inquietud la llamo siempre/ mas responde a mi clamor triste silencio/ (...)/ yo no grito, ni sollozo, ni blasfemo./ Solo un beso de mi madre pido ardiente./ ¡Sólo un beso!...” (Vidal 1906d: 124). En este poema solo encontramos rima asonante en los versos que cierran estrofa, se podría decir, que además son los más breves: 4 sílabas frente a 12.

¡Vida y Paz! es a lo que nos llama cada amanecer, con el sol esplendoroso, que nos trasmite luz alegre y nos hace olvidar la oscura noche, falta de armonía, no como el día. Vuelven a nacer las ilusiones, y abandonamos el dolor. La Tierra nos asiste “Ellas

es madre protectora de los seres virtuosos/ que en la paz y en el trabajo la ventura cierta ven,/ y les muestra entre sonrisas horizontes más hermosos/ y prodígeles venturas y placeres deleitosos.” (Vidal 1906d: 126). La luz de cada día se la debemos a Dios, y con ella, todo lo bueno que nos trae cada amanecer en la Tierra. Es un poema de agradecimiento, de lealtad al Señor, a la que nos tiene acostumbrados, e incluso de reivindicación de la Tierra, para que se la quiera y respete, algo innovador en el momento. Es, en definitiva, un canto a la vida, representada en la luz, en la naturaleza, que se resume con la estrofa inicial y final:

“Entre nubes coronadas por fulgores matinales / Aparece de la aurora la riente y pura faz/ y del sol los resplandores, esparciéndose a raudales,/van cortando el negro manto de las dudas y los males/ y grabando en letras de oro en los cielos: ¡Vida y paz!” (Vidal 1906d: 125, 126).

Triste presagio, dos mariposas, una blanca y otra negra, vuelan sobre la cabeza de una joven. Si gana la blanca, piense ella, tendrá una vida fácil, llena de amor y felicidad, pero si vence la negra, estará condenada a desengaños y llantos “...en cambio terreno ganaba la negra.../ De un rápido vuelo venció a la adversaria/ y tétrica, ansiosa,/ se posó en un rizo de la adolescente,/ que dio un grito agudo/ y rodó por tierra...” (Vidal 1906d: 128). Cambia de tercio el poema en las siguientes estrofas y la autora nos empieza a preguntar sobre el hombre al que amaba la joven, que la ha abandonado y le ha hecho sufrir más de lo esperado y merecido porque de ella “Huyó todo, todo: su paz y su dicha,/ con la mariposa/ de las alas negras...” (Vidal 1906d: 129). Es curioso el uso simbólico que hace de este animal según el color, asemejándolo más bien a un cuervo o a un murciélago.

Huérfana de amor es la cruda historia de una mujer enamorada, engañada por el amado. Violada y ultrajada por él, que se aprovechó de ella comprándole todos los caprichos que creía que la contentaban, cuando ella lo que necesitaba era amor. Con este poema declara que lo abandona, que se libera de él y de todo lo que tiene que ver con el hombre que tanto sufrir le ha hecho “Rompo el yugo. Libre soy.” (Vidal 1906d: 130, 132). Volvemos a leer a la mujer desengañada de los hombres y de las riquezas, que en el primer poemario tenía voz masculina, pero era la misma mujer que ahora nos muestra el dolor en femenino “Estoy huérfana de amor./ Mi cuerpo es solo el amado;/ el alma, que es lo mejor,/ el alma...me la has matado,/ como un infame traidor.” (Vidal 1906d: 131). Como mujer valiente, escritora, sin seudónimo ya, en los versos finales coge

fuerzas, y aún deshonrada, le responde y rechaza “No, no quiero tu dinero./ Ve a comprar tus caricias;/ yo más dártelas no quiero./ Adios, creador de inmundicias.../ ¡Miserable!...¡Pordiosero!!...” (Vidal 1906d: 134). Además, en este poema destaca que se habla de un coche, insignia de la modernidad del siglo que comienza. Estrofas de cinco versos de arte menor con rima ababa.

Hogar humilde es una descripción, quizá autobiográfica, de una familia sencilla, que versifica las acciones y tareas de abuelos, padres y niños “con una madre que canturrea,/ con un abuelo que cabecea,/ con una prole que juguetea,/ con un buen padre que martillea,/ (...)/ Esta es la casa de la ventura,/ casita obscura/ que se sostiene con noble afán...” (Vidal 1906d: 136). Recuerda a *Bienvenido (Cuento de Nochebuena)* de *Cosas que pasan* y lo componen estrofas de seis versos, de diversa longitud aunque arte menor y rima aabccb.

¡¡*Arriba!* un homenaje y una reivindicación al trabajo y al esfuerzo, narrado con una insistente comparación entre lo que hay abajo, negativo, y lo que hay arriba, en una esplendorosa montaña que se plantea difícil de subir. Es altísima y la luz del sol que recibe deslumbra, “Abajo eran tinieblas, muerte, frío;/ arriba era calor, vida, bonanza;/ aquí las lobregeces del vacío;/ allí el cálido albor de la esperanza.” (Vidal 1906d: 137), “En la estéril llanura/ el frío y la negrura;/ arriba la ilusión y el dulce encanto,/ la extirpación del llanto...” (Vidal 1906d: 138). Va narrando en todos los versos el camino de subida a la gran montaña, con todos los obstáculos que le van apareciendo, y que a su vez luchan y contrastan con las motivaciones que va recibiendo. Cuando está a punto de llegar, siente una última ayuda que no sabe de dónde procede pero pronto lo descubrimos, “Y al llegar a la cúspide soñada/ preguntó con afán: «¿Quién me ha subido?»/ Y surgiendo el Trabajo de la *nada*/ le contestó: «¡Yo he sido!»” (Vidal 1906d: 138). Se puede leer en forma reivindicativa pueden entender que el ambiente de nuestra poetisa, una alta sociedad andaluza, no está acostumbrada al esfuerzo y al trabajo para conseguir lo que se propone, aunque es ambivalente su círculo social ya que su marido es un intelectual del momento y se sospecha que ella compartiese tertulias, charlas o conversaciones con literatos como Antonio Machado y otros nombres del momento, de la Edad de Plata reconocida, y no la otra, la que nos atañe. Este continuo contraste entre lo superior y lo inferior está muy bien rimado consonantemente tanto en arte mayor como en menor.

La vida habla... y cuenta que es “viajera infatigable que persigue la bonanza”, que corre hasta despeñarse. Buscando todo lo positivo del mundo para conquistarlo con el ingenio: placeres, ilusiones, esperanzas, glorias, anhelos, emociones, delirios... También desea lo imposible, que le lleva a soñar “con venturas no logradas/ con encantos que se esfuman”. Sigue viajando y despeñándose, huyendo de la muerte, a la que teme y por lo que también corre “Y yo corro, corro siempre, corro, corro,/ como arroyo murmurante que se pierde entre las frondas arrullado por/ las áuras;” (Vidal 1906d: 142), un verso este que es hasta gráfico y denota sensaciones, sentimientos, tanto al verlo como al leerlo. Y en esta carrera, lo va dejando todo, abandona esta “viajera infatigable que persigue la bonanza”.

Chispa, a través de una mariposa, de nuevo este insecto para ella simbólico, nos demuestra que en la vida todo es efímero, como la realidad que denota el título del poema, una mariposa a la que cogemos, y en un momento, convertimos en polvo, la aplastamos sin querer. “Todo en esta vida sombra vana,/ El color, la hermosura...” (Vidal 1906d: 147). El título, que es el singular de un poema del primer poemario que publicó, nos trae diez versos de arte mayor y menor en los que alterna la rima consonante de dos en, quedando libre o suelto el sexto.

Dentro del alma cuenta la existencia de un rincón en el interior de la poetisa donde guarda sus ilusiones, sus buenas vibraciones, clara alusión a su primer poemario así titulado. Se siente aquí optimista, y afirma no importarle las desdichas que le vengan, que Dios le mande, si conserva ese espacio interior en el que evadirse y consolarse “Tengo yo un rinconcito dentro del alma/ donde guardo afanosa mis ilusiones,/ y en mis tristes instantes faltos de calma/ me consuelo escuchando sus vibraciones”(Vidal 1906d: 148). Leemos versos de arte mayor agrupados en estrofas de cuatro de estos con rima consonante ABAB.

*¡Despacio!*²⁹ es un canto de madurez sorprendente si tenemos en cuenta la pronta edad de quien lo escribe, pero en él se llama a la calma, se invita a la reflexión y al sosiego que se adquieren con la experiencia y que se van logrando a medida que abandonamos la juventud, cuando lo queremos todo, siempre, al momento. Demuestra hacer sufrido ya desengaños por “correr”, por no ir despacio y disfrutar de la esperanza del momento, sin mirar enseguida al futuro “No corras, no corras,/ que arriba no hay

²⁹ Poema número 10 del Anexo.

nada;/ fulgores de vidrio tus ojos deslumbran;/ allí está el engaño/ y aquí la esperanza.” (Vidal 1906d: 150).

*¡Libertad!*³⁰ es un poema digno de una mujer comprometida con su género y con su literatura, con su causa y su escritura. Es una alegoría a la posibilidad de obrar, de moverse, de pensar, de escribir, hablar, de avanzar. Invita a la lucha y al progreso, alienta a los pobres, y alumbra, es la aurora, el amanecer, a la opresión, que simboliza con la noche. Además la trata de sagrada y unificadora “¡Madre de los pobres! ¡Luz de los sentidos!/ ¡Despertad, hermanos! Su esplendor mirad./ Vamos, vamos todos, todos redimidos,/ como gran familia, por amor unidos,/ hacia el Templo hermoso de la Libertad...” (Vidal 1906d: 152). No sigue libertad en cuanto a la métrica, ya que es bastante regular, con uniones de cinco versos de arte mayor con rima consonante ABAAB.

A una coqueta, es una clara reivindicación a favor de la mujer, una condena a todo aquel que reprocha la coquetería de una mujer, y liga a estas a la no inteligencia y la fatuidad absoluta. Ejemplifica en una mujer que dice conocer, que estos se equivocan, y de forma elegante y poética, les lleva la contraria. “La intransigencia y la envidia,/ te han calumniado sin duda;/ pues a tu pecho no escuda/ la crueldad ni la perfidia.” (Vidal 1906d: 154). Insiste en la bondad de esta mujer, a la que sí, le gusta arreglarse y vestirse bien, pero eso no le impide ser buena y admirable “Ni ideas pecaminosas/ ni satánica intención.../ ¡Sólo en vez de corazón/ vi un nido de mariposas!...” (Vidal 1906d: 154). Aquí nos lo cuenta en estrofas de cuatro versos de arte menor con rima consonante abba.

¡Pan! es de los poemas más duros que han salido de la pluma de Josefina Vidal, en el que leemos el drama de una familia pobre, contando, en primer lugar por el hijo mayor, de diez años, que está muriendo de hambre. Se lo cuenta a su padre, que se desvive buscando trabajo y pidiendo en la calle. Da un toque cómico en el par de ocasiones que se habla de la aparición de la muerte “diciendo «¡Hasta luego!»”. Se menciona a la madre, sufriente, personaje, como indicamos en varias ocasiones, importante para la poetisa, y a los hermanos pequeños, que también están al borde de la muerte por inanición. Tras la conversación desesperada con su hijo, el padre sale en busca de dinero, de comida, a pedir “¡Un hombre tan joven! ¡Que vago! pensaban./ Que

³⁰ Poema número 11 del Anexo.

busque trabajo, que gane el sustento...” (Vidal 1906d: 158). De nuevo leemos la crítica a la sociedad en la autora, lo que nos hace descubrir, ya con anterioridad en otros poemas, su compromiso crítico social a la hora de poner en conocimiento del lector las circunstancias que la contrarían, como en esta ocasión, las habladurías sin saber y el egoísmo de los que pueden ayudar. Ante esta situación el padre se debate entre la honra y la sangre, planteándose robar y así lo hace, “Un padre no duda:/ ¡la sangre es primero!...” (Vidal 1906d: 158). Roba, lo meten en la cárcel y su hijo llora, ante la desgarradora risa de impotencia de su madre, enloquecida, desesperada, y sus hermanos alrededor.

Perfidias poetiza la búsqueda de la felicidad del corazón de la autora. Lo intenta con el Oro, y no se la aporta, va hacia la Amistad, y tampoco, aparece el Amor, y aunque en principio parece que sí, “«Descansa pobre loco./ Ya encontraste la dicha. Yo soy fiel.»”, también le engaña. “...oyó al amor decir: ‘Soy la Falsía’”. Ante tanto desengaño, duda de todo lo bello, de todo lo que parece reportar felicidad y ha comprobado que no lo hace, “¡Oh, Realidad cruel! ¡Pérfida amiga!/ El bien que tú me hiciste, ¿dónde está?” (Vidal 1906d: 162). El quebrantamiento en la fe debida a la vida es lo que siente Josefina Vidal en el momento de escribir las estrofas mencionadas. Versos de arte mayor en composiciones de cuatro de estos con rima consonante ABAB.

¡Caridad! es una petición poetizada de este sentimiento a su círculo social, a “los hermanos de la suerte bienhechora y los que nunca padecisteis hambre y sed”. (Vidal 1906d: 163). A ellos les pide que la escuchen implorar por compasión por el débil, por el niño que muere esclavo del dolor, por la madre de este, por el hombre herido, moribundo y solo. Pide que no la rechacen y la sigan en su cometido de ser leal a los mandatos de Dios y del amor porque “ese amor que Dios nos pide no es amor al lujo vano;” (Vidal 1906d: 164), y así “entre el fango y la vileza de las luchas mundanales,/ lucirá cual astro hermoso vuestra Santa Caridad...” (Vidal 1906d: 164). No es solo una petición sincera y solidaria de caridad a los que pueden ayudar a los que lo necesitan conforme con la fe y el altruismo que caracterizan a nuestra poetisa, sino también una crítica a la sociedad de acomodados a la que pertenece, que no se mueven ni por la religión en la que dicen creer, un intento de remover conciencias con la poesía, de cambiar el mundo. Versos de arte mayor que riman consonantemente en estrofas de 5, ABAAB.

¡Dulce vida! Parece que por fin ha abandonado la tristeza que ha caracterizado varias de sus composiciones para llegar a hacer este bello canto a la vida, este estupendo alegato a la belleza del mundo y de vivirlo. Va exponiendo razones sobre la hermosura de la vida y llega incluso a tachar de cobardes e insensatos a los que solo ven lo negativo de esta, sin tener en cuenta que ella ha sido en numerosas ocasiones de este grupo de personas. “Aún sufriendo, la vida se halla amable./ La vida es la ilusión, es el encanto./ La muerte es el vacío, lo insoldable./ La muerte es la negrura y el espanto.” (Vidal 1906d: 165). Contra todo la pronóstico, si nos habíamos centrado, como decimos, en sus poemas más crudos, proclama su ansia de vivir con un final conciso que no invita a dudar, “La vida de la gloria es el destello;/ la vida es la ilusión, es la armonía.../ No me preguntes más si el mundo es bello:/...¿Lo dudas todavía?...” (Vidal 1906d: 166). Estrofas de cuatro versos de arte mayor con rima consonante que siga el esquema métrica ABAB.

Sonrisas y notas es una continuación de la visión positiva y entusiasta del mundo que Josefina Vidal nos regala con sus versos al ir terminando su poemario. En este caso consiste en hacer una alabanza de la risa, que en ocasiones comprara con una nota musical “La risa es la nota/ mejor de la vida; la intrépida nota que surge deshecha/ en loca alegría.” (Vidal 1906d: 168). Podemos leer incluso una influencia de los tópicos latinos *beatus ille* y *collige virgo rosas* que alientan a aprovechar la vida y la juventud porque el tiempo pasa rápido, sin que nos demos cuenta “No quiero estar triste,/ no quiero llorar;/ ya sé que la vida que el cielo nos guarda,/ ¡corriendo se va!...” (Vidal 1906d: 168). Al fin y al cabo, con esta descripción vivaz e ilusionante de la risa, remueve conciencias hacia la positividad, la sonrisa y el buen vivir, que afecta a todos los que te rodean.

La mejor obra, supone una reflexión metapoética en la que habla sobre la inspiración desde la juventud, la voz que te dice “¡Crea!”, animada por el entorno que te acompaña y te invita a escribir, en este caso. El aura en la floresta, las plantas y las flores, todos murmuran “¡Creación, creación, creación!”. No es solo una alegoría de la creación artística, como la poesía, a la que ella se dedica, también a otras realidades “Allí estaba la fuente de la Ciencia/ que el manantial del Genio enriquecía,/ y el hondo y turbio mar de la conciencia/ allí no se encrespaba ni mugía.” (Vidal 1906d: 170). La poetisa ha subido al Cielo de la creación, de la inspiración, ha optado la posición de demiurgo, para bajar al finalizar el poema y descubrir que en la Tierra tampoco se está

tan mal, que hay amor (lo recibe de un bello niño que se puede entender que es su hijo) y vuelve a escuchar la voz que le pide crear. “Y exclamé sin angustia ni quebranto/ ante el ser de mi ser, de amor rendida:/ ¡Este sí que es el cielo del encanto!/ ¡Este sí que es el mundo de la vida!...” (Vidal 1906d: 171). La creación de la que habla, finalmente, es la creación de vida, que al darle la mano su hijo, su creación, se da cuenta de que es su mejor obra, y de que su sitio es en la Tierra con él. Como otras de sus composiciones, son estrofas de cuatro versos de arte mayor con rima consonante ABAB.

*¡Si era mentira!*³¹ Aunque en los poemas anteriores ya nos ha ido alejando de la desesperanza general de sus versos, es aquí, en su último poema, en el que se desmarca absolutamente de todo ello, indicando y explicando lo que leemos desde el título. Hace una serie de preguntas sobre sí misma que entiende que el lector “que se complace con sus canciones” se hace “¿Quién será esta Pepita Vidal...?” directamente a nosotros, sin intermediarios, apelándonos a la atención a lo que va a contar, ahora sí, sobre sí misma. Se define pues, ajena a todo sentimiento negativo que hemos leído en sus versos “Yo en las hipocondrías jamás me abismo.” Se define “Soy jovial, bullidora, casi chiquilla;/ entusiasta de todo lo que es risueño/ y ando como liviana mariposilla,/ volando siempre alegre de sueño en sueño.” (Vidal 1906d: 174). Incluso afirma que solo escribe cuando se pone seria, y que no revisa posteriormente lo que escribe, algo que, al igual que el prologuista de este poemario, dudamos, puesto que su poesía atisba un cuidado en las formas y en los contenidos, y no creemos que sea fruto de la simple inspiración, sin trabajo ni repasos posteriores. Quizá ella misma lo diga por quitarse importancia y no considerarse una profesional de las letras, una poetisa, como sí hacemos, acertadamente, nosotros. Insiste, por tanto, en que toda la pena que ha desprendido en varios, la mayoría, de los escritos, es mentira, algo que, visto con la distancia del tiempo, quizá lo sea, y en el momento de escribir estas últimas estrofas no sintiese un atisbo de tristeza, y de ahí que quiera negar de un pasado más complicado, pero consideramos verdaderos sus versos y nos paramos a analizarlos, como hemos hecho, desde la creencia más absoluta en la poesía y en la poetisa en cuestión, Josefina Vidal. Lo realiza con versos de arte mayor, agrupados de cuatro en cuatro, con rimas bastante definidas, consonantes, con diferentes esquemas como AAAA o ABAB.

³¹Poema número 12 del Anexo.

2. Narrativa: *Cosas que pasan*(1906)

Publicado en Córdoba en 1906 por la imprenta *La Verdad* en la calle Gondomar, 7. En la primera página encontramos la dedicatoria de Pepita Vidal, que ya firma como tal, a sus “buenísimos y distinguidos amigos doña Esperanza García-Torres³² y don Torcuato Luca de Tena³³humilde testimonio de cordialísima adhesión”. No solo firma ya con su obra, sino que, al dedicar, relaciona a personajes de la alta sociedad del momento con ella, dándose mayor trascendencia a sí misma, evidenciando el apoyo que posee, no solo de su marido, como pudimos comprobar en su primer libro, si no de gente importante del momento.

Tras esto leemos una Carta – Prólogo a Pepita Vidal, en Córdoba, firmada por Vital Aza³⁴. Afirmar que es un honor para él hacerle el prólogo a la poetisa en cuestión y avisa de que en este no vamos a encontrar la labor de un crítico, pues no lo es, ni la exhaustiva búsqueda de fallos o errores. Simplemente leeremos en sus letras la alabanza de la belleza, que este caso existe, al igual que amistad, algo que no niega y que le ayuda incluso a afirmar que efectivamente, lo que presenta, es un buen libro. Le augura éxito “pronto ha de ser, con práctica y estudio, escritora de nombre y de prestigio; gloria de España y de su pueblo orgullo.” además de decirle “eres joven (...) tienes talento, ilustración, buen gusto, y una sinceridad encantadora...” (Vidal 1906a: 11).

Termina invitándolo, lógicamente, al lector a que compruebe la veracidad de las afirmaciones que acaba de leer y declarando, una vez más, a Pepita Vidal, su amistad y admiración. Fecha y localiza en Madrid, en marzo de 1906.

El primer cuento, o la primera *prosa ligera*, se titula *El corderoy* en él conocemos a Marta, una joven de 22 años, que recibe una carta de Ernesto, el cual no ha cumplido aún los 30, una pareja anterior a la que ha dejado porque este cenaba con “una

³² Mujer de Torcuato Luca de Tena y miembro de la dirección central madrileña de la *Federación nacional de obras católico-femeninas de España*.

³³ Periodista español y Marqués de Luca de Tena y Álvarez Ossorio, nacido en 1861 y fallecido en 1929. Sevillano ilustre que favoreció a la renovación de la prensa en su época.

³⁴ Escritor, comediógrafo, periodista, poeta y humorista español. Asturiano nacido en 1851 y fallecido en 1912.

bella artista de café concierto”. Tras esta ruptura ella se ha comprometido con Raimundo, marqués de Casa Prado, porque lo que quiere es un “cordero manso”. La segunda escena es en un “boudoir lujoso” en el que Amelia, desengañada, deja a Raimundo acusándolo de caprichoso “Capricho: tu nombre es de varón”, que nos recuerda a “Fragilidad: tienes nombre de mujer³⁵” de Shakespeare, aunque no sé hasta qué punto es arriesgado afirmar que Josefina Vidal leyera al inglés. En la tercera escena coinciden Amelia y Ernesto en la estación de Príncipe Pío, en su día Estación del Norte, y deciden fingir ser amantes para que los recién casados, Marta Y Raimundo, que van a emprender en ese tren su luna de miel, los vean y reaccionen. Hay una mención a la espada de Damocles que denota y pone de manifiesto la cultura de la autora: “...me creeré vengada con solo haberle hecho pensar que tiene la espada de Damocles suspendida sobre su cabeza...” (Vidal 1906a: 17). Leemos una minuciosa descripción, acto seguido en la escena siguiente, del tren que han cogido los personajes “La locomotora, como monstruosa serpiente, arrastra veloz sus eslabones en un supremo arranque de energía grandiosa.” (Vidal 1906a: 19). Josefina Vidal nos pone en contacto con la modernidad del momento de esta manera, reflejándolo así en su prosa, en este caso. Los personajes se sientan enfrente los unos de los otros y el tren arranca “Marta. - ¡¡¡Él!!! Raimundo: - ¡¡¡Ella!!!” (Vidal 1906a: 19). En la quinta parte, está Marta junto a Antonia, su criada, hablando del suceso, que lo cuenta la primera indignada e iracunda, tras haber estado durante todo el trayecto viendo a los dos supuestos amantes en actitud cariñosa, que nosotros sabemos que fingida. Tras esto reconoce que le hace feliz estar casada con Raimundo porque dice “Es el hombre de mis sueños: una masa de cera moldeable a mi antojo. No puedo resistir que nadie se me imponga.” (Vidal 1906a: 21). El reciente matrimonio discute en la escena sexta porque él la ha humillado en público en una cena porque ella ha hablado con Amelia, ya que estaban sentadas al lado, cuando él le había dicho que no lo hiciera. Incluso hay maltrato por parte de él hacia ella “Raimundo excitado, grosero, agitadísimo. Marta - ¿Se ha pensado usted que soy yo una perrita faldera? – indignada, llora y ríe con la risa sardónica que hiere el alma”. (Vidal 1906a: 22).

Marta le envía una carta a Ernesto en la que le cuenta que abandona al “cordero hipócrita” y que quiere al león, reclamándolo. Por su parte Amelia le escribe una carta a

³⁵*Frailty, thy name is woman* (Shakespeare 1999: 218).

Raimundo “Hoy cordero y siervo. Hipocresía. Estoy vengada” (Vidal 1906a: 23). A los ocho días se sabe que Raimundo ha embarcado rumbo a África.

De esta prosa destacamos la descripción de los espacios que denota cierta influencia modernista, incluso en el uso de términos franceses, al igual que podemos imaginar restos del siglo dieciocho o diecinueve, esos salones llenos de decoración y estampados en los cortinajes, por ejemplo.

Por otro lado, es interesante comentar la animalización de los hombre, en corderos y leones, por parte de la mujer protagonista, es un entendimiento simbolista de esta prosa, suponemos que acertado por lo característico del hecho en sí.

El siguiente es *Bienvenido (Cuento de Nochebuena)* en el que la autora nos cuenta la historia de Anica, anciana criada de la casa de Matilda, noble que se queda embarazada del lacayo, “fue el deseo, el vicio, el vicio inmundo el que la empujó al abismo; el que la precipitó a una prostitución voluntaria” (Vidal 1906a: 29) . Al nacer, le entrega el hijo a la fiel sirvienta, que se lo lleva a su aldea a criarlo y vivir con él alejada del impuro ambiente de esa casa y de “aquella miserable madre que repudiaba a aquel ser de su ser; a aquel único pedazo santo de sus entrañas”. (Vidal 1906a: 30). Al niño lo llama Bienvenido y Anica no puede disfrutar de la que posiblemente sea su última Nochebuena juntos porque no para de llorar, pensando en qué será de él cuando ella falte, repudiado por sus padres y abuelos “Y la pobre vieja, hija que hila; y el pobre niño, canta que canta...” (Vidal 1906a: 31).

Es una antítesis entre la juventud y la vejez, mostrando la irresponsabilidad, el pecado, la locura, la irresponsabilidad, como consecuencia de la primera, y el amor, la responsabilidad, el cariño, afecto y respeto, como acto intrínseco de la vejez.

Continuando, *El último invento*. Se nos presenta a Satán, o Luzbel, ante la pérdida de la batalla contra Dios, lo cual provoca que no se vean caras nuevas en su morada, en el infierno. Ya ha creado inventos que hacen mal como “murmuración, calumnia, concupiscencia, avaricia, pereza, indiferentismo hacia las cosas santas” que además fueron “acogidos con entusiasmo” (Vidal 1906a: 36). Acto seguido crea la

envidia, el último descubrimiento o invento, “después de inventar la envidia, no ha tenido que molestarse en discurrir más diabólicos planes” (Vidal 1906a: 38). Cambia de escenario en la segunda escena y nos encontramos a Margarita, una joven de 23 años que saca a flote a su madre y a sus dos hermanos menores trabajando, pidiendo salud y trabajo en sus plegarias, sin pensar en las pasiones de juventud ni en el amor. Un casi sexagenario “con un alma todavía a lo Tenorio” (Vidal 1906a: 40) comienza a conquistarle insistentemente, y ella lo rechaza con su “honradez acrisolada”. Pero baja Satanás del Averno para poner en práctica con ella su nuevo invento. En la última cita podemos ver el tratamiento de la autora, breve, simplemente mencionado, que hace del mito del don Juan, ya venido a menos, como trataría, entre otros, Blanca de los Ríos³⁶ en el mismo periodo de tiempo.

Con esta expectativa comenzamos la tercera escena en la que nuestra protagonista “primorosa” llega cansada de trabajar a casa y se acuesta directamente. Satán entra en la habitación y aprovecha el sueño de esta para hacer de “conciencia” e implantarle la envidia, la ambición... a través de comparaciones con otras jóvenes: “Eres joven, hermosa, simpática y estás arrinconada como un mueble inútil (...) Tú vales más que muchas de ellas; y ellas gozan y tú no, y ellas comen bien y tú no; y ellas visten ricos trajes y tú no; y ellas se ven estimadas de todo el mundo y tú no.” (Vidal 1906a: 42). Margarita duerme con una sonrisa “no como otras veces, reflejo de la pureza de su alma virgen; sino una sonrisa voluptuosa, una sonrisa de envidia, una sonrisa de ambición”

En el último capítulo “Margarita abrió su corola para no volverla a levantar más” y leemos cómo en ella se ejercita a la perfección el plan que tenía pensado Luzbel, fomentándole envidia, ambición, delito, desbordamiento de los sentidos, perseverancia del mal, y de ahí la doble deshonra y la reprobación eterna.

Desde este momento el Infierno se ve desbordado y Satán se siente muy orgulloso de su último invento, “La envidia es un digno invento de Satán, más refinado, más acabado que ninguno, por ser el último brotado de su cerebro diabólico” (Vidal 1906a: 44).

³⁶ Escritora y pintora sevillana nacida en 1859 y fallecida en 1956, que trata el tema del fin del don Juan en su obra *Las hijas de don Juan* publicada en 1907.

Este cuento en concreto se podría entender como un pequeño exponente de la creencia de la autora, que lo utiliza para en cierto modo adoctrinar al lector, o por lo menos para demostrar lo que ella cree correcto, adecuado en esta moralina o moraleja.

Corazón derrotado cuenta la historia de Luisa y Mariana, dos amigas y compañeras de trabajo, a las que les cambia la vida cuando conocen a Miguel Castro un hombre que “frisaría los treinta años, de rostro hermoso, pelo negro rizado, ojos oscuros, grandes y fascinadores...” (Vidal 1906a: 50). Este dice amar a Luisa, se declara, y ella en un principio lo rechaza, por preservar su virtud “- Es la única joya verdadera de la mujer; replicó la modista con mezcla de humildad y de energía.” (Vidal 1906a: 52), a lo que él enamorado responde con paciencia, citando a clásicos, demostrando una vez más la cultura y sabiduría de la autora “...con paciencia todo se alcanza; ya lo dijo la mística Doctora Santa Teresa...” (Vidal 1906a: 53). Tras la espera, y la conversación de Luisa con sus padres y el análisis de la propuesta, los protagonistas entablan relaciones.

Ambas amigas son muy diferentes tanto físicamente como en la personalidad, atribuyendo todo lo bueno a Luisa, y lo peor a Mariana “sabía querer solo por capricho y comprendía las acciones generosas, porque ella era incapaz de concebirlas” (Vidal 1906a: 58). Cuando se entera del noviazgo siente envidia y capricho por él “Ya hemos dicho que no sabía amar; pero un capricho en ella podía más que el amor. (...) Y Mariana, la plebeya Mariana, se había encaprichado locamente de Miguel de Castro... ¡Pobre Luisa!” (Vidal 1906a: 59).

En el capítulo IV Luisa se encuentra accidentalmente al protagonista, sin que este se dé cuenta, y le espía, porque va con otra joven y una señora. Escucha cómo se despiden y descubre que son su tía y su prima, con las que ha quedado para ir al Real. En la conversación Miguel habla de su padre, cuando había afirmado a su amada que era huérfano. Descompuesta, Luisa sigue espiándole y entra en el portal en el que él acaba de introducirse. Aquí pregunta al portero y se entera de que Miguel es millonario, hijo del dueño de varias fincas, y que se va a casar con su prima muy pronto, más rica aún, en un matrimonio concertado. “Luisa cayó desmayada sobre el primer escalón” ante el descubrimiento. Al despertar se encuentra en su cama, rodeada de sus padres y su amiga Mariana, a la que le cuenta todo lo ocurrido, una vez se han ido sus padres, la

opinión de la autora se introduce en la escena “¡Pobre criatura! ¡Verdaderamente los ángeles no han sido creados para vivir en este mundo!” (Vidal 1906a: 64).

Mariana, cuando intuye que Miguel va a llegar a casa de Luisa, baja al portal para encontrarse con él y le dice que lo han descubierto. Él admite que inició el cortejo por capricho pero que ya “la ama con todo su corazón ¡Es un ángel!” Le escribe una carta y se la entrega a Mariana para que se la dé a Luisa, en la que se justifica y cuenta veladamente la realidad de los hechos “Ella será, pues, mi mujer; pero tú será mi amor eterno. (...) Piensa que podemos ser los más felices de la tierra...” (Vidal 1906a: 67). Al día siguiente Mariana le entrega la respuesta, en otro billete, en la que solo pone “¡Infame!” y tras ello se declara a Miguel.

Al inicio del capítulo VI podemos leer el pensamiento de Josefina Vidal en relación al donjuanismo español, en relación al mito por excelencia, “Lanzado en medio del torbellino social desde su adolescencia, había rendido culto a todos los placeres, sin excesivo entendimiento, hallando un freno en su misma fortaleza de corazón” (Vidal 1906a: 69). Continúa redactando sobre la falta de moralidad de Miguel de Castro, que acepta el casamiento con su prima como un trofeo más, por la posición económica que va a adquirir, teniendo la misma consideración por la que va a ser su mujer, que con otras féminas, ninguna. Y vuelve su crítica directa “Porque un casamiento hecho en estas condiciones, por cálculo simplemente, solo puede dar por resultado indiferencia y abandono. Pero en fin: esto es muy *modernista*, muy aristocrático, muy distinguido y es preciso inclinarse ante el Modernismo, la Aristocracia y la Distinción.” (Vidal 1906a: 70).

Inciendiando en la temática del don Juan coyuntural, modernizado y decadente “...desde las primeras palabras que cruzó con Luisa se hizo cargo de que era menester conquistarla con maña y disimulo; o sea, pretendiéndola en calidad de hombre formal que aspiraba honradamente a su mano. Para esto le fue necesario urdir algunos embustes que ya conocemos, con los cuales renació la confianza en el corazón de la oficiala y le abrió de par en par su alma a Miguel para que él se la martirizase sin piedad.” (Vidal 1906a: 71). Al poco de estas tretas, el protagonista se da cuenta de que está enamorado, y en consecuencia, derrotado. No sabe reaccionar ante ese sentimiento desconocido, estar enamorado y ser rechazado, y decide sustituir a una por otra, en este caso a Luisa por Mariana.

Una vez más la primera da lecciones de buena persona y pide a Dios piedad para los dos que la han traicionado. Está enferma, débil, ojerosa, sin felicidad, una imagen que nos remite al modernismo más valleinclanesco, más macabro, relacionado a su vez, con el erotismo. La enferma, moribunda que excita y enamora. Y todo empeora aún más cuando se encuentra a la ahora pareja en su lugar de trabajo. Huye corriendo, mientras Miguel le reconoce a Mariana que sigue enamorado de Luisa.

Hacia el capítulo VIII la caída del mito donjuanesco es tal, que este se olvida de sí mismo por el desamor, deja de comer, de dormir...se abandona, como señalaremos más adelante. Incluso cancela su inminente boda porque no quiere estar junto a una mujer a la que no quiere, Por lo que decide olvidarse de prejuicios y condiciones sociales e ir a casa de Luisa para pedirle matrimonio. Al llegar al portal, se asegura de que ella no ha cambiado de domicilio, y el portero le indica que está muy enferma de tisis, a punto de morir. Ante la noticia, estupefacto, decide volver mañana e ir en ese momento a rezar, a pedir por ella, a dar su vida por ella. El día después ni siquiera llega a casa, pues ve en la lejanía del portal como el coche fúnebre carga el féretro de la recién fallecida Luisa. Habla de nuevo con el portero y le entrega unas monedas de plata para la familia, altruistamente, pues no tienen dinero. Fue al entierro y desapareció. Mariana se quedó sola “abandonada a su desesperación y a su miseria”. Todas las tardes va Miguel en su coche de lujo, vestido de riguroso luto y camuflado para no ser reconocido, a rezar a la tumba de Luisa, en la que gracias a él nunca faltan flores. “...Miguel, el desdichado que para siempre había derrotado la sencilla oficiala con la sola arma de su inquebrantable virtud...” (Vidal 1906a: 81).

La estructura maniquea a la que hemos asistido nos hace diferenciar de manera bastante notable la escala de valores que tiene la cordobesa, ejemplificadas en la personificación del mal con Mariana y del bien con Mariana. La primera no llegará a ser una *feme fatale* pero podría aproximarse al concepto que sí se desarrollará en otros momentos de este siglo, junto a la tratada y a tratar caída del don Juan.

Drama por ambición nos traslada la desdichada historia del matrimonio entre Colás y Juana, un honrado obrero que la amaba con locura, y una ambiciosa que no se resigna a soportar su miseria. Tienen una hija de ocho años que es lo que más quiere su padre, y no su madre, porque esta no quiere a nadie más que a sí misma.

La mujer no para de reprocharle al marido la pobreza en la que viven, ni de compararse con otras mujeres que viven mejor sin merecerlo, como ella, e incluso provoca discusiones delante de la niña, haciendo que en una ocasión él haga el amago de ponerse violento, sin llegar a nada. Los abandona un día con una carta en un billete ³⁷ “«No me busques, porque será inútil. Ahí tienes a tu hija: hazla feliz»” (Vidal 1906a: 90).

Colás, al verse solo con su hija, aunque sea lo que más quiere en este mundo, se decide a meterla en un asilo, por no sentirse capaz de mantenerla como es debido. Así lo hace, dejándole a un amigo que la lleve para el lugar en cuestión, con la mala fortuna de que este en el camino se entretiene en una conversación y la niña se escapa. El amigo no le dice nada al padre y la pequeña va vagando por la calle buscando su hogar. A la mañana siguiente Colás sale temprano y en su puerta se tropieza con un bulto que “era su hija...su hija yerta, amoratada y sin vida, envuelta en su pequeña toquilla de lana, con los deditos agarrotados, el candor en su frente y una sonrisa de ángel en sus labios violáceos.” (Vidal 1906a: 94). El pobre padre acaba en un manicomio y de Juana no se vuelve a saber nada.

Termina sus prosas con una frase bastante dura y cruel, como la vida que nos ha ido mostrando en este libro, “Es el telón que al descorrerse rápido, deja ver tras él, espeluznantes y horribles, todos los grandes dramas de la vida.” (Vidal 1906: 94).

3. Publicaciones en prensa

Además de los libros, el lugar físico donde la nueva literatura va a intentar la captura de su público es el periódico – como beneficiaria – y, a la vez, consecuencia – de la gran expresión alcanzada por la prensa española durante la Restauración. En esto señala Ángela Ena Bordonada que era moda de la Edad de Plata de principios del XX, como demuestran las publicaciones de Josefina Vidal en el *Almanaque literario de Córdoba* entre 1902 y 1906. (Ena 2013: 10, 11).

³⁷ Carta en la época, u hoja, pieza de papel.

A. *Almanaque Literario de Córdoba*

Como hemos escrito y explicado, desde 1903 hay constancia en el *Almanaque Literario del Obispado de Córdoba* de la escritura de Josefina Vidal. Este primer año publica su poema *Drama corriente*. En el leemos en principio a una madre conversar con su hijo sobre el enamoramiento de este. Él está triste por no ser correspondido, llora y se quiere matar, pero la madre le dice que no haga eso, pues ella sin él no es nada “¿Quién será el lucero que alumbre mi vida?/ Sin ti, ¿qué amargura!/ ¡Qué noche tan negra!” (Vidal 1903: VII). La poeta se marca un soliloquio poético sobre la maternidad y el abandono del hijo que, como continua diciendo, hace llorar al varón, para que la anciana rectifique y se justifique “son estos tan solo delirios de vieja” (Vidal 1903: IX) y deje marchar a su hijo por amor “Si acaso viviendo crees, hijo del alma,/ Que pueden matarte la rabia y la pena.../ Mejor es que dejes la lucha del mundo;/ Mejor es que partas.../ ¡¡Mejor es que mueras!!»” (Vidal 1903: IX). Llega la boda de la enamorada y se ve a la madre llorar desconsoladamente por el suicidio de su hijo. Espera a que salgan los novios, maldice a la novia, y muere “Mirando a la esposa le lanza en el rostro/ Tremendo anatema.../ Y cae desplomada/ (...) Se van...¡está muerta!” (Vidal 1903: IX). Muestra felices a los novios e impasibles ante la desgracia ajena, enamorados y contentos, sin necesidad de nada más “¡Bendita la vida!/ ¡Bendita la savia que el alma sustenta!/ Sonrisas y flores.../ ¡¡Arriba el contento!!/ ¡¡Abajo las penas!!!...” (Vidal 1903: X). Llama también la atención al normalidad con la que narra un hecho tan escabroso, titulándolo incluso de cotidiano. Es el drama y pesimismo vital al que nos tiene acostumbrados la autora, mezclado con la felicidad extrema, lo cual le hace mostrar lo fatua que es la vida.

Un año después publica su poema *¡Vida y paz!* Analizado anteriormente en el apartado referente al poemario que lo contiene, *Lira andaluza* en 1906, por lo que esta sería una primera versión. Entre una publicación y otra existen variantes reseñables como las referentes a los signos de puntuación o a las mayúsculas y minúsculas, incluso rectificaciones que llevan a faltas de ortografía. También observamos una variante léxica con el cambio de “para todos envidiado” en 1903, a “para todos enviado” en 1906.

Hace lo mismo en 1905 y podemos leer en el *Ramillote Literario* su poema *Mariposas y flores*³⁸, también perteneciente a *Lira andaluza*. En ella vemos algunos cambios no muy significativos como el cambio de “posas” por “paras” en el tercer verso de la primera estrofa; algunas variaciones en los signos de puntuación como alguna coma o los signos de exclamación que hay en el último verso de la primera parte del poeta en la versión de 1903 y que desaparecen en la de 1906. También cambia el inicio de la antepenúltima estrofa de un “Pues al punto que intentan cogerlas” en 1903, a un “Mas tan pronto intentan cojerlas” en 1906. Los cambios pueden ser tanto por la pretendida reelaboración de la autora de sus propios textos, como por el fallo humano de copistas y/o editores, al igual que algunos de los anteriores poemas comentados.

En 1906 adelanta el título de lo que sería su próximo poemario, que quedó sin publicar por su fallecimiento, *Cuentos de flora* y presenta uno de los poemas que lo compondrían con el título de *La virtud*. Efectivamente, en referencia a la flora y a la fauna, cuenta poéticamente el amor entre el céfiro, el viento y una camelia, al principio. Este le protege de insectos y le conecta con las aves y el agua, siendo feliz. Un día el viento cambia de amada, y se va con una rosa que su perfume embriaga. Este perfume lo adopta la camelia y el viento vuelve a ella, hasta que de tanto derroche de amor, vuelve a la rosa habiéndole arrebatado el olor de nuevo. Con tanto simbolismo primaveral nos quiere transmitir lo que dice el título en cuestión; la importancia de la virtud en la feminidad y la facilidad que tienen los hombres de quitársela a unas y a otras, embaucando con “huracanes” de amor, y con esto termina “Mas el que con ficción altar te eleva,/ cuando menos lo advierte,/ ¡ve que al pasar el viento...se la lleva!...” (Vidal 1906b: IV). Las mentiras de los hombres para conquistar a las mujeres, que hacen lo que ellos quieren, sin controlar y preservar su virtud.

Realiza lo mismo en los dos años que aún quedan de publicaciones en la prensa analizada, sorprendiendo en 1907 con un poema titulado *Gitanerías*. Una breve composición poética en la que reproduce en diálogo entre una gitana que está pidiendo dinero “siquiera un ochavico” en la calle, y un joven “pedante gomoso”. La susodicha insiste con su forma de hablar característico, ejemplificadora del costumbrismo andaluz que Josefina expone en varias ocasiones, en que este le dé algo de dinero, pero no

³⁸ Poema número 13 del Anexo.

accede a la petición y ella, como último recurso le lee el futuro. Le dice que va a tener dinero y casarse, aunque ahora tiene unas cuatro pretendientes, se decidirá por una y debe tener paciencia y no dejarse llevar por su carácter “Porque tú entre los mosos sandungueros/ te puésyevar la parma,/ que tienes más salero que *Guerrita*/ cuando estaba en la plaza” (Vidal 1907a: IV). Finalmente, tras la antipatía y las recomendaciones airadas de este “Aprende a ser mujer más hacendosa/ y más...y más callada/ y no vayas rodando por las calles,/ molestando al que pasa” (Vidal 1907a: IV) a lo que ella responde maldiciéndole ya que sin la ayuda de este su hijo seguirá pasando hambre “¡Malos mengues te lleven...¡só roñoso!.../ ¡¡¡Marditasea tu estampa!!!...” (Vidal 1907a: IV). Se puede entender en estos versos una crítica velada, de nuevo, a la burguesía andaluza a la que la autora pertenece, como realiza en los poemarios anteriores, y al poco compromiso de esta con el avance de la sociedad y la erradicación de la pobreza, que quizá esté en su mano, con su ayuda.

Y en 1908, cierra sus colaboraciones, sin saberlo, con una prosa que pertenecería a *Los cantares de mi tierra*, también pendiente de publicación, titulado *La virgen de los faroles*³⁹. Es un poema rimado dedicado a la virgen en cuestión, repasando su origen, su ubicación y la vocación que mueve en la Córdoba natal de Josefina Vidal. Repasa a los monarcas tanto hispánicos como árabes “del gran Pelayo (...) de Averroes, de los Hixemes y Abderramanes” (Vidal 1908: III). Resalta la Poesía, la Ciencia, la riqueza y la actividad que genera su tierra, siempre bajo la luz de esta virgen que ilumina literalmente. La Virgen los salva “y hasta el Hambre sus alas batió terrible, sembrando horrores./ Sólo inmutable y buena la Virgen Santa se alza en su ermita,/ siempre amable y riente pegada a un muro de la Mezquita.” (Vidal 1908: III). Efectivamente, dando a entender también la acción conciliadora de esta virgen, consciente de la convivencia entre los musulmanes y los cristianos en tierras como la cordobesa, y demostrando también la amplitud de miras de esta poeta, que es capaz de observar, asumir y poetizar este hecho enriquecedor de la cultura cordobesa, que mezcla y une, que confluye. Se muestra como una mujer pionera, inteligente y abierta.

³⁹ Así se conoce al altar que existe en el exterior del muro norte del Patio de los Naranjos de la Mezquita. Este presenta una Virgen de la Asunción rodeada de 11 faroles y protegidos por una reja exterior. Hasta 1928 existió una virgen de Antonio Fernández de Castro, la que conocería Vidal, que se destruyó en un incendio. Actualmente hay una copia del encargo que se hizo a Julio Romero de Torres para la reposición, el cual se encuentra en el museo del pintor en la ciudad.

Sigue hablando de la Virgen y de cómo alienta, a su pueblo fiel, a seguir adelante cuando la pesadumbre les llega, la desdicha y la desgracia los alcanza. Como la “Fe divina” que por ella profesan los ayuda a avanzar, a iluminarse, metaforizando de nuevo, con la verdad que les muestra “siempre riente, los puros soles”. Llegando al final, identifica, en palabras de la imagen, a la esperanza, “Yo. Córdoba querida, Sultana noble, ¡soy la Esperanza!” (Vidal 1908: IV).

Esta descripción alegórica de la historia de su ciudad orientada a su Virgen de los Faroles, en un claro exponente de la religiosidad de las letras de la poeta, y de su vida, que va a llegar a su fin probablemente poco después de la salida a la luz de este poema; finaliza con una alusión al extranjero visitante, al que apela e indica que no debe irse sin visitar a la virgen protagonista de la narración, para ver “del Progreso surgir de nuevo los arreboles/ posternado de hinojos ante la Virgen de los Faroles!...” (Almanaque 1908: IV).

B. *Arco Iris*

En esta publicación sevillana comienza a colaborar entre 1906 y 1907 y a continuación exponemos los ejemplos encontrados:

En el número 2 del año 1906, a día 30 de junio, publica *La razón y el corazón. Luchadores eternos*, poema que encontramos ya en *Lira andaluza*. En esta ocasión lo acompaña de un lema de Zorrilla que reza “¡Gloria, Esperanza! ¡Sin cesar conmigo!” (Vidal 1906c: 10), algo que en el poema del libro no aparece. Como dice en el poemario, esta obra había sido premiada diez días antes en los Juegos Florales de Córdoba.

La aportación de la poeta a este número no se queda ahí, y le dedica unos versos “a la distinguida señorita Soledad Alvear⁴⁰, Reina de la fiesta en los Juegos florales de Córdoba.” (Vidal 1906c: 11). En los versos hace uso de su modestia al afirmar que no puede hacerle un poema como verdaderamente merece la susodicha “Mi anhelo fuera decirte un canto/ lleno de trinos de ruiseñores:/ lleno de vida, lleno de encanto,/ lleno de aromas de gayas flores” pero, como decimos, “no puedo darte lo que deseo”. Le halaga

⁴⁰ Fue elegida reina de los Juegos florales de Córdoba anteriores a los que ganó Josefina.

su personalidad y belleza y le dice que, al menos, le va a regalar una diadema con todo lo que ella ha recibido de su persona, por devolvérselo, “Muestra las joyas que tú me has dado: *Virtud, Belleza, Gracia, Talento*”.

Ya en 1907, en el número 22, el día 10 de abril, repite su poema *Primavera de Lira andaluza* sin ningún cambio aparente.

El número siguiente, con fecha del 20 de abril, pues la revista se publicaba cada diez días, contiene otro poema de la cordobesa, titulado *Luz Divina*. Bajo este título se encuentra la Fe, la que un día deslumbra a la poeta y habla “«Yo soy luz que a los tristes consuela;/ soy luz celestial./ Yo alimento ilusiones felices/ y otorgo el placer;/ yo a los justos conduzco hasta el cielo:/ me llamo la Fe». Desde ese momento no se siente sola, ni siente el mal cerca, ni ningún sufrimiento y por ello “¡Ay! No sé si esa luz me faltara/ que fuera de mí...” Nos recuerda a otros poemas de Josefina es lo que también hace referencias o invocaciones religiosas directas, atribuyéndoles su felicidad, o su talento poético como en *...Y fue...* y ejemplificando, por supuesto, su ya comentada creencia y religiosidad.

En el número 26 de la revista, con fecha de 21 de mayo, publica *Reloj de vida*⁴¹, donde poetiza un diálogo entre una madre y una hija muy contrastivo, entendible incluso como una antítesis, ya que la joven escucha la hora de que le llegue el amor y la mayor escucha llegar el momento en el que le llega la muerte. La madre muere, la niña se pone de luto y ya no espera al amor, si no a la muerte. Aunque por el principio creemos que va a ser de sus poemas optimistas “Siento unos pasos ligeros.../ ¡Es mi amor que se aproxima!” pronto se oscurece y torna a la Josefina pesimista y machacante con la muerte, que le sería una preocupación importante. “y la niña gime y llora/ diciendo a la muerte: «¡Ven!...»”.

En el número 28, fechado con el 10 de junio, leemos, bajo una fotografía de la autora⁴², más sencilla que la que hemos comentado en el poemario, un poema titulado *El honor*⁴³ con el lema: “Aclamar la verdad es lo más santo”. Comienza definiendo el honor como “la palabra que más conmueve al hombre” y con más atributos poetizados, cuidados, sobre esta realidad a la que va a defender durante las cinco partes, y estrofas,

⁴¹ Poema número 14 del Anexo.

⁴² Figura número 2 del Anexo.

⁴³ Poema número 15 del Anexo.

en las que ha dividido el poema. Es también “siempre el tema que al pobre mundo loco baraja con ardor”. Esta extensa definición en verso lleva a la poeta a pedir a los lectores que se postren ante esta realidad respetable, antes este valor tan importante para ella, como para hacerle un extenso poema. Al final de esta primera parte cambia de posición y anuncia lo que va a seguir contando, que el honor no siempre trae consecuencias buenas, y hace sufrir “...seguid mis huellas los que dudáis de mí/ y escucharéis las notas del trágico concierto/ que del honor dimana con loco frenesí”.

En las siguientes parte cuenta diferentes historias sobre la pérdida del honor: una joven en una oscura noche por la calle “¡Honor! ¡Cómo se esfuman tus falsos resplandores!/ ¡Honor! ¡Cómo envenenas la paz del existir!”, el marido que duda de su fidelidad de la mujer aún con la insistencia de esta en preservar su honor “¡Honor! ¿Dónde aprendiste las lógicas extrañas/ con que cruel torturas la triste humanidad? (...)/ ¡Mundial honor! De Cristo no guardas la verdad!”. Una joven a la que sus padres echan de casa “porque el *honor del nombre* no pierda brillantez”. Ante esto termina con una quinta estrofa en la que le pide al honor que no sea tan estricto ”¡Honor! Olvida agravios y ten mayor piedad” y apela a la conciencia para que sea la única que verdaderamente juzgue, porque esta nunca se excede, como el otro sí, le dice que se levante y “Rechaza prejuicios, nuestros afanes mide./ ¡Y entonces, solo entonces, habrá en el mundo honor!...”

Para ser el último poema de Josefina Vidal que conocemos vemos en él una madurez más evidente que los iniciales, pues se atreve a criticar un valor como el honor, que habíamos leído defendido en otras ocasiones por ella y por su fuerte creencia religiosa. Ahora invita a entenderlo mejor, más personalmente, para impedir así estragos tan graves como las rupturas familiares, entre esposos, hijos o padres... Es patente la evolución en su forma de pensar y de escribir, y no deja de ser transgresor este planteamiento. Bajo su firma, entre paréntesis, se indica que con este poema fue premiada con el accésit.

V. Poética modernista

Una vez leídos y analizados, en mayor o menor medida, los poemas y escritos en prosa que componen la poética de la autora estudiada vamos a detenernos en alguno de los aspectos que nos parecen más destacables.

A. El yo lírico femenino: voz y eco

“En cuanto una mujer se aparta del camino normal que ha sido trazado para ella, se convierte en una especie de monstruo”, Madame de Genlis (Caso 2005: 13)

Como ya hemos tratado exhaustivamente los aspectos más reseñables de la poética, también tratada íntegramente, de Josefina Vidal, aquí, para hablar de su voz, nos centraremos en la reivindicación que hemos querido entender al estudiarla.

El hecho de que sea mujer y se atreva a escribir y publicar es fundamental para la creación de su personalidad literaria, aunque lo comenzase con un seudónimo, notamos el desarrollo interior de ella misma al captar esa pérdida de miedo, a la crítica, al género opuesto...firmando como ella, como mujer, a partir de su segunda publicación, aunque en prensa siempre firmó con su nombre.

Por lo tanto tenemos una voz femenina comprometida con los necesitados, valiente y contestataria, moderada, que genera, a través de la exposición de sus sentimientos de forma poetizada, conciencia crítica en sus lectores. Si bien pueden parecer versos de una burguesa acomodada, excesivamente sensible, excesivamente mujer apegada al romanticismo, al principio, pronto, tras un análisis detallado como el realizado, nos percatamos de la realidad. Nos percatamos de la existencia de una voz femenina fuerte e independiente, que se va formando a medida que escribe más y mejor, pretendiendo generar luz propia ante los problemas de su sociedad, y salir por fin de la sombra de maridos, amigos, padres y demás varones intelectuales que les dan apoyo.

Una pluma que denuncia el machismo, el maltrato, la pobreza y las injusticias sociales; pionera, atrevida y valiente. A su vez va sufriendo una evolución, desde sus primeros poemas publicados, más livianos y sentimentales, más románticos, en los que se le añade el problema del género, lo cual como ya dijimos queda curioso y algo equívoco (atribuir características de un género determinado y más en una época como esta, al género opuesto).

Podría considerarse una voz marginal, en cuanto a encontrarse en los márgenes, fuera del canon, siendo mujer escritora, en su época, su coyuntura y tratando los temas que en ocasiones aborda.

Una palabra que evoluciona desde su primer poemario, más breve, en el que vemos los temas que más le preocupan abordados de una manera iniciática, menos ordenada, más sensible o blanda, posiblemente consecuencia de un arrebató de inspiración, o iluminación divina, como afirma ella misma. Y continúa con las prosas que situamos en el centro de su proyección poética, donde los temas se asientan más y se desarrollan con más calma y sosiego, para terminar, por infortunios de la vida, en el segundo poemario, donde sus preocupaciones están más asentadas y maduras, y, aunque recurrentes, tratadas de una forma más elaborada, crítica e innovadora. Podemos ir leyendo cómo va abandonando ese primer arrebató poético, esa influencia del siglo XIX, por unos versos que posiblemente han implicado más atención y trabajo y, como hemos dicho, incluso con cambios de actitud, con vestigios de madurez en el trato de según qué temas y con mayor influencia de las corrientes del siglo XX. Una evolución pausada y meditada que necesitaba de más tiempo, con la continuada oscilación entre el pesimismo y el optimismo, entre la alegría y la pena, propias de la juventud de la que es portadora durante su corta vida, y que casi no le da tiempo a abandonar, para desarrollar otros pensamientos, a los que decimos que apuntaba, para realizar cambios más evidentes en su voz poética.

Pero sí se podría utilizar como definitoria una frase del prólogo a *Lira andaluza* de Zamacois sobre Vidal, para definir su término poético: “¡Todo, menos pasar por el mundo mirando al suelo y cruzando los dedos!” (Vidal 1906d: III).

El eco que inicia en el primer poemario va evolucionando a una voz que parece que sí va a tener claro lo que quiere contar y cómo lo quiere contar, su visión del mundo y ante el mundo. Una mujer que siente y padece, que expresa sentimientos, sensaciones,

ira, queja...y deja fluir su conciencia ante la realidad que vive, que en ocasiones ama y en ocasiones denuncia. Observamos a una fémina que se debate entre dos opciones constantemente, como ya hemos comentado en algunas ocasiones, y que mezcla poéticamente el romanticismo heredado del siglo en el que nace, hablando de amor no correspondido que implica tristeza y melancolía y la modernidad, criticando su coyuntura y postulándose como una voz pensante autónoma, independiente e intelectual.

B. Temas recurrentes en su poesía

Encontramos una clara relación entre las estaciones del año y los estados de ánimo, que nos llevan a una identificación clara de la primavera con la felicidad, el enamoramiento correspondido, la risa o el baile"...la hermosa Primavera, que tanto nos anima." (Vidal 1906: 23); y por el contrario del otoño con el desamor, la muerte, la desgracia o el hambre "   Qu   triste es el Otoño perpétuo de la vida!" (Vidal 1906: 23). Estos sentimientos o sensaciones también se pueden ligar a los colores que ilustran las letras de Josefina Vidal, y a la música o los sonidos que una ocasiones nos trasmite, por lo que vemos que une la flora y la fauna en un mismo sentido de expresión sentimental "Y poblarse de aromas el ambiente" (Vidal 1906: 168).

Trata la ingratitud del mundo y el poco compromiso social de los de su clase, "  Un hombre tan joven!   Qu   vago! pensaban./   Qu   busque trabajo, que gane el sustento!..." (Vidal 1906: 138) que aumenta con la modernidad coyuntural, la cual considera, según se lee en sus textos, que nos aleja de los sentimientos y nos guía aún más por la materialidad y el consumismo. Incluso esta modernidad incita más al pecado, y facilita el acceso a este de los y las jóvenes "...no la había cegado una seducción bien urdida. Fue el deseo, el vicio; el vicio inmundo el que la empujó al abismo..." (Vidal 1906a: 29)

Otro de los pilares vitales para la autora es la familia, y lo refleja a la perfección con sus letras, puesto que es recurrente la figura de la madre, y si esta aprueba el amor entre su hijo/ hija con otro "Si tu madre no quiere/ vernos unidos,/ hagamos de olvidarnos el sacrificio;" (Villaboba 1903: 57). Así como si es buena y cuida de la casa,

de la familia...o por el contrario recurre al abandono y aparece otra madre, no biológica, pero igual de amante o más que a la que le correspondería.

En cuanto a la visión de género, suele plantear un desarrollo maniqueo, ya que conocemos a hombres malos, ambiciosos, mentirosos, infieles; don juanes venidos a menos por la época en la que están. O, en su caso, varones buenos y sufrientes, enamorados perdidamente, que se dejan hacer, sin siquiera darse cuenta, por mujeres, que en este caso son las malas y ambiciosas, aprovechadas e interesadas “Porque yo sólo/ Puedo darte cariño.../ ¡Y esto no es oro!” (Vidal 1903: 57). También encontramos a mujeres enamoradas, anuladas, que sufren el desamor por estos hombres que ya hemos descrito, malos por naturaleza. Y dentro de las mujeres, habría que volver al papel de la madre, siempre sufriente por los hijos o las hijas, impotente incluso al no saber cómo actuar para que lo que más quiere sea feliz, sintiendo la imposibilidad de unir lo que separa el cambio generacional, esa modernidad, también citada ya, ese cambio de siglo amenazante, que orienta las vidas de forma incluso opuesta “La madre joven, robusta y buena,/ de gozo llena,/ dábale un casto seno de amor” (Vidal 1906: 134).

Muestra gran sensibilidad social a la hora de tratar el tema de los desfavorecidos, de los que no han tenido la suerte que ella sí, al pertenecer a un nivel económico alto, que aporta facilidades vitales, como la de escribir en su caso. Los desvalidos, a los que Dios parece haber olvidado, son muchos, y los rodean, por lo que también critica a sus compañeros de tertulia, de bailes, de reuniones, que no se comprometan como ella intenta para cambiar eso, para mejorar la vida de los demás, y la suya propia, ayudando al prójimo, haciendo caso a un Dios del que solo se acuerdan al ir a misa y observar qué prendas de ropa llevan los demás que ocupan la iglesia “Yo os imploro por el débil y os suplico por el niño/ que agobiado de pesares, en su pobre desaliño, de la vida en los albores, muere esclavo del dolor.” (Vidal 1906: 163). Demanda más sentimiento y conocimiento, más madurez, y más valores, algo que, como decimos, cree que cada vez se pierde más ante la llegada del nuevo siglo y su modernidad, y le da miedo. En esta compasión que afirmamos que siente sobre el desvalido desarrolla planteamientos duros sobre el hambre, la miseria, que resultan desgarradores y duros, al igual que sorprendentes, por denotar una sensibilidad social que no sería muy característica en su mundo y en su época, según sabemos. Esta reclamación a los que forman su clase se

puede relacionar con la decadencia de finales del siglo XIX y principios del XX (Litvak 1990: 245).

Es muy insistente en el hecho de llevar el sufrimiento con una sonrisa, se podría decir que es seguidora fiel del refrán “*al mal tiempo, buena cara*” pues se podría afirmar que lo conoce, por el ruralismo y el sentimiento popular que explota en poemas o prosas en los que, por ejemplo, recurre al decoro para sus personajes, sus voces, aportándoles léxico en incluso acento andaluces, con acortamientos de palabras, aspiraciones... Esto denota ciertos restos del costumbrismo andaluz más característico del siglo anterior, pero aún esta lógicamente presente.

Además de la importancia de la figura materna en la familia, se tratan temas que podrían considerarse eternos en la poesía, como la sangre, y el honor, orientados de la misma manera que desde el siglo de Oro o antes, donde aún no vemos avance por parte de Josefina Vidal, que sí lo demuestra en otros campos. Valores que en la mujer se entienden como realidades a preservar por el bien propio y de la familia, a nivel individual y social, pues no olvidemos que la proyección poética de nuestra autora era principalmente la Córdoba de la época, que bien podría considerarse como un pueblo grande “Honor, doquier derrama la esencia de su nombre/ refrena los instintos y doma el corazón.” (Vidal 1907)

Ofrece una visión a la niñez tierna y misericordiosa que nos llega a estremecer cuando leemos versos en los que se trata el sufrimiento infantil de forma dura y real, la mejor forma de criticarlo, tratando la realidad sin tapujos, sin florituras, que en otros poemas más livianos sí encontramos, pero que no sobran. Estas dos formas de tratar según qué realidades es lo ejemplifica la ya citada dicotomía entre el romanticismo decimonónico y el modernismo. Sabe ser concisa y clara en la crítica y sabe ser retórica y lírica en lo meramente más ornamental, como decimos, la primavera, la naturaleza, las flores, el canto de los pájaros...

Entrelazados con algunos de los temas ya mencionados encontramos también la presencia de la religión, importante en la vida de la poeta, y por tanto en la vida que refleja en los escritos que hemos expuesto. Creencia ligada a la virtud y a la descripción de lugares, imágenes, exteriores e interiores.

Más sentimientos que entendemos reflejados en las líneas de la poeta cordobesa son la soledad, el desengaño o el abatimiento, curiosos, cuanto menos, por la juventud que la caracteriza, que hace que nos llame la atención que haya conocido dichos pesares ya, como se dice en alguno de los prólogos.

Como último tema destacable, quizá algo aventurado, sería la reivindicación de género femenino que queremos leer en la poética de Josefina Vidal, pues si bien, trata unos temas más o menos convencionales en cuanto a su época y condición, en ocasiones hacen que de ellos destaquen mujeres que irradian fuerza, que trabajan y se responsabilizan de familias enteras, que renuncian al amor y a los convencionalismos por otras preferencias o necesidades. Contrastan estas con las que hemos nombrado anteriormente aprovechadas y materialistas que miran por ellas mismas mostrando un egoísmo reprochado – por la poeta – y reprochable.

La muerte como consecuencia o causa de la vida, entendida, pero compartir con dolor por los que se quedan, por los hijos que pierden a las madres, sobretodo, y provocada en ocasiones de desamor, de desesperación y locura, o pérdida prematura de hijos. El suicidio, claramente romántico, como única salida, y a este mundo que atormenta con tanto materialismo y sentimiento negativo compartido, como la crítica social de los burgueses a los que no pertenecen a su grupo, el ninguneo y la comparación basada en valores nada éticos ni religiosos “Yo en las horas de pesar y de quebranto/ solo pienso/ en la santa que Dios quiso arrebatarme,/ porque el mundo para santos no se ha hecho” (Vidal 1906: 123).

C. Estilo poético

Josefina Vidal escribe unos poemas y prosa con finales conclusivos, esto es, sin oportunidad a la esperanza ni con visión de futuro. La o el joven enamorada/o triste por no ser correspondida así queda, sin vistas a un futuro mejor, incluso en ocasiones hay suicidios los cuales, efectivamente, no conducen a ningún futuro.

Su escritura, podría considerarse con tintes simbolistas, ya que en ella encontramos significados diferentes para las estaciones del año, los colores, las flores, los animales, y demás participantes en la flora y la fauna, que tanto le inspiran, no solo las de su Andalucía natal y vital.

Podríamos afirmar a su vez que su estilo nos lleva de la mano de un costumbrismo andaluz heredado de los movimientos literarios anteriores, en el que plasma costumbres, canciones, formas de hablar y de expresarse, e incluso lugares y personas arquetípicas de sus recuerdos y sus vivencias.

No solo está Andalucía en las letras que analizamos si no que vemos Francia, París, la cuna del modernismo, con ese pesimismo característico, que en ocasiones, dando luz y modernidad, ruptura, rompe con risas y llantos de alegría, chanzas y bromas. De hecho en uno de sus últimos escritos rompe con todo lo anterior, con ese desasosiego al que nos ha acostumbrado bastante al leerla y, como hemos indicado, afirma que todo ese derroche de lágrimas de desamor, amargura, injusticia vital... ¡eran mentira!

La métrica no es algo que le obsesione, sobre todo en cuanto a la rima, ya que consigue armonía y sonoridad en sus versos no siempre a través de esta, consonante y asonante, si no a partir de unos versos bien estructurados y dispuestos que logran hacer entender los poemas como suspiros, carcajadas o llantos, según considere la autora cordobesa. Expone formas métricas variadas en las que podríamos encontrar incluso silvas modernistas que anteceden al verso libre.

Es, a su vez, un estilo culto que demuestra la sabiduría de la cordobesa ya que ciertas escritoras de la época eran “genuinas representantes de este acceso de la mujer, de clase media y alta, a la sociedad desde una sólida base cultural: enseñanza secundaria (...), capacidad y aptitud de oratoria, (...), defensa de unos ideales, etc.” (Ena 1990: 20).

En su estilo principalmente vemos esa dualidad que ya hemos observado en otros aspectos, entre el romanticismo, el enamoramiento sentimental, recurrente al alma, al corazón, al cariño y al desamor, y el modernismo, la aproximación a este, que nos llena algunos de los versos de colorismo andaluz y exotismo. Hemos llegado a indicar ciertos aspectos simbolistas en los poemas, pero consideramos que ha de entenderse como evolución lógica del romanticismo del que parte, a través de sensaciones vitales. Al igual que hemos dicho que posiblemente no hubiese leído a clásicos ingleses, tampoco consideramos que tenga influencia directa del simbolismo francés. Podría decirse que es un simbolismo intuitivo que se adapta muy bien al carácter femenino.

D. Influencias estéticas

Si bien es verdad que la autora en cuestión no tiene una proyección literaria extensa, porque muere joven e inesperadamente, por lo que sabemos de ella, podemos aventurarnos a afirmar la evidencia de que bebía de algunos de los poetas del momento, y demás escritos anteriores a ella, que, si no explícitamente, los entendemos en su intertextualidad.

En sus versos podemos leer a Machado, y a coetáneos de ambos, que aún sienten ese arraigo por la patria, y ella por su tierra, su Andalucía, con sus guitarras, sus vírgenes y su gente. Tanto es así, tanto es el apego a su patria que comprendemos, que orienta muchos de sus versos a lo más hondo de esta, a las personas más pobres, más representativas, quizá, de unos valores que, como ya hemos dicho, cree que se van perdiendo con la modernidad próxima. El padre que es capaz de robar por no ver morir de hambre a sus hijos es lo que más auténtico le parece, y así lo plasma, sin atisbo de crítica, como si la hay para sus compañeros de ocio y de vida, egoístas para ella, poco comprometidos. Este apego al “terruño” también nos podría remitir a José María Pereda, y ese decimonónico amor que sentía por su Cantabria natal con el que representa fielmente el regionalismo literario.

El encontrarnos en Andalucía otras de las influencias claras que podríamos encontrar sería el folclore propio de la zona, así como el costumbrismo, heredado de épocas anteriores, y explotado por Josefina tanto el léxico y vocabulario, como en formas poéticas empleadas, que en ocasiones nos remiten a la canción popular andaluza. A su vez esto nos hace reparar en la consciente herencia árabe que posee la tierra natal de la poeta, que le ha podido llegar de forma oral, por lo que la literatura oral forma parte de sus influencias, y lo ha decidido personalizar en su poesía, pero evidenciando los restos, inteligentemente, sin renegar de unos orígenes que convierten su patria en una zona rica culturalmente. Lo que estamos denominando, podría decirse, como influencia de la tierra, también nos lleva al tratamiento de los colores que desprende la naturaleza de esta, y por ende, a la descripción de esta, de las plantas y los ríos, que

cobran significados modernistas y simbolistas, que nos pueden llevar a recordar versos, por ejemplo, de los nenúfares de Villaespesa o Juan Ramón Jiménez, quizá posteriores a Vidal, pero asumibles en una influencia ambiental del momento que se estaba viviendo en la Andalucía de principios de siglo, creadora de grandes literatos.

Podemos ver incluso influencia de los tópicos latinos y también del inicio del teatro español del siglo de oro, con escenas amorosas en paisajes bucólicos e idílicos, aunque no de pastores.

El modernismo lo leemos, por ejemplo, en las descripciones de varios lugares interiores, salones, estancias...que poseen piezas denominadas por la autora en francés, evidenciando aún más ese influjo del país modernista por excelencia, al que viajaron los hermanos Machado a beber de este, coetáneos de la autora. En este halo modernista no podemos dejar escapar el poema *Todo azul* en el que la alusión a Rubén Darío y su poemario *Azul* con el que la crítica da por comenzado el modernismo hispanoamericano, en el que se trata tanto prosa como poesía y se habla de la insatisfacción ante la sociedad burguesa (tema y características recogidas por Josefina Vidal).

A su vez podríamos hablar de la presencia de Valle Inclán en descripciones concretas que realiza la autora en las que se relacionan directamente la muerte y el erotismo, como haría Valle Inclán en su *Sonata de otoño* (1902) con el personaje de Concha. Nos referimos a la descripción de Luisa enferma en *Corazón derrotado*, ya que, moribunda, aún sigue enamorando al protagonista. Es una especulación, puesto que no tenemos garantía de que nuestra autora leyese a Valle Inclán, o quizá hubiese escuchado comentarios o referencias.

Como predominante ensalzamos el nombre de una mujer, Blanca de los Ríos, escritora en el mismo momento que nuestra poeta, pero más dedicada a la prosa. Esta en 1907 publica *Las hijas de don Juan*, una novela algo dura en la que nos narra la caída del personaje principal, que además es el personaje por excelencia de la literatura española, el don Juan. Un tema anteriormente tratado por Echegaray en 1892 con *El hijo de don Juan*. Este tema se puede intuir en algunas de los argumentos, poéticos o prosaicos, de la autora cordobesa a la que nos dedicamos, como el de Miguel en *Corazón derrotado* o Colás en *Drama por ambición*, de hecho el primero de estos toma

el nombre de la figura que origina el mito, Miguel de Mañara, al que posteriormente también rinden homenaje los hermanos Machado con *don Juan de Mañara*(1927).

Es por tanto un tema candente en la literatura de inicios del siglo XX, que también explota Ángeles Vicente⁴⁴ en dos cuentos de entre 1909 y 1911, *La última aventura de don Juan* y *La derrota de don Juan*, por lo que insisto en la evidencia de la influencia ambiental respecto al tópico en cuestión, pues rondan los años de producción de Josefina Vidal, adelantándola o siguiéndola, anterior o posteriormente.

Incluso en algunos sentimientos angustiosos que comparte con nosotros la cordobesa, asfixiantes, desoladores, de desamor, podemos remitir al antecedente romántico, siendo posible la afirmación de que la autora, en varias ocasiones y aun siendo tan joven, siente el *spleen* característico del Romanticismo.

Las vibraciones del alma de Josefina Vidal son relacionables con las soledades del alma de Antonio Machado, las almas poéticas de Manuel Machado, o las arias de Juan Ramón Jiménez.

⁴⁴ Escritora murciana también rara y olvidada, pionera en el tema de lesbianismo en la literatura española con sus prosas como *Zezé*, estudiada y redescubierta por Ángela Ena Bordonada, como indicamos en la bibliografía.

VI. Conclusiones

Una vez conocida y estudiada la creación literaria de Josefina Vidal podemos concluir afirmando que es una poesía, una escritura, digna de estudio y reconocimiento. Los hechos que se exponen, y la manera de contarlos, con sensibilidad, elaboración y sosiego, sobre todo en los últimos momentos, merecen atención y observación filológica, la que reclamamos con la investigación expuesta. Una literatura con valor acorde a la época que le tocó vivir como mujer y literata. Además, desde la perspectiva de hoy en día, que revisa la historiografía del pasado como hecho cultural, su voz poética se alza como la única, hasta ahora, voz de mujer que supo cultivar el verso y hacer avanzar la poética desde el romanticismo finisecular hasta el exotismo modernistas, sin olvidar el deje costumbrista andaluz.

Josefina Vidal, poeta de vida breve y producción intensa merece ser tratada por su nombre y condición, alejándonos de seudónimos, diminutivos y adiciones del apellido del marido. Por ello hemos querido huir, en la medida de lo posible, durante la elaboración del trabajo, de la apelación de esta con el diminutivo, como ella misma hacía, renunciando, en cierta medida, a su condición de poeta, de escritora, de intelectual, de adelantada, de rara – al margen del canon – y de olvidada, aunque pretendemos cambiar esto.

Efectivamente, se ha de considerar crucial el hecho de la muerte, lógicamente lo es, pero no solo por el fin de su vida, si no por el fin de su escritura, que es lo que nos acontece, ya que en sus últimos escritos llegamos a notar esa personalidad más definida que al principio, más cuidada, más clara, mejor elaborada y planteada. Esa voz entonando más alto, más fuerte, más segura. Mientras que sus textos iniciales plantean unos temas más desordenados, plantados poéticamente ante el lector, con el fin de entretener, se podría decir, de cumplir la inquietud de publicar, a medida que vamos llegando al inesperado final de esta, podemos leer ideas más claras, más innovadoras y más elaboradas intelectual y literariamente.

Esta diferencia en sus textos nos hace constatar que estamos ante una mujer entre dos siglos, afirmando uno de los epígrafes del trabajo, y que cultiva una escritura que bebe del romanticismo anterior y del modernismo incipiente, mezclando de forma inteligente el verso libre con el folclore andaluz, la sensorialidad y belleza del lenguaje

modernista, con los coloquialismos de Córdoba y alrededores, e incluso algo de simbolismo con el apego a la tierra natal.

Una literatura con mucho interés porque muestra la producción de una mujer que busca su voz propia, que busca ser esa mujer moderna, autónoma, influyente, pero que lamentablemente no lo consigue porque el momento histórico que le tocó vivir no lo propicia y porque fallece a edad temprana. Queremos darla a conocer para que se tenga en cuenta el nombre de Josefina Vidal en el fortalecimiento de los géneros canónicos explotados. Una mirada diferente a la de los grandes nombres de su época recomendable y satisfactoria.

VII. Bibliografía

Fuentes primarias:

- Vidal, Pepita (1903). “Drama corriente” *Almanaque del Obispado de Córdoba. Ramillete Literario* Córdoba: Imprenta del Diario de Córdoba. (1903): VII.
- (1904). “¡Vida y paz!” *Almanaque del Obispado de Córdoba. Ramillete Literario* Córdoba: Imprenta del Diario de Córdoba. (1904): III.
- (1905). “Mariposas y flores” *Almanaque del Obispado de Córdoba. Ramillete Literario* Córdoba: Imprenta del Diario de Córdoba. (1905): III.
- (1906). *Cosas que pasan* Córdoba: Imprenta La verdad.
- (1906). “Cuentos de flora. La virtud” *Almanaque del Obispado de Córdoba. Ramillete Literario* Córdoba: Imprenta del Diario de Córdoba. (1906): III.
- (1906). “La razón y el corazón” *Arco Iris*. Sevilla: Imprenta Manuel Bernabé. AÑO I, N° 2 (30-06-1906): 10.
- (1906). *Lira andaluza* Córdoba: Imprenta La verdad.
- (1907). “Gitanerías” *Almanaque del Obispado de Córdoba. Ramillete Literario* Córdoba: Imprenta del Diario de Córdoba. (1907): III.
- (1907). “¡Primavera!” *Arco Iris* Sevilla: Imprenta Manuel Bernabé. AÑO II, N° 22 (10-04-1907): 256.
- (1907). “Luz divina” *Arco Iris* Sevilla: Imprenta Manuel Bernabé. AÑO II, N° 23 (20-04-1907).
- (1907) “Reloj de vida” *Arco Iris* Sevilla: Imprenta Manuel Bernabé. AÑO II, N° 26 (21-07-1907): 317.
- (1907). “El honor” *Arco Iris* Sevilla: Imprenta Manuel Bernabé. AÑO II, N° 28 (10-06-1907): 346.

— (1908). “De mi tierra. La virgen de los faroles” *Almanaque del Obispado de Córdoba. Ramillete Literario* Córdoba: Imprenta del Diario de Córdoba. (1908): III.

Villaboba, Pánfilo (1903). *Vibraciones*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Enrique Teodoro.

Fuentes secundarias:

Arancibia, Juana (1991). *Literatura femenina contemporánea en España/ VII Simposio Internacional de Literatura*. Westminster : Instituto Literario y Cultural Hispánico.

Arce Pinedo, Rebeca (2008). *Dios, patria y hogar: la construcción social de la mujer por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo XX* . Santander: PubliCan, Universidad de Cantabria.

Beltrán Almería, Luis (2014). “Realismo y modernismo” *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*. Sevilla: Punto rojo.

Carmona González, Carmen (1999). *Escritoras andaluzas en la prensa de Andalucía del siglo XIX*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Caso, Ángeles (2005). *Las olvidadas: una historia de mujeres creadoras*. Barcelona: Planeta.

Castro, Rosalía de (2006). *Obra selecta* edición de Celia María Armas García Santiago de Compostela: Sotelo Blanco.

Celma Valero, María Pilar y Morán Rodríguez, Carmen (2006). *Con voz propia. La mujer en la literatura española de los siglos XIX y XX*. Segovia: Fundación Instituto Castellano Leonés de la Lengua.

Ciplijauskaitė, Birutė (2004). *La construcción del yo femenino en la literatura*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Correa Ramón, Amelina (1996). *Introducción a una relectura del modernismo andaluz en poesía: nómina de poetas*. Archivo hispalense: revista histórica, literaria y artística.

— (2001). *Poetas andaluces en la órbita del modernismo* Sevilla: Alfas.

— (2008). “Cándida López Venegas (1881-1958). Dualidad, contradicción e historia literaria olvidada. Nuevos datos y aportaciones” *Estudios literarios en honor al profesor Federico Bermúdez-Cañete* (pp. 43-64). Granada: Universidad de Granada

Darío, Rubén (1977). *Azul* Madrid: Espasa Calpe

— (2002). *Los raros* Madrid: Pliegos.

Echegaray, José (1892). *El hijo de don Juan: drama original en tres actos y en prosa* Madrid: Sociedad de Autores Españoles.

EnaBordonada, Ángela (1990). *Novelas breves de escritoras españolas (1900-1936)* Madrid: Castalia.

— (2013). *La otra edad de plata. Temas, géneros, creadores (1908-1936)* Madrid: Editorial Complutense.

Fagundo, Ana María (1995). *Literatura femenina de España y las Américas* Madrid: Espiral Hispano Americana.

Fernández, Pura (2008). *La mujer de letras o la letra herida; discurso y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX* Madrid: CSIC.

González-Doria, Fernando (1994). *Diccionario heráldico y nobiliario de los reinos de España* Madrid: Bitácora.

González López, María Antonieta (2001). *Aproximación literaria y periodística a la obra de Blanca de los Ríos* Madrid: Fundación Universitaria Española.

Jiménez, Juan Ramón (2007). *Antología poética* selección de Soledad González Ródenas Madrid: Cátedra.

Kirkpatrick, Susan (2003). *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)* Madrid: Cátedra.

- Lily Litvak (1990) *España 1900: Modernismo, anarquismo y fin de siglo*
Barcelona: Athropos.
- Machado, Manuel y Antonio (1927). *Juan de Mañara* Madrid: Prensa Moderna.
- Machado, Antonio (1998). *Poesía y prosa* edición de Oreste Macrí Madrid: Espasa Calpe.
- Machado, Manuel (1994). *Poesía de guerra y de posguerra* edición de Miguel D'Ors
Granada: Universidad de Granada.
- Mainer, José-Carlos (1999). *La edad de plata (1902-1931). Ensayo de interpretación de un proceso cultural* Vigo: Libros de la frontera.
- Molinero, Fernando (1965). "Fuera de mí, de Josefina Vidal" *Triunfo* N°139 (30-01-1965): 8
- Navarro Tomás, Tomás (1991). *Métrica española* Barcelona: Labor.
- Ramírez Gómez, Carmen (2000). *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo XX (1900-1950)* Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Real Academia de la Historia(2009). *Diccionario biográfico español*
Madrid: Real Academia de la Historia.
- Real Academia Española de la Lengua (2014). *Diccionario de la lengua española*
Madrid: Espasa.
- Romero López, Dolores (1993). *La tópica de la poesía modernista* Salamanca: Universidad de Salamanca.
- (1998). *Una relectura del fin de siglo en el marco de la literatura comparada. Teoría y praxis* Bern: Peter Lang.
- (2007) *Seis siglos de poesía española escrita por mujeres* Bern: Peter Lang.
- (2011). "La identidad velada: el uso de seudónimo en algunas literatas"
Imposturas literarias españolas edición de Joaquín Álvarez Barrientos Salamanca: Universidad de Salamanca.

— (2013). “Revisión crítica del uso de seudónimo en mujeres escritoras” *La otra Edad de Plata. Temas, géneros y creadores (1898-1936)* Madrid: Editorial Complutense.

— (2014). *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata* Sevilla: Punto rojo.

— (2014). “Hacia una historia cultural de la otra Edad de Plata” *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata* Sevilla: Punto rojo.

Shakespeare, William (1999). *Hamlet* estudio de Agustín Muñoz-Alonso Madrid: Santillana.

Ubieta López, José Ángel (editor). (2009). *Biblia de Jerusalén* Bilbao: Desclée De Brouwer.

Vicente, Ángeles (2006). *Los buitres* edición de Ángela EnaBordonada Murcia: Editora Regional.

— (2007). *Sombras. Cuentos psíquicos* edición de Ángela EnaBordonada Madrid: Lengua de trapo.

Valle Inclán, Ramón María del (2013). *Sonata de otoño* edición de Leda Schiavo Madrid: Espasa Calpe.

Zavala, Iris M. (1998). *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana) V. Literatura escrita por mujer (del S.XIX a la actualidad)* Barcelona: Antrophos.

Páginas web:

Cordobapedia: información sobre la Virgen de los Faroles DIRECCIÓN URL:
http://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Virgen_de_los_Faroles (última consulta: 10-10-15).

Grupo de investigación “L.E.E.T.HI. (Literaturas españolas y europeas del texto al hipermedia) DIRECCIÓN URL: <https://www.ucm.es/leethi> (última consulta: 15-10-15).

Grupo de investigación “Temas y géneros en la literatura española de la Edad de Plata (y su proyección)” La otra Edad de Plata. DIRECCIÓN URL: <https://www.ucm.es/loep> (última consulta: 15-10-15).

Mnemosine, la biblioteca digital de la otra Edad de Plata. DIRECCIÓN URL: <http://repositorios.fdi.ucm.es/mnemosine> (última consulta: 15-10-15).

VII. Anexo



Figura 1. Josefina Vidal en *Lira andaluza* (1906)



Figura 2. Josefina Vidal en revista *Arco Iris* (Nº 28, 10-06-1907)

De *Vibraciones* (1903)

1) *Vibraciones*

Estas tristes vibraciones
Ecos son del alma mía.
Que inarmónicos sonos
Huyendo van mi alegría,
Mi paz y mis ilusiones.

Mira que es pena pensar
Lo que nos hemos querido
Y al final de tanto penar,
Dar nuestro amor al olvido,
¡Sin volvernos ni a mirar!...

Ya no quiero más sufrir
Y por eso te abandono:
Mas quiero antes de partir
Que sepas que te perdono,
Por no darte que sentir

Cuando en su querer creía
Hasta de Dios me olvidé;
Le dí entera el alma mía
Y el corazón le entregué...
¡Aunque no lo merecía!

Después de vender su alma
Tan solo piensa en rezar...
Esta mujer está loca:
¡Hasta Dios quiere engañar
Con las mieles de su boca!

No atormentes mi agonía,
Y aunque ya tu corazón
Cerrado esté a la voz mía,
¡Déjame con la ilusión
De que me amas todavía!

Pronto te voy a dejar
Tal vez para siempre sea;
Avísame, por favor,
Cuando encuentres quien te quiera
Como te he querido yo.

En la tumba de mi madre
La flor del quebranto cuido.
Siempre que por allí paso
La flor me dice - ¡Hijo mío,
Tú solito me haces caso!...

¿Por qué dices que soy yo

La causa de nuestras penas?
Llevemos los dos la culpa,
Aunque a ti te pertenezcan,
Que yo no las busqué nunca.

Ayer me pidió perdón
De sus perversas partidas
Y hoy me ha vuelto a confesar
Que sin mi amor se moría...
¡Sin poderlo remediar!

Cuando a solas quiso hablarme
Fue con la mala intención
De si podía quitarme
Los restos de una ilusión
Que he podido reservarme.

A otras personas de mi
Te quejas, no sé por qué;
Cuanto tuve te lo dí,
Y hasta a olvidar te enseñé,
Cuando este saber perdí.

Si no crees en mi cariño
Yo te propongo una prueba:
Priva mis ojos del sol,
Bebe sangre de mis venas,
Devora mi corazón.

Dice que me quiere hablar:
No sé que querrá de mí;
Si nada le puedo dar,
Porque todo se lo dí...
¡Menos mi propio pesar!

Las penas que yo estoy pasando
Por tu despego y tu orgullo,
Al fin me darán la muerte;
Pero ni en el otro mundo
Podré dejar de quererte.

Mira si te querré yo
Que en ti siempre estoy pensando,
Que en el corazón te tengo
Y en mis delirios te llamo
Y hasta en mis sueños te veo.

Dices que temes morirte
Y en verdad no sé por qué;
Ya sabes que cuando mueras
Yo acompañándote iré...
¡Aunque al infierno te fueras!...

Como pájaro sin nido
Tu amor vagaba con miedo;
Yo en mi pecho le di asilo
Y él de allí se fue corriendo...
¡Dejándomelo vacío!

Vistes que mi pecho ardía
Y no apagastes la hoguera.
Supistes que me moría
Y no acudistes siquiera
A socorrer mi agonía...

El corazón tengo muerto
De pasar penas por ti;
Déjame sufrir en paz
Y no te acuerdes de mí,
Porque yo no existo ya.

Cuando te quise de veras
Te burlaste de mi amor,
Ahora que al fin te desprecio
Me entregas tu corazón...
¡Y yo ni mirarlo quiero!

El amor que tú me distes
Era un ratero malvado,
Que robó a mi pobre alma
Toditas sus ilusiones,
Toditas sus esperanzas.

Muchas lágrimas vertí
Cuando te quise de veras;
Pero al cabo he comprendido

Que no vales dos pesetas...
¡Y desprecio tu cariño!

Por tí perdí mi esperanza,
Por ti perdí mi ilusión;
Vete con Dios, mala sangre,
Que no tienes corazón,
Que eres un ser despreciable.

El corazón sin amor
Es como flor sin aroma,
Como nidillo sin pájaros,
Como arbolito sin hojas,
Como templo abandonado.

En tí puse mi esperanza,
Y aunque no la merecías,
Te dí el corazón y el alma...
¡Si quieres toma mi vida,
Porque ya no me hace falta!

Yo canto siempre mis penas
Para buscarme consuelo;
Las canto con alegría,
Dándole gracias al cielo
Que me alienta en la agonía.

2) *Ecos andaluces*

Canto mi amor en cantares,
Se lo canto a mi guitarra
Pá que no se entere nadie

Vente a la verita mía,
Que te tengo que decir
La mar de cosas que guardo
Solamente para ti.

¿A qué vienes a quejarte,
Si ves que te mando siempre
Con la música á otra parte?...

Velai lo que has sacao
De tanto amor y tanto sufrir
Cabeza ardiendo, pies fríos
Y deseos de morir.

No tengo calor de nadie:
Me ha hecho traición mi serrana
Y se me ha muerto mi madre.

Cruzó por la vera mía
Sin decirme adiós si quiera;
Y pensé...en lo que pensé...,
Y pensé: «¡Quién lo creyera!»

Aún recuerdo aquel suspiro

Que a su verita escuché...
¡Cuántos pesares le debo
Y cuantos le deberé!...

Quisiera hacerte sentir
Tóo el peso de mi quebranto,
Pa ver si así me querías
Ó me despreciabas tanto.

Quisiera que te murieses
Pá seguirte yo corriendo;
Más vale morir de pena
Que no morirse de celos.

¿Qué más pruebas puedo darte
Pá probarte mi cariño,
Si estoy viviendo sin alma
Porque tú me la has pedido?...

No dirás que no te quiero,
Que en cuantico no te miro
Parece que no te veo

Si me muero antes que tú
Procura seguirme fiel,
Porque me va a dar coraje
Si tú aquí lo pasas bien.

Te conocí hace tres meses

Y nos hemos engañao
Lo menos cuarenta veces .

En una noche muy negra
Me citaste en el campo
Y yo no quise acudir
Temiendo dar un *mal paso*.

Tu madre intenta perderme,
Porque no me quiere dar
Dos pesetas que me debe.

Piensas que dicen mis ojos
Que están solo por ti abiertos...
O tú eres tonta del tóo
O ellos son los embusteros.

El día que yo te olvíe
Tengo que hacerte penar
Tó lo que yo estoy penando
Por no poderte olviar.

La culpa me tengo yo
De tó lo que me ha pasao.
¡Si no te hubiera creío
No me hubieras engañao!

Si el Divé te perdonara,
Iba á decir que hasta Dios

Se enamora de tu cara.

Los pajarillos cantando
Cuentan sus penas al viento:
Yo, pa que nadie las oiga,
Siempre las canto en silencio.

Si Dios hiciera el milagro
De que yo al fin te olvidara,
Palabras no encontraría
Pa poder darle las gracias.

Son tus ojos, serranita,
Brillantes como luceros,
Tan negros como la noche,
Tan ardientes como el fuego.

Dicen tanto tus ojitos,
Que tan solo con mirarme
Me has trastornado el juicio.

Me preguntastes un día:
¿Por qué doblan las campanas?
Y acabas de matarme
Toditas mis esperanzas.

Ya te ajustaré las cuentas,
Que vienes con muchos humos
Y no vales dos pesetas.

Porque pobre me quedé
Toditos me despreciaron:
Solo un perro que tenía
Vino á lamerme las manos.

No me des tantos *jachares*
Que yo te puedo dar otros,
Que donde espinas se siembran
Suelen recogerse abrojos.

¿Cómo quieres que perdone
Toitas tus malas partías,
Si ellas me han hecho perder
Hasta la fe que tenía?...

Vete, por Dios, de mi vera;
Porque me vas a matar,
Y no quiero que me mates
Pa poderte perdonar.

Sin decirme adiós siquiera
Dejastes la vera mía...
Con lagrimitas de sangre
Llorarás esa partía.

Todas las penas que tengo
Al aire le iba contando,
Y una mosca que me oía
De mí se estaba burlando.

Al pie de un árbol sin hojas
Me puse a pulsar la lira,
Y un mochuelo que allí estaba
¡Con qué ganas se reía!....

Son tus lágrimas diamantes
Y tus ojos dos luceros,
Tus dientes menudas perlas,
Tu corazón... ¡trapo viejo!

Cuando me estén enterrando,
Vente, por Dios, á mi vera.
Ya que todos me abandonen
Que me quedes tú siquiera.

Cuando paso por su vera
Haciendo la vista gorda,
Parece que el corazón
Se me sale por la boca.

Tú tienes que hablar conmigo,
Sola delante de mí,
Pa decirme lo que has hecho
Del corazón que te dí.

Pide todo cuanto quieras,
Que mi alma y mi corazón,
Serranita de mi vida,
Para ti solita son.

Pasas por la vera mía
Haciendo la vista gorda...
¡De qué te sirve fingir,
Si te conozco de sobra!

A ti te falta un sentío:
Decirme que no te quiera
¡Si para quererte vivo!

3) *Baturricas*

Pasé por tu calle y ví
Medio cerrada tu puerta,
Y en seguida presumí
Que no estaba bien abierta.

En el burro de tu padre
Tengo que dir ande mandas,
Porque el burro de mi tío
Está malo de las patas.

Entré en el Pilar sagrao
Y á la Virgen le pidí
Que aparte de ti las penas
Y me dé toicas a mí.

Tu madre no mi pué ver
Dende que li dije en groma
Que la vídir por los aires
Montadica en una escoba.

¡Ridiós! Ya sé que mi burro
Tié semejanza con mí...
Bastante mi lo has icío,
No mí lo güelvas a icir.

Ayer a tu madre ví
Asomada a la ventana,
Y no despegué los morros,
Porque no mi dio la gana.

Dí que mi dejás por probe
Y no digas que es por malo,
De sobra que tóos sabemos
Ande t'aprieta el zapato.

A la sombra de tu casa
Me puse a considerar,
¡Si será bruto tu padre
Que no mi puedo sentar!...

Junto á el Pilar nos juramos
No olvidar nuestro amor nunca:
Cuando paso por allí...
¡Hasta la Virgen se burla!

Al pie de una higuera negra
Me puse a pensar ceñudo,
Lo verdes que están los higos
Antes de que estén maduros.

De sobra que te lo icí,
Que mi habías de llorar...
¡Cariño como el de mí
No lo puedes encontrar!...

4) Ayes

Voy a templar mi guitarra
Para cantar mis pesares;
¡Aunque nadie los escuche,
Que no los desprecie nadie!

Yo no ceso de llorar;
Solo que lloro por dentro
Y nadie ve mi pesar.

A veces, sin yo querer,
Siento envidia de los muertos.
¿Para qué sirve la vida,
Si siempre se está sufriendo!...

No quiero querer a nadie;
Que el tormento del cariño
Quien lo quiera que lo aguante.

Del placer nace el dolor
Y del pesar la alegría...
¡El bien y el mal en el mundo
Son cosa de fantasía!...

¡ Qué buena cosa es vivir!
Llorar desde que se nace
Y padeciendo morir.
No envidies a los que llevan
Alegre siempre la cara,
Que hay quien finge estar contento
Mientras tiene muerta el alma.

¿Para qué me sirve el llanto,
Si no hay lágrimas bastantes
Para llorar mi quebranto!...
Señalé el primer pesar
Con una cruz en mi pecho;
¡Ya tantos van señalados
Que parece un cementerio!

Yo no envidio a los que ríen,
Ni a los que gozan envidio;
Envidio a los que no creen
Ni en prosas ni en cariños.

No desmayes en pedir,
Aunque no te escuche Dios;
Que el consuelo de esperar,
Es el consuelo mayor.

¿Qué tendrá de alegre el cielo,
Que a él miramos siempre todos

Cuando buscamos consuelo!...

Hay momentos en la vida

En que nos matan las penas;

En que se anhela algo grande,

Sin saber lo que se anhela.

A la criatura infeliz

Hasta el tiempo le hace burla:

Si goza, pasa corriendo;

Si sufre... ¡no pasa nunca!

No pierdas la fe en el bien,

Aunque al mal mires triunfante:

Ten el alma siempre limpia

Y cree que tendrás bastante.

Tras del llanto va la risa,

Tras de la noche va el sol;

Detrás de mis desengaños...

¡Siempre va alguno mayor!...

Se me encoge el corazón

Al ver, con dolor profundo,

La enorme suma de *muertos*

Que andando van por el mundo...

El que no tenga dinero

Está en el mundo de sobra,

Que nadie se acerca al árbol

Que no le puede dar sombra.

Anda y no sufras por nadie:

Te verás desamparado

Y no irán a consolarte.

Mientras tengas dos pesetas,

Duda de buenas palabras:

Lo que sobran son amigos...

Cuando menos hacen falta.

Vive el que sufre en el mundo

Con la esperanza fatal

De que al vivir renegando

Después se condenará

Tras un padecer eterno,

Después de mi triste historia,

Perdí la fe en el Infierno

Y la esperanza en la Gloria.

Quien quiera pasar por santo

En este mundo de farsas,

En vez de ser virtuoso

Que procure caer en gracia.

Compañera de mi vida.

¡Qué envidia me da de ti!

Como no sabes querer,
No sabes lo que es sufrir.

Paga traición con traición
Y no perdones a nadie;
Que el que olvida los agravios
Pasa, encima, por cobarde.

Mal haya quien inventó
El querer y el olvidar;
Si lo llegara a coger
¡Qué cuentas le iba a ajustar!

Si quieres ver si un cariño
Es fingido ó es de veras,
Dí que estás desamparado
Y no tienes dos pesetas.

Cuando salga de este mundo
¿Por dónde echaré mis pasos
Que no me vuelva a encontrar
La senda del desengaño?...

Donde quiera que tropieces,
Mira el sitio con afán,
Y encomiéndate al Señor
Cuando vuelvas á pasar.

No me da miedo el morir,

Si el morir nos da la calma:
Más temo a los desengaños
Que hacen pedazos el alma.

Cuando se lloran las penas,
Se halla consuelo al llorar;
Lo malo es cuando se sienten
Y se tienen que callar.

Canto porque cantar quiero,
Por darle gusto a mi alma,
Que al fin y al cabo del mundo
Es lo único que se saca.

Cuando miro las estrellas,
Ojos tristes me parecen
De amados séres que dicen:
¡Vente con nosotros! ¡¡Vente!!,

No hay madre que no se atreva
Á martirizarse el alma,
Por darle paz y consuelo
Á un hijo de sus entrañas.

No hay quien sienta el mal ajeno.
Cuando mi madre murió,
Mientras yo estaba llorando
Cantaba el enterrador.

Son los golpes que más duelen
Aquellos que más se callan,
Porque enmudece la lengua
Y solo el corazón habla.

Cuando mi madre murió
Me dijo su alma al oído:
«Se fue la que te quería,
¡No pienses más en cariños!»

La metieron en la caja
Y la echaron en el hoyo...
¡Yo también debo estar muerto
Cuando no me he vuelto loco!

Cuando dejo el Campo santo
Donde el corazón perdí,

Oigo una voz que me dice:
« ¡Que no tardes en venir!»

Ya se me murió mi madre,
¡Pobre madre de mi alma!
¡Que solo se queda uno
Sin mi madre y sin esperanza!

No sientas peso en el alma
Por la angustia que pasó,
Que vendrán otras mayores
A matarte el corazón.

Cuando me pongo á cantar,
Harto de tanto sufrir,
Hasta la guitarra dice:
«¡Qué pena me da de ti!...»

De *Lira andaluza* (1907)

5) ...Y fue...

No preguntadme nunca que por qué
canto;]

Todo problema oscuro me causa
espanto.]

Yo no sé lo que pienso ni lo que digo;

Hay un Dios que me inspira y al cual
bendigo.]

A ese ser infinito lo alaban todos,

De distintas maneras, de varios modos.

Lo alaban con sus trinos los ruiseñores;

con sus gratos perfumes las gayas
flores;

el apacible bosque con su murmullo;

la tórtola emitiendo su dulce arrullo;

el viento de la tarde con su armonía

y con sus mil rumores la selva umbría.

Yo vago por las sendas del triste suelo

como vagan las nubes allá en el cielo;

si el viento no las mueve, todas se
 paran;
 si el sol no las vistiera, negras quedarán.
 Si en su seno algún brillo se manifiesta
 Es debido al reflejo que el sol les presta.
 Por ellas nada pueden ni nada valen,
 y nunca es obra suya si bellas salen.
 Yo, si Dios me dejase desamparada,
 en este valle obscuro no fuera nada.
 Él en mi pecho puso la poesía
 y si algo bueno sale... ¡no es obra mía!
 Yo la inspiración lanzo que en mi se
 esconde
 y camino y camino sin ver a dónde.
 Yo no canto tan solo porque es mi
 encanto,

6) *A ti*

No hay tierra como mi tierra,
 ni cielo de tal encanto,
 ni flores como sus flores,
 ni sol que caliente tanto.

 Bendita mi tierra,
 mi tierra bendita:
 benditas sus flores, benditas sus aves,
 su sol y su brisa.
 Bendito el contento
 que en ella palpita,
 sus gratos aromas,

canto sin darme cuenta de lo que canto:
 yo del Señor escucho solo el acento,
 y es mi lira la lira del sentimiento.
 Él fue quien puso notas en mi garganta
 y sus pobres canciones por Él las canta.
 Yo estaba en la mañana de mi
 existencia]
 y cantaba la vida sin experiencia.
 No sé ni lo que pienso ni lo que digo:
 hay un Dios que me inspira... ¡Yo lo
 bendigo!]

 Yo andaba por el mundo pesarosa
 y hacia Dios me elevé,
 Él le dijo a mi mente: «¡Sé poetisa!»
 ¡Y fue!..

sus noches serenas,
 sus diáfanos días.
 No hay cielo en el mundo que iguale a
 su cielo,
 su cielo radiante de luz brillantísima,
 su cielo que amores y encantos infunde;
 del cielo africano
 reflejo y envidia.
 Aquí todos cantan;
 aquí todos sienten;
 aquí tienen algo que nadie se explica;
un algo confuso que nace en el alma,
 un algo que bulle y alienta e inspira,

un algo que dice: «¡Cantemos,
 sintamos,
 la Ciencia nos huelga,
 ¡la ciencia es muy fría!
 Lo hermoso y lo grande
 sin ciencia se admira.
 Sin Ciencia se puede sentir la Belleza,
 sin Ciencia se puede cantar la Poesía!»
 Por eso en la patria del sol y las flores
 son todo poetas,
 son todo artistas;
 lo son sin saberlo,
 lo son sin buscarlo,
 lo son porque el viento sus almas
 inspira;
 por eso en la patria del sol y las flores,
 sintiendo y cantando se pasa la vida.
 Aquí se comprende mejor la grandeza
 de Dios poderoso,
 aquí bendiciones sin treguas envía;
 y en cada murmullo del céfiro alado
 y en cada corola de flores divinas
 y en cada reflejo del sol esplendente
 y en cada suspiro que lanza la brisa,
 parece escucharse la voz armoniosa
 de Dios, que nos dice:
 «¡Espera y confía!»
 Aquí se conciben mejor las dulzuras
 que Amor desparrama;
 parece que todo protege su sombra,

vertiendo delicias.
 Las flores, las aves, los gratos aromas,
 el diáfano cielo, el astro que brilla,
 las noches serena
 y el vago concierto de todo lo hermoso,
 en dulce armonía
 parece que exclama con voz de
 consuelo:
 «¡Amemos sin tregua
 que amar es la dicha!»
 ¡Bendita mi tierra!
 ¡Mi tierra bendita!
 ¡Dejad que la alabe, dejad que extasiada
 Pensando en sus glorias me inspire mi
 lira!
 ¡Dejad que me muera besando su manto
 de luz y poesía!
 ¡¡Dejad que en la patria del sol y las
 flores,
 sintiendo y cantando me pase la vida!!

7) ¡Primavera!

El cielo poco a poco se va purificando;
 las brumas del invierno disponen su
 partida]
 y avergonzadas huyen, perdiéndose a lo
 lejos,]
 a impulsos de la brisa.
 El sol radiante y puro su cabellera
 extiende,]
 que el suelo fecundiza,

ypuéblase el espacio
de aromas que embriagan,
de luz y de colores,
de obscuras golondrinas...
Los pardos ruiseñores acuden
presurosos]
a fabricar su nido con íntima alegría
en la espesura lóbrega del bosque
solitario,]
donde el sosiego impera,
donde la paz habita.
Y desde allí sus trinos emiten
placenteros]
cuando la luna pálida sus rayos les
envía.]
Sus aromosos cálices
abriendo van las flores, ansiosas de
delicias,]
y esparcen sus perfumes
haciendo alarde vano
de su fugaz belleza,
que en el espacio breve de una mañana
expira.]
Los límpidos arroyos que corren por el
valle,]
saltando por las piedras que lamen y
salpican,]
vertiendo van aljófar
en miles hierbecillas
que ostenta sus preciosos colores de
esmeralda]
con vivos cambiantes
y tonos diferentes

de luz que llena el alma de amor y de
poesía.]
Los árboles se cubren y cruzan su
ramaje]
cual brazos que se enlazan.
El matinal rocío
las flores vivifica.
Los pájaros gorgcean,
las nieblas disipan.
Y todo son ensueños y dulces
esperanzas]
y encantos y alegría....

Mas ¡ay! pasará en breve
la hermosa Primavera, que tanto nos
anima.]
La hermosa Primavera de luz y de
colores,]
de encanto y de armonía....
Se callarán los pájaros;
en viento huracanado se trocará la brisa;
las olorosas flores se doblarán ajadas
y rondarán marchitas...
¡Pasó la Primavera, pasaron los
encantos,]
pasaron los placeres
marchéronse las dichas!
Pero, ¿volverá luego? Sí, volverá, no
hay duda,]
y si traerá consigo torrentes de armonía,
y se traerá consigo las flores y lo
pájaros,]
la luz y las delicias.

No así sucede al alma que en breve se
marchita.]

No así sucede al alma

que vive en el Otoño perpétuo de la
vida:]

que en medio de las lágrimas y en
medio de las penas]

vejeta sin placeres,

vejeta sin sonrisas....

¡Ay! Cuando se apoderan del alma los
pesares]

y al peso del quebranto con languidez se
inclina,]

y su ilusión se agosta...

esa es un alma muerta que rueda por el
mundo]

cual infeliz proscrita...

¡Y a ese alma ya no vuelven las dulces
esperanzas,]

ni vuelve la inocencia,

ni vuelve la alegría,

ni vuelven los amores,

ni vuelven los encantos,

ni vuelven las delicias!..

¡Pasó la Primavera! ¡La flores
marchitáronse!]

¡¡qué triste es el Otoño perpétuo de la
vida!!]

8) Otoñal

Conrónanse de brumas las crestas de los
montes;]

se doblan en los prados las flores más
galanas;]

los pájaros cantores sus nidos
abandonan]

yaléjanse en bandadas.

Los árboles sacuden su verde vestidura;

medrosos esqueletos semejan ser las
ramas,]

y cuando al rudo empuje del viento
furibundo]

se chocan y se enlazan,

no imitan el chasquido del beso
apasaionado,]

ni el eco del arrullo, ni el son de las
palabras,]

ni el ténue suspirillo

del alma enamorada;

sino el dolor macabro de danzas de ultra
tumba;]

el triste crujimiento de un mundo que se
acaba;]

los lastimeros ayes de seres que
agonizan;]

la convulsión postrera de enfermas
esperanzas;]

los gritos del combate y el tétrico aleteo
de la ilusión perdida,

del goce que se marcha.

¡Qué triste es ver las aves abandonar sus
nidos,]

de luz y de colores la tierra despojada,

las nubes cenicientas poblando las
alturas]

y el trueno fragoroso rodando en sus
entrañas!]

El aterido Invierno llamando está a la
puerta]

Envuelto en su sudario de tinieblas y de
escarchas]

y el sol adormecido se esconde entre
celajes]

con faz avergonzada.

Umbrías las florestas, los bosques
solitarios,]

por ellos ya no bullen las murmurantes
áuras,]

ni tienen los arroyos cadencia
halagadora,]

ni llegan al oído mil armonías vagas,

que el corazón agitan,

que hacen soñar al alma.

Los valles y los montes se cubren de
negruras.]

Pasaron los encantos,

cesaron las bonanzas.

¡Adiós las bellas flores,

las dulces armonías,

el céfiro y las áuras!

¡Adiós lo que era hermoso,

adiós, lo que era vida,

adiós, lo que era sávia.

Cantoras avecillas, volad a otras
regiones.]

Huid; apresuraos;

volad, volad con ansia,

que el aterido Invierno

a nuestra puerta llama,

buscando en los hogares un hueco
hospitalario,]

que está cubierto el pobre de nieblas y
de escarcha...]

Mas ¡ay! no abrid. Tengamos la puerta
bien cerrada.]

Neguémosle el asilo.

Que no entre en nuestra casa;

que busque otra guarida,

que nuestro hogar no invada;

que nuestro amor no enfríe;

que no desgaje ramas

del árbol de la dicha,

ni empañe con su aliento

el sol de la esperanza.

¡Por Dios, cerrad la puerta!

Decidle que se vaya.

Que aquí no vierta hielos;

que aquí no deje escarchas.

Cerrad, cerrad aprisa:

decidle que se vaya...

¡Qué importa que por fuera los vientos
fieros bramen!]

¡Qué importa que por fuera sucumban
las bonanzas!]

Si dentro está la vida,

si dentro está la sávia;

si existen primaveras

perpétuas en el alma

y allá en su claro fondo no hay más que
amores puros]

y encantos y esperanzas...

¡Feliz aquel que puede contar con un
cariño]

que nunca se desgasta.

Tener un ser que amante comparta
nuestra vida,]

y en su ardoroso pecho la frente
reclinada,]

pasar las largas noches plagadas de
negruras;]

pasar las tristes horas en que este pobre
mundo]

parece que se acaba.

Gozad los que tenéis ensueños
seductores]

y un nido bien caliente sin átomo de
escarcha.]

¡Gozad! La vida es bella.

Gozad de la bonanza.

Dejad que se adormezcan los gérmenes
vitales]

que aprisionados tienen la tierra en sus
entrañas.]

¡Gocemos y riamos!

No huyó la Primavera, la luz ni la
armonía,]

ni el céfiro y las auras,

por fuera el desengaño;

por dentro la esperanza...

Dejemos al Invierno que llame a nuestra
puerta.]

Dejemos que las nieves envuelvan las
montañas...]

¡Qué importa que los cielos se cubran
de crespones!]

¡Dichosos si llevamos el sol dentro del
alma!...]

9) *Todo azul*

Si el cénit de la luz llena,

cúbrese de un azulado

leve tul

y en limpia noche serena,

también el cielo estrellado

es azul.

Es azul la ninfa clara

del hondo lago apacible

y azul es

la ilusión que fiel separa

del mal y fe bonancible

dá después.

Es azul cuanto es belleza;

cuanto encierra dulce encanto,

grato amor;

azul la pura nobleza

y azul el hermoso manto

del candor.

Azules son los ensueños

que inspira ardiente y gozosa

la virtud

y azules son los risueños

afanes de la dichosa

juventud.

En las azules pupilas
se puede el cielo extasiado
reflejar,
como en las aguas tranquilas
del lindo verde azulado
de la mar.

Azul, símbolo de celos
color que cubre la esfera
como un tul;
para calmar mis anhelos
quiero ver hasta que muera
todo azul...

10) *¡Despacio!*

Anda despacito,
no te canses mucho;
mira la que las horas se te harán eternas
y la cuesta es larga
y el sendero, rudo
Al borde te encuentras
la flor de la vida.

¡qué flor tan hermosa la flor del
encanto!]

Quien tiene ilusiones,
sus penas mitiga.

La sangre en las venas

Te hierve con ansia.

Quisieras ser ave, cruzar el espacio,
Volar a otra esfera...
Mas tente...¿y las alas?

Corriendo, corriendo,
llegar has pensado
allí donde todo lo triste se borra
y el cielo es más puro
y el aire más sano.

Placeres fugaces
desprecias con rabia:
tú esperas hallarlos cumplidos y
eternos;]
hermosas venturas
que nunca se acaban.

La dicha no pierdas
que al paso te sale;
por hartos mezcua que al punto la
juzgues,]
detrás de ella...mira...
no hay otra más grande.

No corras, no corras,
que arriba no hay nada;
fulgores de vidrio tus ojos deslumbran;]
allí está el engaño
y aquí la esperanza.

La cuesta, penosa,
el sendero, rudo;
las horas eternas y arriba el engaño...
Anda despacito...
¡no te canses mucho!

11) ¡Libertad!

¡Libertad sagrada! Refulgente estrella
Redentora madre del rencor fatal;
la que afectos puros con sus labios
sella;]
la que amor pregon, sonriente y bella;
la que a todos quiere con ternura igual.

Ella es la que aclara la mazmorra
obscura]
Donde ve al cautivo sin cesar de gemir;
Ella del esclavo calma la amargura,
Porque tras la noche de opresión impura
Una aurora sana puede traslucir.

Ella es quien inspira la grandiosa idea
de realzar lo noble que pospuesto vé.
Ella es la que afanes poderosos crea;
ella es la que ofrece como fiel presea
la bandera roja del luchar con fé.

Ella es del Progreso reluciente guía.

A su voz potente rásgase el capuz
donde oculta el odio su tradición
sombria;]
ella es la riqueza y ella es la alegría
y es la fuerza joven y es raudal de luz.

Ella es la que á todos nos cobija,
amante;]
ella es la que á todos nos estima igual;
ella marcha alegre con el bien delante,
ella nos despierta con su voz vibrante
cuando artero y frío nos persigue el mal.

Ella es la que libra de tirano yugo.
Ella es la que clama: «¡Regeneración!»
ella es la que el hacha tira del verdugo
y tan solo nobles proclamar le plugo
á los que hán noblezas en el corazón.

¡Madre de los pobres! ¡Luz de los
sentidos!]
¡Despertad, hermanos! Su esplendor
mirad.]

Vamos, vamos todos, todos redimidos,
como gran familia, por amor unidos,
hacia el Templo hermoso de la
Libertad...]

12) Si era mentira

Lector, que te complaces con mis
canciones,]
poniéndolas a salva de tus desdenes,

á ti van dirigidos estos renglones,
para desterrar dudas que acaso tienes.

¿Quién será esta Pepita predicadora
que se muestra á menudo triste y
sombria,]
cuya musa presume de *redentora*,
estudiando la obscura filosofía?

¿Quién será esta Pepita, desengañada
del mundo y del mezquino linaje
humano?]
Abajo de los cielos no espera nada.
Para ella todo es triste, todo es insano.

¿Quién será esta Pepita que mira al
mundo]
como jaula de locos sin energía;
cuya pluma no vierte rencor profundo,
mas raudales de inmensa melancolía?...

¿Quién será Pepita que el mal huyendo
desprecia de la tierra los bajos bienes?
Lector, si me has llamado, tu voz
atiendo;]
si acaso me buscabas, aquí me tienes.

¿Piensas que soy el tipo de la tristeza?
¿Qué adoro la palabra
«Romanticismo»?]
Permíteme que ría de tu torpeza...

Yo en las hipocondrías jamás me
abismo.]

Soy jovial, bullidora, casi chiquilla;
entusiasta de todo lo que es risueño
y ando como liviana mariposilla,
volando siempre alegre de sueño en
sueño.]

Tan sólo cuando escribo me pongo seria
y no me doy bien cuenta de lo que
escribo;]
tratoexpontáneamente cualquier
materia]
y no analizo nunca lo que concibo.

Hay algo que me impele: fuerza
pasmosa]
que sacándome ideas va de su centro;
algo que no me explico, voz misteriosa
que escucho allá en el alma, dentro,
muy dentro.]

Ahora, lector, que sabes lo que me pasa,
no juzgues pena inmensa la que me
inspira.]

¿Lo habías presumido? ¡Vaya una
guasa!]

¿De veras lo pensaste?...¡Si era
mentira!!...]

*De Almanaque Literario de
Córdoba*

13) Mariposas y flores (1905)

Mariposa que cruzas volando
los aires veloz
y te posas con ansia en las flores
buscando el amor;

Mariposa coqueta y liviana
que vuelas feliz,
oye un poco, reposa un instante
yvén hacia mí.

No te muestres esquivá á mi ruego:
detén tu inquietud
y repliega un momento amorosa
tus alas de tul.

Yo no puedo cual hacen las flores
Brindarte la miel;
mas, por Dios, mariposa ligera,
tu vuelo detén.

¡Ay! Detente un instante tan solo,
que quiero admirar
los matices que luces ufana,
coqueta, quizás.

No te ablanda mi súplica tierna;

Te alejas de mí...

¡Vuela, vuela buscando placeres,
Insecto feliz!...

¡Quién pudiera cual tú entre las flores
buscar el amor!...

¡Quién pudiera vagar por los aires
con vuelo veloz.

Quién pudiera salir de esta cárcel,
marchará un edén
y extasiada las huellas dichasas
seguir del placer!...

Alejarse de todas las penas,
del llanto y del mal...
remontarseá regiones más puras...
¡volar y volar!...

Este mundo es jardín descuidado,
sombrió tal vez
y las pobres criaturas vegetan
cual flores en él.

Ilusiones acuden hermosas
radiantes de luz
y sobre ellas extiendes ufanas
sus alas de tul.

Pues al punto que intentan cogerlas
se marchan de aquí
y les dejan el luto en el fondo
del alma infeliz.

Mariposas que cruzan los aires
son ellas también.
Las criaturas son flores tan solo...
¡son flores sin miel!...

¡Quién pudiera salir de esta cárcel
del llanto y del mal...
remontarse a regiones más puras...
¡volar y volar!
(Firmado como Josefa Vidal de Leiva)

De Arco Iris

14) Reloj de vida (Nº 26, 21-05-1907)

El reloj ha dado una hora
¿La has oído, madre mía?
Siento unos pasos ligeros...
¡Es mi amor que se aproxima!

Es la hora del encanto, del placer y de la
dicha;]
la de los plácidos sueños...
¿La oíste tú, madre mía?

El reloj ha dado una hora:
¿La has oído, hija del alma?
Siento los pasos ligeros
de la muerte, que me llama.

Es la hora de la pena,
de los duelos, de las ansias;
la del triste desengaño...
¿La oíste tú, hija del alma?

El reloj sonó la una,
sonó las dos y las tres.
El amor pasó ligero...
¡Pasó para no volver!

La niña viste de luto:
Murió su madre y su fe;
y el reloj marca implacable
una hora eterna, cruel.

Hora que cóncava suena
Repitiendo: «¡Pobre sér!
Humo fueron tus ensueños
y tu ilusión humo fue.

Nada puedes, nada vales.
Hoy esclava, reina ayer.

Por siempre te has desposado
con el desengaño infiel.

Es la hora de la pena;
la excenta de todo bien;
la que ha de hacerte que apures
del dolor hasta la hez.»

El reloj suena la una,
suena las dos y las tres
y la niña gime y llora
diciendo a la muerte: «¡Vén!...»

15) *El honor* (Nº 28, 10-06-1907)

Honor es la palabra que más conmueve
al hombre;]

Honor es lo que a todos infunde más
pasión]

Honor, doquier derrama la esencia de su
nombre]

refrena los instintos y doma el corazón.

Honor su faz presenta radiante de
hermosura]

yyérguese arrogante con la mirada
dura,]

para marcar las lindes de la virtud y el
mal.]

Acuden a su templo las masas,
presurosas,]

cual si de imán le tuviera formado su
cancel.]

Le ofrecen homenajes, lo escuchan
temerosas]

y no discuten nunca lo que les manda él.

Honor, exclaman todos, es la bondad
suprema.]

Honor, dicen, es astro de eterno
resplandor.]

Honor es lo divino... Y honor es
siempre el tema]

que al pobre mundo loco baraja con
ardor.]

Postraros, sí, postraros ante su bella
imagen]

los que lo veis henchido de noble
rectitud,]

y lo proclamen digno de plena
excelsitud.]

Postraros, sí, postraros con ese ardiente
anhelo]

que cifra el alma en todo cuanto
imponente vé.]

¡Ante el honor rendiros! Y dad gracias
al cielo]

porque os conserva el sacro tesoro de la
Fé.]

Más si observáis un punto sus lógicas
extrañas]

veréis que honor no es astro de puro
resplandor;]

que negra tiranía se oculta en sus
entrañas]

y todas las proezas las dicta el desamor.

Oídme confiados cuando buscáis lo
cierto;]

seguid, seguid mis huellas los que
dudáis de mí]

y escucharéis las notas del trágico
concierto]

que del Honor dimana con loco frenesí.

Los cielos, enlutados, la tierra
entristecida;]

las calles solitarias cual sombra del
dolor;]

parece que las cosas, cansadas de la
vida,]

se entregarán a la muerte, brindándole
su amor.]

con la mirada oblicua, con gesto
receloso,]

por una angosta calle camina una mujer,

esquiva las miradas del transeúnte
ocioso]

como ladrón nocturno que intenta
sorprender.]

La vista fija en torno y al encontraste
sola]

detiéndose ante un mudo sombrío
caserón,]

y asfíxiala del llanto la embravecida ola

como si en el deshecho saliera el
corazón.]

Atrás échase un manto que cúbrela
prudente]

y besa á un tierno niño que estrecha
contra sí.]

Suspira el pequeñuelo con débil voz
doliente]

y ella abatida exclama: ¿«Renegarás de
mí»?]

Un hueco hizo en el muro la caridad
cristiana]

donde su carga deja temblando la mujer;

un torno gira lento; voltea una campana

yescúchase un gemido de ronco
padecer.]

Y luego... ¡nada! El triste silencio de las
cosas,]

que sienten la nostalgia de otro existir
mejor;]

placeres que se expían en noches
tenebrosas;]

destinos que se truncan al borde del
Honor.]

¡Honor! ¡Cómo se esfuman tus falsos
resplandores!]

¡Honor! ¡Cómo envenenas la paz del
existir!]

Los crímenes ocultos son crímenes
mayores;]

delitos consumados no débanse
encubrir.]

¡Honor! ¿Por qué censuras el valeroso
pecho?]

La artera hipocresía no fue jamás virtud

y en aceptar humildes los daños que se han hecho]

estriban los principios de toda rectitud.

Está el hogar en sombras y el corazón en pena;]

la esposa llora y gime cansada de implorar:]

partir su compañero con impiedad le ordena,]

¡partir sin esperanzas de luego retornar!

Te juro que no es cierto, murmura en tierno arrullo,]

te juro que es calumnia que respeté tu amor.]

y el *recto caballero* responde con orgullo.]

-Tan solo con sospechas oféndese mi honor.]

Y váse la cuita de mansión dichosa

y él siente vivo anhelo de suplicarla: «¡Ven!»]

Pero el honor lo ataja con risa desdeñosa,]

ydícele arrogante: «No cedas; está bien.»]

¡Honor! ¿Dónde aprendiste las lógicas extrañas?]

con qué cruel torturas la triste Humanidad?]

Un fuego de exterminio consume tus entrañas.]

¡Mundial honor! De Cristo no guardes la verdad.]

Ved otro hogar bañado por ola de amargura]

ved otra joven llorar con aflicción:

Amor que es el tirano de la infeliz criatura]

dejóle de tristezas sembrado el corazón.

No fué delito aleve: fue sombra de inocencia,]

fué falta de recelo, fué ausencia de doblez;]

más del hogar sus padres la arrojan sin clemencia]

porque el *honor del hombre* no pierda brillantez.]

Y a comprender no alcanzan los padres ofendidos]

que el abandono es base de todo eterno mal,]

y que el orgullo airado pervierte los sentidos]

y que el perdón es bueno y es el rencor fatal.]

El Cristo su anatema jamás lanzó al cuitado.]

El Justo vino al mundo buscando al pecador.]

Fue pródigo en ternura con todo desgraciado...]

¡Y nunca ante la culpada doblegase el
Honor!...]

¡Honor! ¡Honor! ¿qué fuego devora tus
entrañas?]

¡Honor! La hipocresía no es fuente de
virtud.]

¡Honor! El que conoce tus pérfidas
hazañas]

no puede hallarte digno de plena
excelsitud.]

No robes a la madre su infante
desvalido,]

porque su culpa puede lavar la
abnegación;]

no borran los recatos el daño cometido

y el mal se purifica con fuego de pasión.

¡Honor! No te alimentes con llantos ni
con duelos.]

¡Honor! Olvida agravios y ten mayor
piedad;]

que si es mezquino el mundo son
pródigos los cielos]

¡yá nadie negó el Justo su santa
caridad!]

¡Conciencia! Tú eres sola la que
juzgarnos puedes]

pesando nuestros actos en tu balanza
fiel.]

¡Conciencia! Tú eres sola la que jamás
te excedes]

¡Tú, recto juez del hombre y á un
tiempo hermana del!...]

¡Levántate Conciencia! Levántate y
preside]

nuestro mundial concierto- Pregona el
santo amor.]

Rechaza prejuicios, nuestros afanes
mide.]

¡Y entonces, sólo entonces, habrá en el
mundo honor!...]

